

# aportes

ABRIL 1983

Año 7 — Nr 21

## LAS ELECCIONES INTERNAS

y



la lucha por la

## DEMOCRACIA

• • • VICTOR BACHETTA • ENRIQUE ERRO  
WILSON FERREIRA ALDUNATE • MANUEL  
FLORES MORA • CARLOS M. GUTIERREZ  
• • RUBEN PRIETO • JULIO SANGUINETTI  
LIBER SEREGNI • • • ALBERTO SUAREZ  
ENRIQUE TARIGO • RICARDO VILARO • • •

# SUMARIO

Cartas de los lectores . . . . .	3
Sobre cambios y periodicidad . . . . .	6
Las »internas» . . . . .	7
Ha sonado la hora de la grandeza, <i>Julio Ma.Sanguinetti</i> . . . . .	9
Autorretrato del país, <i>Manuel Flores Mora</i> . . . . .	11
Primeras reflexiones, <i>Enrique Tarigo</i> . . . . .	12
Sobre las elecciones del 28 de noviembre, <i>Gral.Liber Seregni</i> . . . . .	13
Los liberales y el »pluralismo» político . . . . .	15
Un plebiscito aún mas contundente, <i>Partido Socialista</i> . . . . .	16
El Mov. 26 de Marzo ante las elecciones internas . . . . .	17
Arriba los que luchan!, <i>Organización de la Resistencia</i> . . . . .	19
Elecciones internas nueva derrota militar, <i>Combate</i> . . . . .	23
Las internas y las perspectivas de las luchas, <i>Carlos D'Angelo</i> . . . . .	24
Tres primeras conclusiones, <i>de un documento del P.V.P.</i> . . . . .	26
»Sólo discutiré fecha y hora en que deberán irse», <i>W.Ferreira Aldunate</i> . . . . .	30
»Jamás se retornara a la situación que fue causa de la grave crisis», <i>G.Alvarez</i> . . . . .	34
La tercera derrota de la dictadura militar uruguaya, <i>Senador E.Erro</i> . . . . .	37
Libertad para Seregni, Libertad política para el F.A. y amnistía general, <i>G.A.U.</i> . . . .	41
De la victoria de noviembre, a la conquista de la democracia, <i>Alberto Suárez</i> . . . . .	45
Vigencia y viabilidad de una alternativa democrático-popular, <i>Víctor L.Bacchetta</i> . . .	49
Posiciones en el exilio. . . . .	55
Informaciones / Solidaridad. . . . .	59
Aún, <i>María Gravina</i> . . . . .	62
El humor opositor . . . . .	63



Certificado de publicación periódica (*utgivningsbevis för periodisk skrift*):  
Ub 11316, 18.12.1978.



ISSN, 0348 - 6400.

Los envíos fuera de Europa son por vía aérea. Se acepta el canje con otras publicaciones. La correspondencia y solicitudes de suscripciones deben dirigirse al Box 760, 220 07 Lund, Suecia. Los giros deben hacerse a nombre de APORTES y al postgiro nro: 441 69 24 - 1.

Impresa en los talleres gráficos de ABF, Lund, sus materiales pueden reproducirse mencionándose la procedencia. Los artículos redactados por el Comité de Selección de Materiales, serán firmados expresamente. APORTES aparece cada cuatro meses. Precio del ejemplar: 16 coronas suecas. Suscripciones por un año, (tres números): 45 coronas en Suecia y 10 dólares en otros países.

Aportes responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América Latina.

Comité de selección de materiales: Omar Betarte, Walter Grassi, Dinorah Huerta, Grauert Lezama y Germán Riet.

Colaboradores: Bolívar Enciso, Hugo Bruschi, Ernesto Katzenstein, Osvaldo Melesi, Carlos Pólvora, Luis E. Quintans y Loreley Sosa.

Colaboradores en el exterior: Alejandro Artucio, Víctor L. Bacchetta, Inés Blixen, Sergio Cajarville, Eduardo Galeano, Carlos Ma. Gutiérrez, Samuel Lichtensztejn, Cristina Peri Rossi, Daniel Viglietti y Guillermo Waksman.

Administración y distribución: Dinorah Huerta.

Editor Responsable (ansvarig utgivare): Grauert Lezama.

Carátulas: Fernando Zabala.



# CARTAS DE LOS LECTORES

\* SOBRE LAS ELECCIONES INTERNAS DE 1982,  
EN URUGUAY

En los primeros días de diciembre y con los primeros resultados de las elecciones internas de los partidos políticos autorizados por la dictadura, trataremos de sacar algunas conclusiones generales que nos permitan proyectarnos hacia el futuro. El primer elemento a tomar en cuenta es que en ambos partidos tradicionales, en el Partido Nacional como en el Partido Colorado, salieron victoriosos los sectores de la oposición a la dictadura militar, que detenta el poder desde el 27 de junio de 1973. "La victoria de la oposición a la dictadura militar ha sido rotunda e inequívoca", afirma el diario español EL PAIS.

Las cifras indican un claro y amplio margen en favor de los sectores encabezados por Juan Pivel Devoto ("Por la Patria y Movimiento de Rocha"), dentro del Partido Nacional y, a su vez, un claro y amplio margen en favor del sector encabezado por Julio Ma. Sanguinetti de "Unidad y Reforma" dentro del Partido Colorado; "En el Partido Blanco, el sector más progresivo, que sigue al exiliado y proscrito candidato a la Presidencia, Wilson Ferreira Aldunate, triunfó aplastantemente. En el Partido Colorado, la corriente del abogado Julio Ma. Sanguinetti ha obtenido una neta ventaja sobre el gran derrotado, el ex-presidente Jorge Pacheco Areco, que no ha superado el 28%", dice el citado diario. Hay, en general, coincidencia en que los sectores oficialistas, como el de Pacheco Areco y A. Gallinal Heber, fueron claramente derrotados.

"Un computo global arroja un total del 85% de los votos válidos favorables a los sectores mas a la izquierda de los partidos que concurrían a las elecciones, y un 15% a favor de los sectores oficialistas" (de EL PAIS, de España); si comparamos esto con el resultado del plebiscito del 80, donde el NO obtuvo un 57% y fracción, mientras que el SI obtenía el 42%, y si tomamos en cuenta las abstenciones (40% de 2.056.000 habilitados) y los votos en blanco (12,26%), observamos un enorme aumento de la oposición popular a la dictadura.

Y ese aumento de la oposición popular - esta basado en la gran crisis económica, donde la producción agraria e industrial están en bancarrota, (la actividad comercial cayó en un 21%, el producto interno en un 8,4% según la Cámara de Industria, en el primer semestre de este año y la tendencia continuó en el mismo sentido - en el resto del año), la desocupación ha alcanzado cifras "espeluznantes" y el subempleo corre parejo. Donde el salario real ha caído verticalmente (15% según datos oficiales en todo el año), sumándose ahora el impuesto (IVA) a los sueldos para aumentar los males. Donde diariamente se ven aumentar los "cantegriles" dado que los alquileres no están al alcance del común de la gente. Y donde en estos días, con la liberación del dólar se produce la brutal devaluación que rompe la famosa tábula.

Al factor económico, que sustenta el aumento de la oposición, deben agregarse las experiencias de casi 10 años de silencio que hoy se desata, casi 10 años de la dictadura militar, libertades pisoteadas, de miedo, de terror oficial, de represión con presos políticos y sindicales, muertos y desaparecidos, con una bronca contenida que se acumula hasta que explote.

Ese aumento de la oposición, que viene acompañado de una progresiva pérdida del miedo por parte del pueblo, se expresó en las urnas y en las multitudinarias manifestaciones del 28 de noviembre y del 1ro de diciembre de 1982. En esta última, realizada originariamente a raíz del triunfo deportivo del Club Atlético Peñarol, al ganar la Copa "Libertadores de América", se realizaron dos grandes concentraciones; una en 18 de Julio y otra en 8 de Octubre a la altura de la Curva de Maroñas. El festejo deportivo al transformarse en una manifestación antidictatorial desencadenó la represión contra el pueblo que respondió produciéndose violentos enfrentamientos.

Estos elementos son de enorme importancia, porque, más allá del relativamente bajo porcentaje de votos en blanco con respecto a lo que se esperaba, (y aquí de bemos considerar que una importante cantidad de la oposición proscrita se volcó - hacia los sectores de Ferreira Aldunate y de Flores Silva), lo importante es la derrota del oficialismo (que ya está produciendo crisis de superestructura) y las movilizaciones populares, lo que nos está indicando que las masas se ponen en movimiento, que la lucha antidictatorial avanza y que nuestro pueblo se prepara para librar nuevos y cada vez mas violentos combates en pos de la liberación.

En este contexto pensamos que nuestro pueblo para lograr un cambio, (o sea, para que no se cambien algunas formas y en realidad no se cambie nada) tiene dos alternativas aparte de esta última:

- a) la oposición burguesa, y
- b) la alternativa revolucionaria y popular.

Y esta última es la única capaz de llevar adelante cambios profundos en la sociedad, ya que los sectores explotados, marginados, populares son los que llevarán hasta sus últimas consecuencias dichos cambios.

Pero las masas, hoy en día en Uruguay, no tienen una guía revolucionaria. No tienen una conducción clasista que marque el camino. Y esto es lo lamentable, porque quienes capitalizan los resultados de estas luchas populares son los sectores de la oposición burguesa. Y hay que tener en cuenta que estos sectores representan los intereses, principalmente, de los grupos burgueses no monopolísticos y por lo tanto reconocen en este Estado y en esta forma de explotación, su Estado y su forma de explotación. Es así que en el terreno político plantean una "apertura democrática" que los incluya y así poder negociar su acceso a los centros de decisión político-económica. La oposición burguesa no pretende ni puede, ni siquiera, desandar el camino de la concentración de capitales y la entrega del país al capital financiero internacional. Simplemente quieren meter una cuña que les permita sacar una tajada del reparto de la "torta". Entonces mucho menos pueden levantar las reivindicaciones netamente populares, ni hacer transformaciones profundas en la sociedad; incluso algunos de ellos están dispuestos a negociar con la dictadura la institucionalización del COSENA. Un ejemplo de esa conciliación es la declaración de Juan Ferreira, hecha en julio de este año, donde llama a "una amnistía general que cubra a los perseguidores como a los perseguidos" y, a la vez, califica de "irresponsables" a quienes hoy reclaman justí-

cia por los asesinatos, secuestros, torturas, etc. realizados sistemáticamente desde principios de la década del 70.

De aquí la necesidad de la construcción en el Uruguay de una real alternativa revolucionaria. Y en esto tenemos obligación de hacer hincapié cuando radioemisoras y partidos de izquierda están planteando lo mismo que la BBC de Londres, en cuanto al análisis de las elecciones internas: destacan el triunfo de los sectores opositores y nada más. Dicho de otra manera se ubica a la burguesía liberal en el lugar de la vanguardia y, entonces, nosotros tenemos la obligación de plantearnos las cosas como son: en Uruguay falta una alternativa revolucionaria, ya que llamar a votar a "los menos malos" es apostar a la estafa democrática planteada por la dictadura, como lo calificó Liber Seregni. Por lo tanto, el argumento de apoyar a estos sectores progresistas para derrotar a la dictadura y de apoyar a los opositores para que quedaran al frente de los directores de los partidos tradicionales, no concuerda con la situación interna de Uruguay, la cual carece del polo revolucionario y podría conducir a un mayor debilitamiento de la izquierda; además, es darle demasiado valor a la oposición liberal.

Hoy necesitamos: una alternativa verdaderamente revolucionaria que levante las reivindicaciones populares de la reforma agraria, por ejemplo, donde los grandes establecimientos ganaderos, los grandes tambos, las grandes plantaciones sean expropiadas y su explotación sea administrada por los trabajadores. O sea, "la tierra para quien la trabaja". Donde en la industria las grandes fábricas sean socializadas y administradas por los trabajadores. Donde el comercio exterior sea administrado directamente por el gobierno y los grandes supermercados sean socializados y administrados por sus trabajadores. Donde el ahorro y el préstamo sea centralizado, por el Estado. Donde las grandes propiedades de viviendas y las mansiones sean expropiadas y se asegure el techo a los que carecen de vivienda. Donde la producción, el comercio, el crédito y la economía en general sean planificadas minuciosamente. Donde el capital extranjero (industria-comercio-bancos) sean expropiados sin indemnización. Donde, en la medida que el aumento de la producción lo permita, sea insalada la norma distributiva "a cada cual según sus necesidades". Donde el Estado asegure la gratuidad de la enseñanza. Donde los códigos de Justicia sean sustituidos

por otros que tengan en cuenta los valores humanos esenciales y donde el acercamiento al poder, la toma del poder y la defensa de la revolución sea garantizada armando al pueblo. Esto es porque pensamos como Vo Nguyen Giap (miembro del Buró Político del Partido de los Trabajadores de Vietnam): "Las masas populares constituyen el fundamento sólido de todas las obras revolucionarias; las fuerzas políticas de las masas son el fundamento sólido de las fuerzas armadas populares y las fuerzas armadas de masas son el fundamento sólido del ejército revolucionario y, por lo tanto, para transitar la revolución, se necesita de toda esa amalgama imprescindible".

Los trabajadores, los explotados, el pueblo, necesitan hoy en Uruguay su propia alternativa revolucionaria que les permita tomar la iniciativa para golpear profundamente a la dictadura sin limitarse a

responder ante los pasos del enemigo para así poder avanzar en la lucha por la liberación de nuestra Patria Oriental y de nuestra Patria Latinoamericana.

IRMA LEVTEZ

#### A PROPOSITO DE LAS ELECCIONES INTERNAS

La dictadura militar uruguaya, fiel custodia de los intereses económicos del capital financiero y sectores monopólicos, y por eso mismo ligada por estrechísimos lazos con el imperialismo, ha sufrido una nueva derrota política a manos de las fuerzas progresistas y del pueblo.

Es la segunda vez en 2 años, que el régimen intenta, mediante medidas políticas institucionalizarse, es decir: imponer sus lineamientos para siempre.

Primero fué el Plebiscito de 1980. Ante la derrota, prepararon otra salida: la ley de los partidos políticos, de los cuales, naturalmente, está excluida toda la izquierda. Así surgieron las elecciones internas. Con esto, la dictadura pretendía tener un candidato presidencial amigo para las elecciones del 84, confundir y dividir al pueblo y a la oposición y darse una lavada de cara a nivel internacional.

Pero el pueblo transformó estas "ino-cuas" elecciones internas en una elección general contra la dictadura. Y así, sus personeros en los partidos políticos tradicionales fueron barridos. El Frente Amplio, "desaparecido por Decreto", marcó su fundamental presencia. No pudieron dividir la oposición y, a nivel internacional, se acrecentó su aislamiento.

A través de estas elecciones internas de partidos políticos, el pueblo uruguayo repudió y enjuició al régimen.

No creemos en el "espontaneísmo de las masas", sino en una difícilísima pero tenaz labor desarrollada dentro de fronteras y que contó con el aporte solidario desde el exterior. Y esta labor se refleja en el altísimo índice de participación. Es decir, no fué casual que se transformaran estas elecciones internas en una masiva jornada antidictatorial. Y creemos que eso es lo más importante: la activa y masiva participación popular en las elecciones y posterior manifestación, nos muestra que nuestro pueblo está dispuesto a expresar su rechazo a la dictadura y al proyecto económico que ella representa, todas las veces en que se le presente la ocasión.

Los resultados confirman lo anterior. La oposición creció. Y dentro de esa oposición, los grandes ganadores (en cuanto a cantidad de votos) son los representantes de la burguesía liberal. Es decir, dentro de las opciones o corrientes de la burguesía, el pueblo optó por las que creyó más antidictatoriales.

Tema aparte nos merecen los votos en blanco. Votos que representan, además de una posición antidictatorial, una alternativa económica y política: la alternativa que ya el F.A. había presentado en el '71.

Esta presencia pública en la vida nacional del Frente Amplio es, de por sí, una bofetada en pleno rostro del régimen, empeñado en destruirlo desde hace más de 10 años (desde su nacimiento, mejor dicho). Dada la realidad concreta que hay en el país, sabiendo que la mayor furia de la represión ha caído y cae sobre las organizaciones frenteamplistas, más allá del número, los votos frenteamplistas están marcando un camino: el camino propio e insoslayable que el Frente Amplio deberá recorrer. Porque si bien la tarea de derrocar la dictadura, de poner freno al capital financiero y monopólico, es tarea de to-

dos -desde la burguesía liberal a todos los sectores de la izquierda-, las soluciones reales que el pueblo necesita, la única y real alternativa al gran capital, sólo las organizaciones populares, representantes e instrumentos de la clase obrera y el pueblo, y sólo el Frente Amplio las ha planteado y puede llevarlas adelante. Por su consecuencia antiimperialista y antioligárquica -para y por lo cual fue forjado hace ya casi doce años-, por su programa de liberación nacional, por su compromiso de sangre con la clase trabajadora y el pueblo -verdaderos necesitados de transformaciones profundas-, el Frente Amplio es la única fuerza que puede y debe encontrar las formas y métodos de lucha necesarios para llegar hasta esa "luz puntual que nos espera".

Y así como debemos ser permanentemente autocríticos para superar errores y mejorar nuestro trabajo, es nuestro deber aprender, con la mayor madurez política, de los procesos por los que han transitado otros pueblos, y recoger de ellos sus experiencias positivas, así como las negativas para evitar caer en ellas.

Los que estamos empeñados desde hace muchos años, en la lucha por la liberación nacional que siente las bases económicas y políticas para el socialismo, tenemos la enorme responsabilidad de encontrar medios que nos conduzcan a ese objetivo, por más difícil y complejo que sea el camino.

AMNISTIA GENERAL E IRRESTRICTA !  
LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS POLITICOS!  
LA LUCHA CONTINUA, EL PUEBLO VENCERA!

#### Agrupación de Independientes Frenteamplistas (Gotemburgo-Suecia)

#### A "LAS INTERNAS"

Recurro a "Aportes" a efectos de dar mi opinión con referencia al tema de las internas. Queremos destacar en primer término que los errores de apreciación que podamos cometer son absolutamente gratuitos, es decir: personales y no representan más que a la cabeza de quien los hace. Mecha la salvedad creemos imprescindible comenzar este comentario trasladándonos imaginariamente al lugar en donde se juega la contienda, esto es el Uruguay. Digo esto para no inventarnos un modelo de fantasía, para no engañar y, en consecuencia, para no terminar engañándonos.

En noviembre de 1982 se vuelve a repetir -con otras características- lo que se intentó antes con el Plebiscito del 80. Es decir, se pone otra vez sobre el tapete la necesidad del régimen de higienizarse el rostro a nivel internacional. Para ello se montó el operativo "elecciones internas" de los partidos políticos autorizados, con la complicidad corrupta de quienes se prestaron a la maniobra en la Comaspo. Dentro de las dos grandes colectividades cívicas, estuvieron bien determinadas las tendencias más o menos democráticas y las más o menos también militaristas. Yo soy de los que creo que nadie cambia de un día para otro.

Es evidente que una vez llamado el pueblo blanco y colorado a manifestarse en las urnas, iba a predominar el mismo criterio que estuvo presente en el Plebiscito del 80. A la prueba nos remitimos y tenemos un Pachecho derrotado en un campo, en donde nunca, dicho sea de paso, fue un ganador. En el otro partido sucede algo similar con los desacreditados candidatos -que presentó el herrerismo y Divisa Blanca, triunfando, en consecuencia, el lema que identifica a Wilson Ferreira. El triunfo correspondió, entonces, a los sectores más progresistas de los partidos tradicio-

nales. Pero y la izquierda...? Bueno, sabido es que se trató de elecciones internas de partidos autorizados, por lo que la izquierda no tuvo esta vez canales por donde expresarse. De ahí que la militancia optó por el voto en blanco o, tal vez, en una valoración más realista, haciéndolo dentro de los sectores progresistas de ambos partidos. Pero esto, es otro tema. Desde el exilio se llegó al pueblo oriental por el voto en blanco. Aunque es justo destacar que algunos se sumaron a último momento, dedicando más esfuerzos a la "elección en Suecia", que a la que se registra en el Uruguay. De todos modos, la carta del Gral. Seregni desde la cárcel, fué aleccionante para alguna gente.

En cuanto a los resultados numéricos -que arrojó la elección, creemos que las cifras quedan a gusto del consumidor. Por otra parte no forman parte de nuestros desvelos como tampoco lo constituyeron antes. Lo que sí debemos aclarar, con precisión, es que la abstención no puede contabilizarse como voto de indiferencia sino como voto pro-gobierno. Y esto sí que es preciso recalcar con mucha claridad para que nadie se llame a engaños. Por la abstención trabajaron denodadamente Bolentini y Praderi y esto lo tuvo muy claro la ciudadanía uruguaya. Miles de volantes y miles de llamadas telefónicas a las radios preguntando si el voto en blanco equivalía a una abstención, tuvieron una misma respuesta. De ahí que hablar de voto en blanco estuviera prohibido y, en cambio, se autorizara propagandear la abstención.

Dejando de lado todo tipo de especulaciones de números, estadísticas y votos de intención, aquí lo que cabe destacar es que las elecciones internas arrojaron un vencedor, sin color ni encuadre, y fue el pueblo oriental que, por encima de divisas, puso de manifiesto, una vez más, su propia vocación anti-militarista, vocación que procede en filosofía desde los orígenes de la Patria vieja.

Pero en respeto a las formas a las que tanta gente gusta de sumarse, bailando el compás que siempre toca el enemigo, vamos a demostrar -en pocas líneas- que fue lo que votó y para que sirvió.

En las elecciones internas se votaron simplemente convencionales, hasta un número de 500 para cada colectividad. Convencionales y no constituyentes, como mucha gente pretendió hacer creer. Estos convencionales quedaron habilitados para designar las autoridades de los Partidos. Llámense Directorio, Convención, etc., y hasta un número de 15 miembros. De esos quince miembros las Fuerzas Armadas llamarán a 2 o 3 o a los 15 (eso lo determinarán ellos), a efectos de dialogar sobre un proyecto de reforma constitucional. Dialogar y no redactar, y lo remarcamos para que quede bien claro. Los que vayan al diálogo jugarán el mismo papel que le cupo en 1981 cuando las conversaciones con la "Comaspo": expusieron, expresaron, argumentaron pero la última palabra y, a la postre, quienes decidieron fueron los militares. Ahora bien, caben entonces preguntarnos que pasará ahora una vez sofocada la pasión "interna" y, sobre todo, cuando los militares, como lo hicieron en el 80, intenten poner sobre la mesa -de discusiones la famosa cláusula de la institucionalización del COSENA. No adivinaremos el futuro -a no ser que el AMU-center inicie cursos para uruguayos (\*)- pero se necesita no demasiada sabiduría secular para sospechar que el régimen por sí y sin respaldo del mundo político de masas -el influyente, no el del "Consejo de Estado"- no se aguanta más. Un modelo económico de concentración de la riqueza en perjuicio de la industria nacional y

sobre todo del agro, a niveles de quiebra, cesantía de pagos, concordatos y remates públicos en favor de la Banca de paso, no puede seguir funcionando sino al precio - del hambre de la mayoría y con una represión a niveles de locura. Miles y miles de trabajadores en el Seguro de Paro dan la pauta de la situación. Sin embargo, el nivel de las luchas sigue siendo bajo y, curiosamente, hoy por hoy, es el sector a gropecuario de pequeños y medianos productores empujados a la ruina, quienes están llevando adelante la tarea más radical en la denuncia del modelo. No desconocemos - que existen grados de lucha en algunos - gremios que, por repetidos, ya no valdría mencionarlos: caso de FUNSA, Bancarios, o tros pero, en general, esto es así y sabemos que además molesta a mucha gente. Pero

-lamentablemente- siempre tuvimos la porfiada costumbre de hacer lo que menos convenía. Sumarse a la generalidad (yo te engaño y vos me aplaudís mañana) es mucho más redituable pero se corren riesgos que -por lo general- afectan la dignidad.

Decíamos, entonces, que a nuestro juicio esta es más o menos la situación por allá, por lo que entendemos que hoy más que nunca es menester levantar un programa mínimo que nos una a todos en un sólo frente de lucha, con la intención única - de hacerlo saber en el País, de introducirlo al País. La izquierda no ha tenido presencia - a no ser por contadas y heroicas insinuaciones- unitaria y eso el pueblo lo percibe. El régimen tambalea pero no olvidemos que aún cuenta con indignos a su servicio.

Debemos recomponer filas, pero alzando la mirada. No podemos seguir golpeando - puertas herrumbradas. En ese terreno no seremos respetados. Los números hablan y los profesionales del mundo político nos tiraran cifras arriba de la mesa llegado el momento de negociar o del llamado a una Constituyente. No apareceremos como interlocutores válidos de lo que potencialmente somos. El ejemplo chileno nos debe distraer a todos por un instante. No estaría demás analizarlo en sus formas y en su esencia.

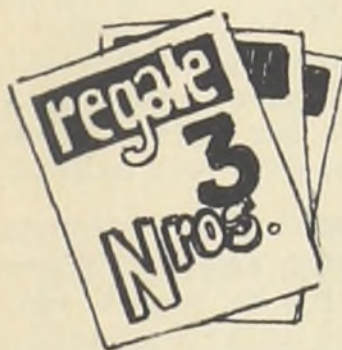
HUGO A. BRUSCHI

(\*) Escuelas de rehabilitación y capacitación para el mercado de trabajo.-

La sección "Cartas de los lectores" está abierta a todas las opiniones que interesen a nuestros lectores sobre cuestiones generales necesarias de analizar o discutir.

Por el formato y periodicidad de la Revista y a efectos de mantener la continuidad de eventuales polémicas, las cartas deben ser breves reservándonos nosotros el derecho de correcciones de estilo o cortes, por razones de extensión, que no cambien o afecten el pensamiento de los autores.

Las cartas tendrán que incluir el nombre y dirección de los remitentes y estos deberán indicar si desean que estas se publiquen.-



a un compañero en otro país  
y divulgue Ud. también  
la revista!

gire 30 cnas.!  
y envíe  
los sgts. datos:

nombre \_\_\_\_\_  
calle y ciudad \_\_\_\_\_  
país \_\_\_\_\_



# *sobre cambios y periodicidad*

Este primer número de la revista, coincide con una reorganización en la integración y el funcionamiento de "aportes".

Algunos de los integrantes del Consejo de Selección de materiales, por razones de distin

ta índole: trabajo, estudios o traslado a otro país, abandonan este organismo que exige reuniones periódicas, etc., para incorporarse a un nuevo grupo, que se constituye a partir de esta edición, y que es el de los Colaboradores en Suecia.

Por otra parte, el grupo de selección de materiales se reduce a cinco miembros y pasa a funcionar según un Comité con las mismas características del anterior consejo.

El grupo de nuestros colaboradores en el exterior, se amplía con la incorporación de compañeros residentes en otros países a quienes, seguramente, se sumarán más compañeros.

En el ánimo del editor, de la administración y de todos aquellos que son responsables de la existencia de APORTES, esta reorganización debe contribuir a reforzar, actualizándolos, los fines que dieron lugar a su creación en 1977.

Sin abandonar sus características iniciales: la de ser un órgano periodístico destinado a la divulgación de documentos y materiales teóricos y políticos que permitan activar y desarrollar la lucha ideológica en el exilio queremos, decididamente, hacer una revista más ágil, dedicándole una mayor atención a los problemas políticos y sociales que se suceden en nuestro país y América Latina.

Pero, además, es nuestro deber profundizar el análisis y la discusión de asuntos que acontecen en otros lugares fuera de nuestro continente. Priorizamos nuestra actividad en relación al Uruguay, pero estamos obligados a no cerrar los ojos ante los problemas que agitan al mundo.

Para esto, aspiramos a profundizar nuestra voluntad crítica. Usando del análisis y la reflexión, al margen de esquematismos simplificadores y, lógicamente, combatiendo, al mismo tiempo, todo tipo de dogmatismo.

En lo que respecta a editar "aportes", honesto es reconocerlo, las cosas no nos han sido fáciles. Hacerla y distribuirla tres veces al año -más algún suplemento especial- no es tarea sencilla. Para financiarla, contamos, UNICAMENTE, con nuestros suscriptores y el esfuerzo propio. Estamos al margen de "ayudas y/o contribuciones" que a otros pueden facilitarle, eso sí, hacerse trampas al solitario. Pero no nos quejamos por ello. Nos satisface políticamente creer en la validez de nuestra independencia de criterio.

Seguiremos, lógicamente, sin contribuciones, tutores y/o padrinos, sa liendo en base a la adhesión de nuestros suscriptores y hasta que ellos nos apoyen. En esto estamos.



# Las "internas"...

En este número, nuestros lectores encontrarán distintas interpretaciones sobre el resultado de las elecciones internas partidarias del 28 de noviembre de 1982.

Cumpliendo con el pluralismo informativo de APORTES, hemos reunido la mayor cantidad posible de materiales referidos al tema.

Después de leer con atención lo escrito sobre estas elecciones, ya sea por la oposición burguesa, por la oposición de izquierda e, incluso, las declaraciones y discursos de jefes militares, nuestras conclusiones, en grandes líneas, son las siguientes:

\* Las elecciones "internas" no fueron tales y en ellas participaron electores provenientes de otros partidos además de ciudadanos independientes que, en su mayoría, pertenecen a las generaciones que obtuvieron el derecho al voto a posteriori del golpe de 1973.

\* El resultado electoral, evidentemente, no satisface a los militares ni se integra, por decirlo de alguna manera, al "cronograma", pero -no obstante ello- los "interlocutores" partidos por esta elección de autoridades partidarias, casi por unanimidad, se han apresurado a ofrecer fórmulas y vías de conciliación al régimen.

\* Pese a las valoraciones positivas -algunas realmente excesivamente optimistas- que se han hecho de los 85.000 votos en blanco, debemos expresar que, en nuestra opinión, tal resultado demuestra hasta donde la represión ha logrado desorganizar a las fuerzas de izquierda, aunque en el exterior distintos grupos sigan congelados políticamente en los resultados electorales de noviembre de 1971.

\* La afirmación anterior, no es patrimonio nuestro. En la última carta de Seregni, que publicamos en esta edición, y en los artículos de la revista de los GAU, de Erro y, sobre todo, de Bacchetta, de distintas formas se arriba a la misma conclusión.

\* Que afirmemos que el resultado de los votos en blanco es magro, no presupone que olvidemos en qué condiciones fueron emitidos y, por ello, para no reincidir con los argumentos que en su valoración han sido em-



pleados en algunos de los trabajos que publicamos, creemos que la mejor enseñanza a extraer de estas elecciones, -para quienes estamos en el exilio- es que sólo en el interior del país y por quienes allí resisten la dictadura pueden hacerse valoraciones correctas de la situación política y determinarse las vías y métodos para derrocar al régimen.

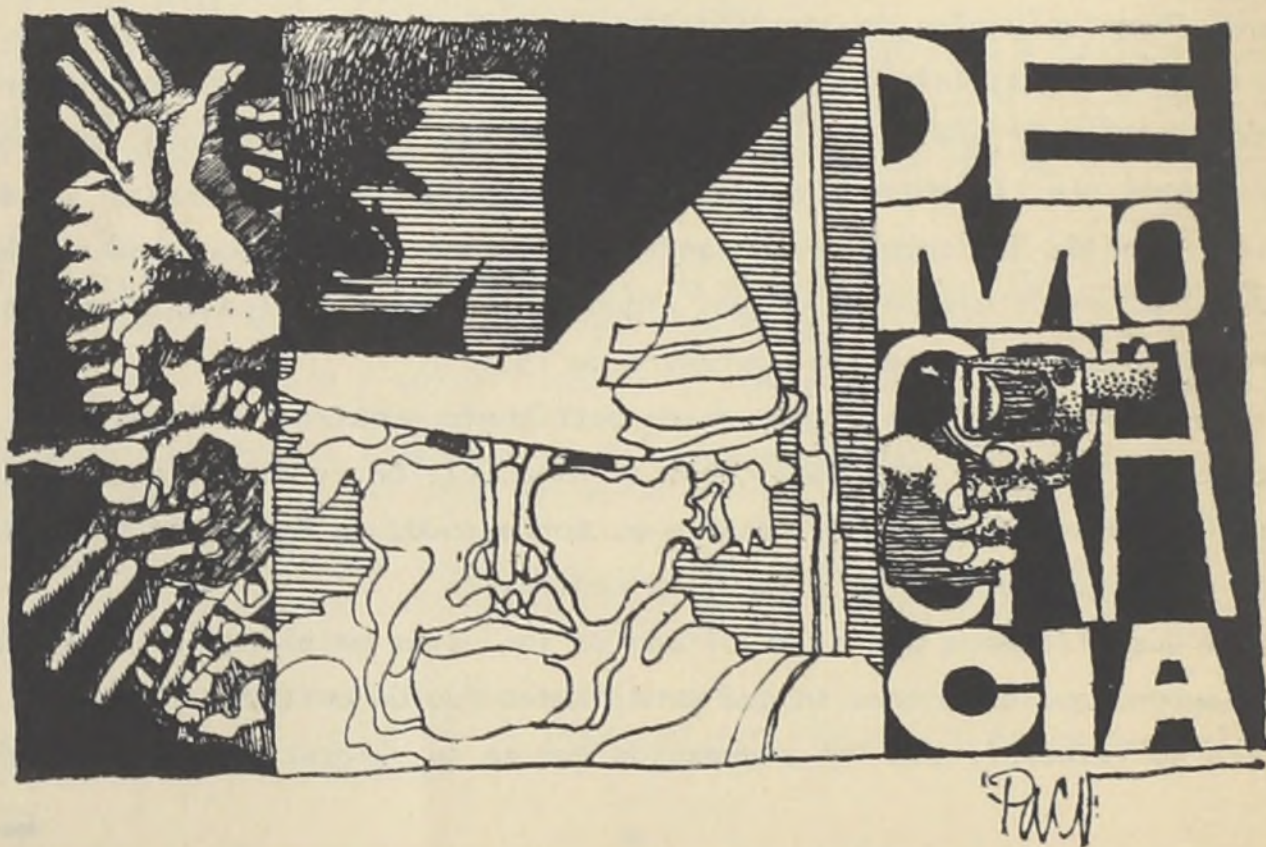
\*

Finalmente, el gran problema a resolver, y a lo que debemos contribuir desde el exterior, es el de encontrar los caminos conducentes a una real y actual unidad de la izquierda uruguaya.

En la lucha por la democracia, la unidad de la izquierda es imprescindible no sólo para la construcción de un frente antidictatorial sin exclusiones sino, también, para asegurar la derrota total de los militares y el paso a un gobierno democrático y popular.

Que afirmemos esto no significa, de manera alguna, renunciar a luchar por un Uruguay socialista. En este período, ambas tareas deben ser desarrolladas simultáneamente.

COMITE DE SELECCION DE MATERIALES  
abril de 1983



## *Ha sonado la hora de la grandeza*

# De lo que ocurra en los próximos meses dependerán años

Escribe el Dr. Julio Ma. Sanguinetti

**L**A democracia uruguaya ganó el domingo una gran batalla. Ubicados dentro de un cronograma que ponía la reorganización partidaria primero, el debate constitucional después y la elección nacional más tarde, resultaba fundamental el primer paso. Si los partidos hubieran acusado debilidad en su poder de convocatoria popular, no podrían hoy estar mirando el debate constitucional —eje de la salida política del país— con el optimismo que hoy pueden hacerlo. A su vez las Fuerzas Armadas saben hoy que tendrán enfrente partidos reorganizados, realmente representativos de la opinión pública y a quienes naturalmente tendrán que respetar en esa calidad. De otro modo sería imposible hallar una solución. Por lo menos duradera.

### VIABILIDAD DE UN CAMINO

El mayor obstáculo que hubo que vencer inicialmente en este proceso fue el escepticismo, la duda de quienes no creían —y aún no creen— en la suerte final de este proceso de apertura.

Felizmente la ciudadanía entendió que este camino, aun erizado de dificultades, era el único abierto y que había que apoyarlo para consolidarlo y ofrecerle un espacio mayor.

A esta altura no puede discutirse el valor que ha tenido la campaña política, como instrumento de politización del país e incorporación de la nueva generación a la militancia. Tampoco, la trascendencia política feno-

menal de la concurrencia a las urnas, que ha ratificado la presencia de los partidos como tales.

Aun así, muchos ciudadanos siguen creyendo que la existencia de proscripciones —de ciudadanos y partidos— o los episodios penosos como la prisión de dirigentes, hacen dudar de la real posibilidad de alcanzar la meta. Desde ya que son dudas razonables, pues estas circunstancias son negativas e importantes. Pero ellas no han invalidado el camino hasta hoy; la experiencia indica, entonces, que debe seguirse persistiendo para seguirlo afirmando.

Esa experiencia nos dice, además, que no se ha incumplido ninguna fecha de los cronogramas políticos y que entonces no es posible dudar ahora. Al contrario, hay que fortalecer más este camino para que él se haga, entonces, irreversible.

### EL MODO DE CONCILIAR

El gran tema ahora es la solución democrática de 1983. Es bien sabido que el país no siente un reclamo de reforma constitucional. Pero —como tantas veces en el pasado— la Constitución puede ser el ámbito en el cual se alcance un nuevo equilibrio político para reedificar las instituciones.

Es preciso, entonces, encarar esa etapa dentro de los carriles que definimos ante el país quienes obtuvimos la mayoría: realismo para reconocer que

es preciso un diálogo, con su implícito espíritu de conciliación; principismo para entender que ninguna transacción puede, de modo alguno, tergiversar la esencia de las instituciones democráticas ni instituir autoridades electivas con tutorías o tutores por encima de ellas.

Debemos prevenirnos del arrebato intransigente, porque no lleva a ningún lado. También de la aceptación de soluciones que debiliten moralmente a los partidos o retaceen las facultades de los poderes legítimamente constituidos.

Los partidos tenemos que entender que las Fuerzas Armadas son parte esencial de este diálogo y que no pueden aceptar una solución que suponga lesión a su espíritu de cuerpo. Las Fuerzas Armadas, a su vez, han de reconocer que los partidos no pueden aceptar su presencia más allá de sus cometidos regulares ni introducirse en un camino que les dé un poder político solamente formal. Apostar a estas soluciones fue el error del proyecto plebiscitado en 1980 y en él no puede volverse a incurrir.

### LO PRIMERO ES LO PRIMERO

Durante el desarrollo de la campaña política, muchas veces corrieron por andariveles que no eran los adecuados.

Quienes redujeron su propuesta a precandidaturas, cometieron el error de poner la carreta adelante de los



bueyes. Quienes se dedicaron —aun dentro de tendencias afines— a subrayar los matices políticos diferenciales de las agrupaciones, contribuyeron de algún modo a que se perdiera de vista el superior objetivo que a todos nos convocaba.

Este es el momento de persistir en el empeño. Aquí y ahora lo primero son las instituciones. Y si no las alcanzamos, es inútil que discutamos sobre modalidades de organización bancaria o márgenes de protección arancelaria a la industria o cualquier otro tema que, aun fundamental, no es prioritario.

Los partidos tendremos en 1983, que actualizar programas y en consecuencia, producir una revitalización ideológica. Ello supondrá discusiones y lejos de preocuparnos nos parecen saludables, fecundas, imprescindibles. Pero desde ya advertimos que no hay que dejarse arrastrar por este debate y perder de vista que él sólo tiene sentido si alcanzamos la gran solución democrática nacional. De la cual aún estamos lejos y que precisa un enorme esfuerzo de responsabilidad, imaginación y voluntad.

#### LA RESPUESTA CIVICA

La votación del domingo fue realmente excepcional. Alcanzar un 62% del padrón de habilitados supone aproximadamente un 75% del total de votantes reales.

En efecto, al padrón de habilitados hay que reducirlo en un 13% de ciudadanos que no están en el país o padecen invalideces; ese porcentaje no votó en el plebiscito del 80 —con voto obligatorio— ni lo hizo tampoco en la elección de 1971, con todas las opciones a la vista. Vale decir que los 2 millones de habilitados se transforman

en aproximadamente 1:750 mil y si aun restamos los ciudadanos que no votaron por no existir voto interdepartamental —por lo menos 100 mil— nos encontramos entonces con que el porcentaje es realmente excepcional.

No creemos que en el mundo se pueda hallar un ejemplo de algo análogo, para una elección en que no estaba en juego el gobierno ni se plebiscitaba una iniciativa concreta.

#### BLANCOS Y COLORADOS

Se ha insistido mucho en el total de votos colorados y blancos. No hoy —con las cartas a la vista— sino antes, en forma insistente, dijimos que la cuestión era adentro de cada Partido y no en la confrontación de los Lemas. Razón por la cual no nos parece importante esta discusión.

De todos modos se pretende extraer, pensando en 1984, una ventaja para el Partido Nacional, por el margen de votación que obtuvo. La diferencia no es realmente importante (un 6% aproximadamente) y de aquí allá mucha agua correrá bajo los puentes. Quizás las reglas de juego sean distintas y estén en la confrontación —como esperamos— otros partidos. Para entonces importará mucho quiénes son los candidatos, porque allí sí se tratará de eso. También los partidos habrán tenido que actuar públicamente durante estos 2 años y de su modo de actuación dependerá cómo lleguen a aquella instancia.

Establecer, entonces, presuntas ventajas sobre una tan débil base, nos parece simplemente inoportuno. Y sin mayor fundamento.

#### MIRANDO A MAÑANA

Esta etapa que viene es quizás la más difícil. Y de mayor responsabilidad. Tanto para los dirigentes políticos como para las Fuerzas Armadas.

Adentro de los partidos, las mayorías deben prevenirse del pecado de la soberbia. Las minorías del resentimiento. La unidad vendrá, en las colectividades, de un modo orgánico, a través del funcionamiento de sus instituciones, sin necesidad de pactos ni acuerdos solitarios de dirigentes.

De cara al diálogo, en ambos lados, se pondrá a prueba el patriotismo, siempre invocado en estos casos.

Es evidente que no hay solución sin sacrificio. Lo dice la lógica y la historia.

También ellas nos recuerdan que ninguna parte debe acorralar a la otra. Y que nadie posee el derecho de supeñar la salida del país a un interés particular, sea de persona o grupo.

En el único ámbito donde los sacrificios no pueden ser significativos es en el de los principios, porque entonces la solución deja de ser honorable. En todo lo demás —sean cuestiones personales, de bandería o de interés político o social— la grandeza está justamente en el sacrificio. Para afirmar, justamente, los grandes principios. Sabemos que esto es fácil decirlo pero no tanto llevarlo adelante. Cuando un país está en una encrucijada de su historia, o alcanza este espíritu o corre el riesgo de precipitarse en males sin cuento.

Uruguay tiene hoy una oportunidad. Quizás no se le repita en mucho tiempo.

De lo que ocurra en los próximos meses, dependerán años.

Ha sonado la hora de la grandeza.

## Un país con historia

*Cuando se piensa lo que fue el plebiscito de 1980; cuando se medita sobre lo que ocurrió el domingo pasado, con esa salida alegre y digna de los ciudadanos a votar, y ese festejo esperanzado y alegre de la multitud en la calle, se está ante la médula misma de lo que es un país con historia.*

*Nada de eso es posible sin el espíritu igualitarista de Artigas, sin la cultura que afianzó Varela desde la escuela primaria, sin el institucionalismo que arraigó Batlle como*

*categoría espiritual indiscutida en el alma de la gente.*

*Sólo un país que forjó una clase media en tiempos en que ninguno de sus hermanos de continente conocía otra cosa que el contraste de unos pocos ricos arriba y una empobrecida muchedumbre debajo; sólo un país que organizó una social democracia cuando estos eran sólo sueños doctrinarios de los pensadores europeos; sólo un país así puede ofrecer estas gestas silenciosas en que el vencedor es el pueblo todo.*

*En la noche del plebiscito del 80, en medio de aquel silencio, tocamos con las manos la esencia misma de esa nacionalidad históricamente forjada.*

*El domingo pasado, con un pueblo corriendo a votar en una elección interna porque sabía y entendía todo lo que se jugaba detrás de la formalidad, volvimos a sentir lo mismo. Y más aun cuando la alegría del festejo hermanó a todos en la común devoción nacional. Que ese espíritu alumbró el futuro.*

# Autorretrato del País

Escribe Manuel Flores Mora

## LOS "RETRATOS HABLADOS"

Uno de los martirios experimentados a lo largo de todos estos años ha consistido, sin duda, en tener que soportar esa especie de retrato hablado del país que se nos imponía desde las alturas del poder.

Sucesivos Presidentes de la República —a partir del propio Bordaberry e incluyendo por descontado la locuacidad que caracterizó a Aparicio Méndez— marcaron en esta materia el rumbo. Este fue seguido por distintos Ministros y por los portavoces de más elevado rango del proceso. El retrato hablado consistía en proclamar de manera incansable, y como quien parte de una verdad matemática comprobada, que nuestro pueblo adhería tácita y fervorosamente a la salvación de que había sido objeto y que había determinado la puesta entre paréntesis (para decirlo de algún modo) de su jurisdicción institucional.

Los que hablaban en nombre del proceso adquirirían así la estatura de quienes interpretan, indiscutiblemente, la voz profunda de Uruguay, los mandatos de su historia y la honda voluntad de sus hijos agradecidos.

Esta tesitura —para la que no existía oposición o contradicción toleradas— era luego reiterada a partir de los escalones subalternos, protagonizados por consejeros de Estado así como por esa constelación de periodistas complacientes y de locutores radiales y televisivos que todos conocemos, más respetuosos del poder que de la verdad y que forman siempre como la corte o el séquito de todos los regímenes de facto (con las honrosas excepciones también de todos conocidas).

## HABLO URUGUAY

Uruguay es país que sabe hablar. Si más no lo ha hecho —parece de evidencia absoluta— es porque no le ha sido permitido. Lo hizo en noviembre de 1980 y ha vuelto a hacerlo este domingo de 1982, último domingo de noviembre marcado por la tradición como la fecha para que su voz soberana llene todos los ámbitos de nuestro territorio.

Quien escribe estas líneas, integra una colectividad —el Batllismo— que ha obtenido la mayoría amplísima del Partido Colorado. El hecho de haber recibido personalmente un reducido número de votos en Montevideo que otorga una particular comodidad espiritual para el análisis, por lo mismo que la verdad, cuando es buscada a partir de la humildad, parece entregar más fácilmente su evidencia.

El país ha definido lo que piensa de sí mismo. Se ha mirado en el espejo de sus propias convicciones y ha reproducido con trazo minucioso la exactitud de lo que piensa. No es menester ya que, uniformado o no, nadie levante la voz para interpretarlo. Ha pasado definitivamente la posibilidad de los retratos hablados, porque estamos ante el autorretrato político del pueblo. Ninguna voz —entiéndase bien; ninguna voz y por ninguna razón, en función de ninguna seguridad, de ningún mesianismo ni de ningún compromiso con lo que sea— tiene derecho de desoír el mandato que la elección configura, so pena de incurrir en delito de lesa-nacionalidad.

Seremos pues el corazón para descifrar el clarísimo mensaje de la voz popular.

## 1. VOLUNTAD DE CIVISMO

Lo primero de todo a señalar en esta elección es la voluntad hacia el civismo demostrada masiva e inequívocamente por el Uruguay.

Pudo pensarse —creo que en cualquier otra tierra se hubiera acertado— que la forma paulatinamente

como se fueron levantando parcialmente las restricciones a la actividad política, muchas de las cuales continuaron hasta las propias urnas, determinaría bajos porcentajes de elección. Se hizo del domingo un día común. Se aclaró que el voto no era obligatorio. Se entregó, finalmente, la posibilidad de expresarse en las urnas a colectividades políticas, organizadas, que venían de una década de inactividad, y que tuvieron, al mismo tiempo de poner el motor en marcha, que construir el mismo motor.

El porcentaje de votación no debe, obviamente ser calculado, sobre la cifra difundida de más de dos millones de electores. Hay que restar a ella los que están —¿cuántos cientos de miles son?— fuera del país. Y los que no tuvieron oportunidad (suprimido el voto interdepartamental) de trasladarse a sus departamentos.

Recién a partir de esas deducciones podemos tener idea del altísimo porcentaje de votantes que ha señalado estas elecciones internas. Y de su inequívoco significado: el país opta por la ciudad. El país mantiene entero y aún ha reforzado su espíritu cívico. El país, abrumado por las críticas a sus partidos —a quienes el proceso sigue tildando de "demagógicos" simplemente porque los partidos tienen un instinto para entenderse con la gente de que carece el proceso— el país, digo, ha optado con decisión a favor de los partidos en que se reconoce a sí mismo.

Y como democracia y régimen de partidos son, quírase o no, expresiones sinónimas, el país, ha proclamado a voz en cuello que quiere la democracia, su democracia, y los partidos, sus partidos.

## 2. VOLUNTAD OPOSITORA

La segunda conclusión inequívoca de este libre y auténtico pronunciamiento electoral, es el rechazo que el país hace de su actual gobierno.

Lo decimos con la elevación y el respeto que constituyen nuestra contribución y deber. Pero lo subrayamos además con la claridad sin miedo a que estamos obligados por nuestra tradición partidaria.

El país pudo pronunciarse por la democracia, a través de una alta votación, pero aprobar alguna suerte de continuidad política, votando por los sectores más proclives al proceso, como lo fueron Gallinal o Pacheco Areco.

Y bien: el país ha hecho todo lo contrario. Entiéndase: el país se autorretrata cuando puede, porque lo que nabela es autogobernarse.

No puede pronunciarse sobre todo lo que tendría derecho a decidir desde que se le hacen preguntas concretas. En 1980, un texto constitucional. Lo rechazó con energía. Ahora, una elección de convencionales partidarios. La ha usado con claridad para definir sus tendencias.

En cada partido tradicional los adversarios del proceso han tenido un vendaval de sufragios, con arrasadoras mayorías. Quienes como Gallinal o Pacheco no han tenido tesitura de oposición, han recibido la mayoritaria desautorización del país, que les ha sacado con energía del sitio de relevancia política reconocido otrora.

A la inversa, las fuerzas opositoras han levantado las muchedumbres de los votos a su favor. Y fuera de los partidos tradicionales, el muy alto número de votos en blanco, que todos sabemos a quienes corresponden, no puede ser tomado honestamente por nadie de otro modo que como complementaria manifestación de oposición ahincada al gobierno y al proceso.

Repetimos, sin ánimo de molestar a nadie; esto no puede ser disimulado, ni discutido, ni relegado a

un segundo plano por nada ni por nadie. El Uruguay entero es testigo de que así es.

De otro modo: el resultado testimonia que un gobierno que no ha surgido del voto popular, tiene a la soberanía en su oposición porque así lo indica inequívocamente ese mismo voto popular.

## 3. VOLUNTAD PLURIPARTIDISTA

La diferencia entre el pensamiento del proceso y el pensamiento del país consiste, entre otras cosas, respecto de la valoración de algunas normas fundamentales de organización jurídica política. El proceso ha declarado entender que los sucesos que a finales de los años 60 y comienzos de los 70 sacudieron a Uruguay, requieren una renuncia definitiva a modos de liberalismo político que regían desde 1830 y que estaban antes en las propias instrucciones de Artigas. En función de la seguridad nacional no es posible volver a aquel régimen de liberalismo pleno en el cual Uruguay nació, se formó, creció y deslumbró.

La voluntad de las urnas establece que el país no comparte este punto de vista. Es una voluntad muy clara, manifestada por la victoria de todas las corrientes que se proclamaron y son con claridad pluripartidistas.

Lo decimos porque no se trata solamente de los votos en blanco. Se trata de las abrumadoras mayorías batllistas y blancas que están comprometidas en ese importante sentido.

## 4. ACORTAR LA TRANSICION

El pensamiento que expresamos a continuación no debe ser visto como expresión de sector ni de grupo político ni de Partido. Es la mera reflexión personal a que conduce el más riguroso análisis de lo que ha sucedido.

Efectivamente, el Partido ha determinado sus mayorías y serán éstas, a través de los órganos regulares, quienes determinen y propongan finalmente las mejores tesituras y caminos.

A ellas pues nos dirigimos antes que a nadie, en el uso de nuestro derecho político pero también en el acto de recoger una evidencia intelectual, dictada por los propios acontecimientos.

Después de esta tajante demostración de voluntad popular soberana, ¿por qué esperar dos años más para el reencuentro con la ansiada y popularmente defendida normalidad democrática?

¿Se necesita tanto tiempo para instalar las autoridades partidarias?

Los textos constitucionales que hubiera que promover o proponer ¿no giran acaso sobre puntos respecto de los cuales todos tenemos ya opinión formada?

Lo que estamos dispuestos a ceder en función de salir adelante y lo que no podemos ceder ni vamos a ceder por causa alguna ¿no es acaso sabido de todos?

Pero además: ¿qué cosa tiene el proceso en marcha, desde el punto de vista gubernativo, que justifique su permanencia por dos años más? ¿Acaso el estrepitoso fracaso de su política económica no está aconsejando una mayor rapidez en el cambio de guardia y en la llegada de otros hombres, otras ideas y otros equipos a los puestos de conducción?

Entendemos personalmente —y lo decimos con la claridad a que tenemos derecho pero a que, asimismo, estamos obligados por nuestro deber— que acortar la transición, adelantar los plazos del cronograma y poner nuevamente al país en las manos del país, constituyen el paso de mayor sensatez que está, hoy, al alcance de los orientales.

## Primeras reflexiones

LOS cronistas teatrales acostumbran, en la edición del diario para el que escriben, inmediatamente siguiente al estreno de una obra, a incluir un primer comentario, necesariamente apurado, que frecuentemente titulan "Primera impresión de anoche". Luego, con más tiempo, y si la obra lo merece, ampliarán ese comentario inicial y examinarán con mayor detenimiento, y con mayor perspectiva, la obra en sí misma, su puesta en escena, la labor de los actores, etc.

A pocas horas de cumplidas las elecciones internas del domingo pasado, sentimos la necesidad y el deber periodísticos de formular nuestras primeras reflexiones, aún en medio de la algarabía subsiguiente y sin el tiempo de meditación que siempre resulta imprescindible para poner un poco de distancia frente a los hechos y para aquietar las emociones correspondientes.

La primera reflexión que se nos ocurre, es que el pueblo ha comprendido la trascendencia de estas elecciones internas, que han sido, naturalmente, elecciones restringidas al ámbito de cada uno de los tres Partidos hasta ahora rehabilitados. Pero que han sido mucho más. El porcentaje de votantes se ha calculado en algo más del sesenta por ciento de los ciudadanos habilitados para votar, lo que, por sí solo es ya un excelente porcentaje. Pero que lo es más, si se tiene en cuenta que, tal como fuera repetidamente señalado antes de ahora, el total de habilitados para votar no es una cifra real, por dos razones, fundamentalmente: porque en esa cifra están lógicamente comprendidos, los muchos miles y miles de uruguayos —no menos de doscientos mil, seguramente— que no viven en el país, que han emigrado en busca de mejores horizontes; y porque, además, son muchas las personas que en este país, en el que tradicionalmente se permitía el voto interdepartamental, no han efectuado el traslado de su credencial al mudar de domicilio de un Departamento a otro y que, frente al costo, la incomodidad, la pérdida de tiempo que supone volver, generalmente desde Montevideo, a su Departamento de origen, no han vacilado en abstenerse de votar. A ello habría que agregarle, la circunstancia de que el voto en estas elecciones no fuera obligatorio —lo que era lógico, dado su carácter de elecciones no nacionales— pero también —y esto fue mucho menos lógico— la equivocada campaña publicitaria que en los últimos días de la semana anterior realizó la Corte Electoral, cuando, a pretexto de disipar rumores que no existieron, se empeñó en recalcar una y otra vez —con esa perseverancia que siempre tiene la publicidad oficial— que el voto no era obligatorio, que a nadie se le sellaría su credencial, que la ausencia del voto no implicaría sanción o consecuencia molesta alguna. Todo lo que era verdad, naturalmente, pero que muchas personas temerosas pudieron interpretar, e interpretaron, casi como una invitación a no votar, a abstenerse. Habida cuenta de las tres circunstancias apuntadas —cantidad de uruguayos en el extranjero, prohibición del voto interdepartamental, propaganda equivocada o equívoca de la Corte— el porcentaje de votantes debe considerarse muy superior a ese sesenta por ciento que fue ya muy superior incluso al porcentaje de votantes habituales en muchos países democráticos donde el voto no es obligatorio ni siquiera en las elecciones nacionales.

La segunda reflexión que queremos apuntar es que, en estas elecciones internas han triunfado, y lo han hecho ampliamente, los sectores constitucionalistas o principistas de uno y otro de los dos grandes Partidos uruguayos. Los sectores y los hombres que, a lo largo de estos casi diez años de interrupción de la vida democrática han mantenido, sin desfallecimientos, su oposición a la instauración primero, y a la perduración después, de un régimen de gobierno de facto o de

excepción, para decirlo del modo más mesurado. Esta comprobación, la comprobación de que en uno y otro Partido esos sectores significan más del setenta o setenta y cinco por ciento, significa, principalmente, la ratificación de algo que ya había quedado claro en la República en el histórico plebiscito del 30 de noviembre de 1980, del que este martes se ha cumplido el segundo aniversario.

Quedó claro en aquel entonces que la mayoría del país no aceptaba un proyecto de Constitución que, en buena medida sólo significaba la constitucionalización, la aprobación plebiscitaria, de un modelo político que hasta entonces, y ahora también, sólo es un modelo de gobierno de facto o de excepción. Aquella mayoría del 57% se ha elevado, ahora, a más del 70 por ciento. De 1973 a 1980 el actual "proceso", a través de sus voceros oficiales, sostuvo frecuentemente, una vez y otra, insistentemente, que en el país, dada la regularidad aparente de la vida ciudadana, existía "consenso" acerca del régimen político instaurado a partir del 27 de junio de 1973. El plebiscito de 1980 sirvió, entre otras cosas, para demostrar que no existía el tan manido "consenso" y que, por el contrario, la mayoría de la ciudadanía se encontraba en posición de claro e ilevantable disenso.

Los resultados de estas elecciones internas han venido a demostrar que ese disenso es aún mayor que dos años atrás o, en todo caso, que el mismo se ha expresado con menos dudas, con menores vacilaciones. Pero además de ello, estas elecciones han servido para canalizar aquel y este disenso. Para sacarlos de su condición de mero estado de la opinión pública, para encauzarlos a través de los principales Partidos políticos, de los Partidos hasta ahora rehabilitados. Y todo esto es, sin duda posible, tremendamente positivo, puesto que el futuro del país no podrá siquiera pensarse como contrario a esa aspiración ampliamente mayoritaria de retorno, de una buena vez, a la democracia. A la democracia a secas, sin ninguno de esos calificativos —tutelada, protegida, vigilante, etc.— que cuando se le adosan sólo sirven para indicar que un régimen será algo más o menos parecido a la democracia, pero que, inevitablemente, no será la democracia.

En tercer lugar, los más de ochenta mil votos en blanco depositados en las urnas de todo el país, han venido a demostrar, a nuestro juicio, dos cosas igualmente importantes. La primera, que sigue existiendo una importante corriente de ciudadanos que no se siente representada por ninguno de los tres Partidos rehabilitados; la segunda, que siendo esa cifra notoriamente inferior a los trescientos mil votos del Frente Amplio de 1971, de aquí en más habrá que tener en claro que, de no rehabilitarse la totalidad de los Partidos políticos que han existido en el país, las elecciones nacionales la decidirán esos doscientos mil ciudadanos que no querrán votar en blanco y que, tampoco, podrán abstenerse, por cuanto el voto en las elecciones nacionales es obligatorio.

A la razón de principio —decisiva por sí sola— de que no hay democracia posible sin pluralismo político, sin pluripartidismo, ha venido a sumarse, a la luz de los resultados de estas elecciones internas, la razón práctica de que la no rehabilitación de todos los Partidos políticos supondrá que el eterno pleito entre el Partido Colorado y el Partido Nacional, habrá de ser resuelto en 1984 no por los colorados y los blancos, sino por todos o muchos de los ciudadanos que no se sienten consustanciados ni con uno ni con otro de los dos grandes Partidos. Solución absurda ésta y que nadie puede desear. Solución ésta, además, tremendamente peligrosa para el propio futuro institucional de la República, por razones que a ninguno se nos oculta.

El tema da para más, naturalmente.

# Sobre las elecciones del 28 de noviembre

Liber Seregni

Persona responsable nos hace llegar esta carta que resumirá las observaciones del general Seregni sobre las elecciones uruguayas del 28 de noviembre último.

## I. CONCLUSIONES ESQUEMATICAS SOBRE RESULTADOS

- (A) El 28 de noviembre significó una clara, inequívoca, aplastante definición del Pueblo Oriental contra el régimen y por la restauración de las libertades y la democracia. Así se pronunció en ese "plebiscito" más del 80% de los votantes.
- (B) Para el sólo propósito de estas "ideas", pueden destacarse los siguientes resultados:
1. La terminante derrota de los sectores de los PT afines al régimen, no obstante sus esfuerzos por "despegarse" del oficialismo.
  2. La muy alta votación comparativa del PN y muy particularmente de ACF, que señala el apoyo de la ciudadanía al sector identificado como más radicalmente opositor y con mayores posibilidades, dentro de los autorizados.
  3. La cantidad de votos en blanco que indica que gran parte de los frenteamplistas sufragó dentro de los PT, particularmente en ACF.
- (C) *Todos* los votantes del FA *participaron*, con su voto, en el pronunciamiento contra el régimen, por la libertad y por la restauración democrática.
1. Aquellos que lo hicieron dentro de los PT *colaboraron* para el más amplio triunfo de los sectores progresistas y *contribuyeron* al desequilibrio de la balanza política interpartidaria, en favor del PN.
  2. Los que lo hicieron en blanco, afirmaron la presencia y el perfil del FA.
  3. Se ha producido una "grieta" en la militancia frenteamplista, así como el desfilamiento de algunos sectores.
- (D) Tanto el régimen como los PT constataron lo que habíamos dicho hace tiempo: los

integrantes de los partidos proscritos pueden definir —si se lo proponen— las elecciones de 1984. Ya se levantaron voces de alarma al respecto. Esta constatación puede conducir al régimen a intentar maniobras divisionistas: desproscripción parcial, entre otras.

## II. NUESTRO PROBLEMA

La auténtica alegría por el triunfo popular del 28 de noviembre y la íntima satisfacción por la cifra de votos en blanco, alcanzada en las más adversas condiciones, no puede ocultarnos el hecho concreto de que muy alto porcentaje de las bases del FA no aceptó la decisión de la dirección frenteamplista. Es necesario, en consecuencia, analizar los hechos, realizar una autocrítica serena, madura, realista, para determinar las causas que condujeron a esa situación, porque ellas cuestionan la integridad del FA y podrían afectar a su propia vigencia. Esta autocrítica debe ser, obviamente, previa a cualquier consideración de actuación futura.

## III. CAUSALES

- A. 1. La situación planteada puede responder a *dos* grandes grupos de causales.
- a. La *línea* impuesta no era la justa o correcta; o fue incorrectamente formulada;
  - b. La *línea* fue mal o incorrectamente instrumentada.
2. El análisis de los resultados electorales brinda *algunos* elementos para estas consideraciones.
- B. Parece evidente que han tenido una importancia determinante:
1. La existencia de 2 posiciones.



2. Las circunstancias, oportunidad y vías utilizadas en el planteamiento y manejo de c/u de ellas.
3. Las desinteligencias posteriores a la adopción de la decisión interna.
4. Las deficiencias y dificultades de comunicación de la ME con la Coordinadora del Exterior, así como entre dirección y bases.
5. La carencia de prensa —no obstante el invaluable aporte de CX 30— las clausuras y represión, así como la propaganda de los PT, incluso la hecha contra ACF.

C. Sin desconocer la importancia de la justeza o no de la línea en sí, parecería que los factores presentes responden, fundamentalmente, a *inadecuación o deficiencia de organización y funcionamiento del FA*.

#### IV. ALGUNAS REFLEXIONES

- A. 1. Debemos proceder con claridad y realismo político. Es ocioso decir que el tiempo y los acontecimientos ocurridos desde 1973, afectaron profundamente tanto al FA como a sus partidos y movimientos integrantes, tanto en los aspectos organizativos como funcionales. Y las adecuaciones que se hicieron a nivel FA estuvieron dictadas por necesidades prácticas; a veces de tipo parcial o sectorial, pero no por una revisión sistemática.
2. *Es necesario, ahora, replantear la situación y repensar al FA*. No creo que alguien cuestione la necesidad o —por lo menos— de una íntima coordinación de las izquierdas. Sobre todo en los tiempos actuales y próximos, caracterizados por la posibilidad de conducir acciones concertadas con amplios sectores democráticos de los PT. En lo personal, sigo creyendo más valederos que nunca —con criterio histórico— los fundamentos que condujeron a la formación del FA. Pero las realidades y circunstancias actuales pueden conducir a una “forma” distinta de aquella concepción. Siempre hemos dicho que los hechos son porfiados: es necesario conocer la realidad para poder modificarla.
- B. La tarea de revisión es urgente. Porque se van a vivir en el 83 y 84 instancias decisivas para el futuro inmediato que pueden definir —o condicionar severamente— el futuro mediano. Ya ahora y prioritariamente hay que ganar espacio para la libertad. Los sectores

actualmente marginados *deben participar* en la dinámica de este proceso. Pero sólo podrán hacerlo con efectividad, incidiendo sobre áquel, si actúan en forma orgánica y coherente. Deben presentar una existencia sólida y ser capaces de designar representantes reconocidos, “interlocutores válidos” para el diálogo necesario con los sectores democráticos y progresistas de los PT.

C. Cualquiera sea la “forma” de la organización y funcionamiento del renovado FA, debieran tenerse en cuenta, entre otras consideraciones y con plena conciencia de las dificultades y limitaciones que impone el régimen:

1. La existencia real de los partidos o grupos políticos. Con la excepción de P.C., P.S. y —autónomamente P.D.C.— la mayoría de los otros movimientos y grupos ha dejado de funcionar orgánicamente. Existe en cambio una masa muy importante de militantes que se definen simplemente como “*frenteampelistas*” independientes de cualquier partido o grupo y que se prodigó en la campaña por el voto en blanco.
2. La dirección u órgano de coordinación del renovado FA debe contar con delegados responsables y con autoridad, de los partidos y movimientos integrantes, *para adoptar las decisiones o acuerdos* que correspondan a cada situación y asegurar la mejor comunicación con las bases.  
Las instancias a vivir exigen efectividad y flexibilidad, íntimo contacto con la realidad y relaciones tan estrechas como posibles con los dirigentes de los sectores progresistas de los PT. Debe mantener un fluido y regular intercambio y coordinación con el órgano correspondiente en el exterior.
3. La propia organización, pero también la política de funcionamiento debe cerrar la “grieta” abierta a nivel militancia, habilitando la realización de tareas unitarias o convergentes.

V. Todo lo anterior es sólo un esquema de pensamiento. No puedo profundizar ni avanzar, por cuanto me falta el enriquecimiento del intercambio de ideas y de la discusión. Pero creo que no podemos perder tiempo y que debemos aprovechar el estado de “*asamblea*” y los vínculos recreados o creados en la instancia recién vivida.

# La hora de la grandeza

## Medidas económicas

### En el umbral de un desastre

Nómina de Convencionales Batllistas



## mirador

LOS CONOCIDOS DE SIEMPRE

En la noche del domingo al lunes, los triunfadores salimos a festejar. Montevideo fue una fiesta y 18 de Julio escenario de grandes manifestaciones de regocijo popular. Se trataba, sobre todo, de alegría, legítimo fruto de las convicciones demostradas por el voto, el compromiso y la militancia.

En esa celebración, como en todas, hubo "colados", que no tenían la invitación correspondiente, esa que se hace con el propio esfuerzo y el propio mérito. No se trataba de festejar, se trataba de maniobrar instrumentalizándola a una mayoría de buena fe. Se trataba de practicar el viejo truco del "copamiento", la acción premeditada y calculada, que nada tiene que ver con la emoción mostrada ni con sus motivaciones verdaderas.

Entre banderas de agrupaciones Coloradas y Blancas, las que llevaron el gran peso de esta batalla por la democracia, se colocaron algunos lienzos blancos para señalar a los que proclamaron el sistemático voto "en blanco"; entre cantos y estribillos de los ganadores, se mezclaron estribillos y cantos de claro contenido propagandístico que no tenía nada que ver con los postulados que nos llevaron a la victoria y a lo que somos fieles.

Estos hechos no pueden sorprender, ni asombrar. Esos grupos que intentaron sin éxito expropiar la fiesta del pueblo, actuaron con coherencia, del pueblo y sus decisiones no se han preocupado demasiado.

Porque esos "colados" no están interesados en la afirmación de la democracia uruguaya, ni el complejo camino etizado de dificultades que aún queda por recorrer. Lo que intentan ahora, como lo hicieron en el pasado y lo harán en el futuro, es desestabilizar la situación, aplicando el viejo esquema de "acentuar las contradicciones" y jugarse así a la carta de la represión, porque saben que el triunfo de la democracia es, siempre, la derrota de ellos, que de la democracia ni entienden ni se preocupan.

Desde ya les decimos a estos pretendidos manipuladores de las auténticas decisiones populares, que no prevalecerán, que nuestro camino no es ni nunca será el camino de ellos, que la alegría no nos engeceque y que sus intentos arteros jamás contarán con nuestra ayuda.

## \* LOS LIBERALES Y EL PLURALISMO POLITICO.

Los dos artículos de Correo de los Viernes, posiblemente escritos por San guinetti, indican clara y contundentemente como piensan re-plantearse la democracia parlamentaria y sus "límites" algunos de los dirigentes políticos del batllismo "opositor".

En particular los de la "15", seguidores de Jorge Batlle, sus "infidencias" cambiarias y sus relaciones con la embajada americana.

Los titulares de sus periódicos nos muestran el sectarismo ante las fuerzas de la izquierda. En especial "Opinar" dirigido por Tarigo, convertido en el estratega de encontrar sistemas que estrangulen o "asimilen" los votos de la izquierda "en el eterno pleito entre colorados y blancos"...

## Merecen el repudio

Mientras todo un pueblo festejaba por 18 de Julio el título de Campeón de América conseguido por Peñarol, con la alegría y la bonhomía típicas de nuestro país, sin ofender ni agravar a nadie, en la madrugada del 1º de diciembre entraron en acción los técnicos del "copamiento".

En el centro de la ciudad había centenares de miles de personas. Pero había también un centenar de organizados provocadores que, gritando consignas ajenas al festejo, agredieron a cuatro policías y destrozaron a pedradas y ladrillazos una decena de vidrieras de comercios.

Son los desestabilizadores de siempre que, ante la aplastante victoria democrática del domingo 28, intentan sembrar oscuramente y con alevosía para que la co-

secha sea amarga y frustrante.

En esta misma edición, en la columna "Mirador", calificamos como se merecen estos actos. Aquí debemos reiterar esos conceptos. Recordando a esos extraviados que una y mil veces el pueblo los ha rechazado, que sus intentos son esencialmente antidemocráticos, que sólo pretenden instalar la dialéctica de acción-represión, para luego encontrar allí excusas o coartadas para justificar su violencia ciega.

Sepan que estamos atentos. Sepan que son repudiables y repudiados. Sepan que jamás contarán con nuestra tolerancia mientras practican su oscura delincuencia de marginados.



Montevideo, 15 de Diciembre de 1982. Año 11, N.º 36. \$5.00

## opinar

BLANCOS Y COLORADOS:

# TRIUNFO LA OPOSICION

Porque esto empezó a Cambiar

## VENCIO LA OPOSICION



DEVALUACION, PERO ARISMENDI SE QUEDA

En la mañana de 18 de Julio, con el pueblo cubriendo la inmensidad victoriosa del día.

# boletín **PS** socialista internacional

2ª Epoca

DICIEMBRE / 82

Edita PS del Uruguay

Nº 78

## UN PLEBISCITO AUN MAS CONTUNDENTE

Las últimas horas del domingo 28 de noviembre vieron a las calles de Montevideo llenarse de un pueblo joven que, desafiando la represión, festejó en forma multitudinaria el triunfo de los sectores democráticos en las elecciones internas de los partidos tolerados, convocadas por la dictadura al amparo de la excluyente y liberticida 'Ley de partidos'. Como se demuestra con los datos que publicamos en páginas centrales, el triunfo sobre la dictadura ha sido aplastante. Un 80 por ciento de los votantes ha apoyado a los sectores democráticos del Partido Nacional y del Partido Colorado, o ha votado en blanco.

Se ha cumplido pues el objetivo central de la estrategia de las fuerzas opositoras, que consistía en transformar estas elecciones internas en un nuevo plebiscito antidictatorial. Se ha repetido, ampliado, el triunfo popular de noviembre de 1980, pues si en el referéndum constitucional fue un 57 por ciento el número de los opositores, ahora el arco opositor está en el 80 por ciento. La maniobra de dividir a la oposición con la ley de partidos y la convocatoria con exclusiones, no sólo ha sido frustrada: la dictadura ha recibido, además, un golpe durísimo en sus afanes continuistas y, en los hechos, el nuevo cronograma que puso en funcionamiento después de noviembre de 1980 se le ha resquebrajado. Saludamos a todos aquellos sectores democráticos que, tanto desde el Partido Nacional como del Partido Colorado mantuvieron en alto, durante la campaña electoral de las internas, las banderas de la libertad y el pluralismo político, y que pese a la provocación y la represión no bajaron la guardia y conquistaron una amplia victoria popular. Los sectores adictos a la dictadura han sido arrollados por una ola democrática y popular pese al arropamiento que les ha dado la dictadura y a las prebendas de que han gozado durante todos estos años de violencia contra el pueblo.

Capítulo especial merece el comportamiento del voto en blanco, sostenido por el Frente Amplio. Las cifras finales del escrutinio seguramente acercarán su montante al centenar de miles de voluntades ciudadanas. Y esta es una espléndida victoria para una fuerza política que ha sido, durante estos nueve años y medio de salvaje represión, el eje de la resistencia al régimen. La dictadura pretendió triturar a la militancia frenteamplista con una máquina represiva implacable. Miles de presos, desaparecidos, muertos, decenas de miles de exiliados ha sido el altísimo precio pagado por los frenteamplistas como tributo a su imbatible resistencia democrática.

Y he aquí que a la vuelta de nueve años y medio, con todas sus fuerzas componentes proscriptas, sin un sólo medio de comunicación pública, con un estrecho cerco represivo funcionando constantemente sobre cada militante sospechoso de actividad, con una campaña de terror contra el voto en blanco, el Frente Amplio logra que casi cien mil ciudadanos se planten de cara a la dictadura y, arriesgándolo todo —porque el voto en blanco casi era un voto "cantado"—, deje tremendamente claro ante todos, pero fundamentalmente frente a la dictadura, que está vivo, actuante, indoblegable, y que con él habrá que contar inexorablemente para el futuro.

La valoración justa de este voto de acero sólo puede realizarse midiendo primero las dificultades tremendas que tiene promover el voto en blanco, aún en condiciones de plena legalidad. Si dichas dificultades se encuadran en el contexto dictatorial del Uruguay, podrá tenerse una idea aproximada de la alta calidad de dicho voto y de las profundas raíces populares de las fuerzas políticas que integran el Frente Amplio. En un medio democrá-

tico esta fuerza, viva y presente en la clandestinidad, se transformará seguramente en un potente movimiento, de claro futuro, como lo fue en los dos años y medio de vida legal.



Hechas estas primeras valoraciones, pensamos que hoy lo que importa sustancialmente es el futuro, y el futuro inmediato está ya abierto. La dictadura vive en medio de un caos económico y social de una gravedad difícilmente parangonable, salvo que lo hagamos con las que se desarrollan en Argentina y Chile. Las elecciones internas han profundizado su aislamiento político interno y es previsible que a no muy largo plazo asistamos a una crisis política aguda. Crisis que los parlanchines generales tratan de prevenir con amenazas contra los sectores democráticos. Así, Yamandú Trinidad, Ministro General de Interior, ha aportado su tesis, sosteniendo que el punto de partida de la democracia y la libertad es la seguridad, tal como los militares la entienden, y no a la inversa, como enseña justamente la doctrina democrática. Y el Brigadier General Buadas, Jefe de la Fuerza Aérea, insiste en sus advertencias acerca de la innegociabilidad del Consejo de Seguridad Nacional en el futuro institucional, ratificando la tesitura de que Seguridad para los militares implica toda el área de gobierno.

Frente a la victoria popular arrolladora, está muy claro que la dictadura tratará de frenar el empuje democratizador del pueblo, estafando otra vez, como lo hizo con los resultados del plebiscito de noviembre de 1980, la voluntad popular.

Las fuerzas democráticas de los partidos tradicionales, legitimadas por el pueblo, tienen una oportunidad histórica. La de quebrar de una vez para siempre la ilegalidad de la dictadura, reclamando ya la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la convocatoria inmediata a elecciones libres, el levantamiento de las proscripturas, una amnistía general que termine con las prisiones políticas, el regreso de los exiliados. Eso es lo que votó, el 28 de noviembre, el ochenta por ciento de la ciudadanía. Y es un mandato no negociable. La dictadura no tiene legitimidad para negociar nada. Entrar en el corral de ramas de una negociación en materia constitucional, a espaldas de la voluntad popular, es hipotecar el futuro, regalar la victoria popular a los sátrapas. Por ello ahora no caben, como en los primeros meses de 1981, las expectativas. El pueblo ha gritado por segunda vez, y muy claro: Que se vayan!, consigna que coreó, expresamente, a los tres días de esta histórica victoria popular.

# **el movimiento de independientes 26 de marzo ante los resultados de las elecciones internas**



El análisis de los resultados que arrojaron las urnas en las elecciones internas del domingo 28 de noviembre, nos permite extraer algunas conclusiones válidas para comprender lo ocurrido en esta tan particular instancia electoral.

No es nuestra intención darle a dichos resultados un valor que no tienen. Formamos parte de un país que ha tenido una larga trayectoria electoralista, durante la cual quedaron al desnudo todos los métodos "legales" e ilegales que diferentes fuerzas políticas utilizaban y utilizan con el solo fin de acumular votos, y poder seguir lucrando con el sudor del pueblo. Durante muchos años, la necesidad, la miseria, el hambre la desocupación, la inseguridad en el último tramo de la vida, obligaron a miles y miles de compatriotas a vender su voto a cambio de una promesa de trabajo, de un carnet de jubilado, o de un bono para la leche. Como es lógico todos estos métodos estuvieron presentes en la última elección. Basta recordar que Pacheco pagaba 200 pesos a quienes concurrían a los actos realizados durante su campaña electoral.

No buscamos tampoco un pormenorizado y aburrido análisis del voto a voto. Nos interesa en cambio anotar lo más destacado, aquello que pueda ser útil para el futuro, para la lucha de todos los días.

Si comparamos datos de la última elección con los del año 1971, surge una primera conclusión: **TODAS LAS FUERZAS POLITICAS QUE PARTICIPARON EN LAS ELECCIONES INTERNAS OBTUVIERON MENOS VOTOS QUE EN 1971.**

Este hecho se explica fácilmente si se tiene en cuenta el contexto en que se realizaron estas elecciones: después de 9 años de fascismo, en medio de una dura represión, con presos políticos, exiliados, fuerzas políticas y dirigentes proscritos, que no se trataba de la elección de autoridades nacionales, que el voto no era obligatorio y que era una instancia fijada por los milicos.

## **LO QUE MUESTRAN LOS RESULTADOS**

Entre los miles de uruguayos que no fueron a votar se encuentran aquéllos que, en alto porcentaje, no confiaban en estas elecciones, que no creían que el voto en estas con-

diciones pudiera resolver sus gravísimos problemas económicos y sociales. También integran este contingente un buen número de votantes de la izquierda que frente a la confusión y la falta de información decidieron no votar. Y por último forman la mayoría de este grupo los sectores menos politizados que sólo participan frente a la obligatoriedad del voto en condiciones de gran movilización popular.

El Partido Colorado obtuvo en todo el país 181.417 votos menos que en 1971, es decir una disminución del 26,6 por ciento. En el interior el descenso del Partido Colorado fue de 118.532 votos, o sea un 29,4 por ciento menos, mientras que en Montevideo bajó en 62.875 votos, es decir un 22,6 por ciento. Por otra parte este descenso es apreciable en todos y cada uno de los departamentos del interior de la República.

Dentro del Partido Colorado el gran derrotado fue Pacheco Areco, quien a pesar de contar con el apoyo militar para su campaña electoral, obtuvo 236.159 votos menos que en 1971, es decir que disminuyó en un 38 por ciento.

La otra agrupación importante del partido, la de Sanguinetti, también vio descender sus votos, a pesar de lo cual, unido a otros sectores batllistas minoritarios, logró el triunfo dentro del Partido Colorado.

El Partido Nacional por su parte disminuyó su votación en 84.241 votos en todo el país, es decir que se redujo en un 12,6 por ciento. En el interior este partido disminuyó en 118.973 votos con respecto a 1971, o sea un 26 por ciento, siendo que esta disminución es visible en todos los departamentos del interior. En Montevideo en cambio, el Partido Nacional aumentó su votación con respecto a la de 1971 en 34.732 votos o sea en un 16,5 por ciento.

En el plano interno se desprende un abrumador triunfo de la lista ACF, a la vez que se confirma la tendencia general, es decir que todas las agrupaciones del Partido Nacional obtuvieron menos votos que en 1971, con la excepción de la lista ACF en el departamento de Montevideo, donde sus votos aumentaron a 186.634.

En general entonces surge claro, por un lado, el triunfo de las listas del NO dentro de los dos partidos tradicionales, y de otro el hecho de que todas las agrupaciones que



se presentaron obtuvieron menos votos que en 1971, con la única excepción del la lista ACF (y por lo tanto del Partido Nacional) en el departamento de Montevideo.

Ahora bien, ¿cómo se explica este resultado aparentemente anormal si todas las fuerzas, incluso la lista ACF, descendieron invariablemente en todos los departamentos ¿Por qué esta lista aumenta en buena proporción sus votos en Montevideo? A nuestro juicio existe sólo una explicación: HAY MILES DE VOTANTES DE LA IZQUIERDA QUE EN ESTAS ELECCIONES VOLCARON SU VOTO A LA LISTA ENCABEZADA POR PIVEL DEVOTO.

Haciendo un cálculo aproximado y simplemente para tener una idea, puede decirse que los votos de la izquierda en favor de la lista ACF oscilan en alrededor de los 40.000.

El hecho que estamos analizando no es de por sí nada nuevo, sino que en este caso las cifras vienen solamente a confirmar un dato conocido. Dentro y fuera del país se reflexiona sobre esto. En los barrios, en las fábricas, y en el interior del país, la izquierda, los frenteamplistas discuten y sacan experiencias.

¿Y estos votos a qué sirvieron? ¿Es cierto o no, que como plantea Seregni, los sectores democráticos de los partidos tradicionales no necesitaban de los votos frentistas para asegurarse el triunfo en el pleito interno? La amplia y profunda unidad con todos los sectores progresistas, que todos luchamos por alcanzar, ¿se ha visto reforzada por esta votación tan particular?

Nosotros pensamos que en última instancia es más de lo que se le resta al Frente Amplio, que lo que se le puede aportar a tal o cual sector de un partido tradicional. Porque un Frente fortalecido y combatiente es la verdadera garantía de la unidad, porque todo blanco o colorado progresista, todo oriental honesto se sentirá robustecido con un Frente actuando cada vez más a la vanguardia de la lucha contra el fascismo, la oligarquía y el imperialismo.

A pesar de lo anterior, que constituyó una merma importante para los votos del Frente, es cada día más evidente que : LA VOTACION DEL FRENTE AMPLIO, EXPRESADA A TRAVES DEL VOTO EN BLANCO, CONSTITUYE EL RESULTADO MAS IMPORTANTE DE LAS ELECCIONES PASADAS.

Especialmente si se considera que el voto en blanco tuvo una clara expresión en todos los departamentos del país, lo cual reafirma la presencia del Frente Amplio en todo el territorio nacional. El voto en blanco se constituyó además en la tercera fuerza en Montevideo luego de Pivel Devoto y Sanguinetti. Fácilmente el Frente Amplio hubiera logrado un resultado superior de no mediar los hechos ya analizados.

## SIGNIFICACION DEL VOTO EN BLANCO

Para comprender en su significado más profundo este triunfo del Frente Amplio es necesario echar una mirada a los últimos 10 años de lucha. ¿Qué medida represiva no fue tomada contra el Frente Amplio y las fuerzas que lo integran? ¿Qué método de exterminio, qué técnica de tortura, qué más podían ensayar con el fin de destruirnos?

80.000 uruguayos pasaron por las cárceles y cuarteles. Miles y miles de compatriotas fueron torturados, centenares desaparecidos y asesinados. Las cárceles permanentemente repletas de prisioneros políticos. Los mejores y más valiosos dirigentes sometidos a increíbles torturas. Centenares de miles de uruguayos obligados al exilio.

Todo aquél que fue frenteamplista fue perseguido; marcado para siempre con la fascista "categoría C"; expulsado de su trabajo, de su oficio, de su cátedra. Sus hijos fueron señalados en la escuela como los hijos de un "categoría C" o como los de un preso político. Fue obligado a no hablar, a no mirar, intentaron convertirlo en un temeroso ciudadano.

Todo fue empleado con el único fin de destruirnos. Pero todo resultó inútil.

Cada voto en blanco significó el rompimiento de la "legalidad" que la dictadura pretendía imponer. La participación del Frente Amplio estaba prohibida y sin embargo el Frente encontró la forma de expresarse fuertemente. El triunfo del voto en blanco se hace aún más significativo si se observa a los diferentes grupos juveniles imprimiendo los clandestinos volantes de agitación, si se recuerdan los pegotines caseros aparecidos en todos los barrios montevideanos, o si se escucha la inalámbrica y silenciosa campaña por el voto en blanco; y si se observan por último, las toallas y sábanas blancas y las consignas de la manifestación del domingo de noche.

Detrás del voto en blanco hubo una enérgica movilización, hubo organización y trabajo intenso a pesar de las medidas represivas del régimen.

Y este reencuentro de la militancia, esta energía desatada, será la que abrirá la nueva senda de la liberación.

**SOMOS UNA FUERZA INDESTRUCTIBLE  
PORQUE VIVIMOS Y PERDURAMOS  
EN LA CONCIENCIA, EN EL CORAZON  
DEL PUEBLO URUGUAYO.**



**«Nada tenemos que esperar  
sino de nosotros mismos.»**

**Artigas**

YA HAN pasado las elecciones internas de los partidos políticos permitidos por la dictadura que oprime al pueblo oriental.

Es decir, elecciones internas de tres: los tradicionales, blanco y colorado, y un tercer invento que se llamó algo así como «Unión Cívica».

Hay que destacar también que participó en esta instancia electoral otro sector que engloba a parte de la llamada izquierda. Votando en blanco se diferenciaba de los partidos permitidos y se oponía a la dictadura.

El resultado de esta instancia ya es público y notorio. Se sabe a ciencia cierta cuáles son los sectores ganadores de los partidos tradicionales, el porcentaje de votos que logró cada uno y el caudal de votantes que obtuvo la izquierda participante. Así como también se sabe que hubo un altísimo porcentaje de abstenciones en esta elección.

Hemos sentido muchas cosas en estos últimos días, antes y después de esta elección interna. Hemos sentido distintas y variadas interpretaciones del resultado de esta instancia.

Se la ha querido presentar como una elección general. Como queriendo evitar el carácter interno y restringido a algunos partidos nada más.

Así se ha podido hablar de partidos ganadores y partidos perdedores. También de una presencia muy débil de los sectores de izquierda, que desde distintos ángulos se los presenta como expresión del voto en blanco.

En medios periodísticos y a distintos niveles, se habla de un «nuevo golpe» a la dictadura. También se apuran desde los medios políticos tradicionales a decir que hubo otro perdedor: la izquierda que votó en blanco. Y para que todo quede bien clarito hubo ganadores: los sectores opositores de los partidos tradicionales. Y más precisamente un gran ganador: Wilson F. Aldunate.

Así están las cosas. Así de sencillo se presenta la «cosa política» en Uruguay. Sin embargo, nosotros que no vota-

# ¡ARRIBA LOS QUE LUCHAN!

Carta y Correo, publicación de la *Organización de la Resistencia*, diciembre 1982.

mos ni llamamos a votar a ningún color ni a nadie; que antes de esta instancia llamamos a darle la espalda a esta nueva farsa que ha pasado; que no nos «desalienta» ni «alienta» el resultado de esta elección a la cual no se nos convocaba y no convocábamos. Y que de entrada afirmamos que el problema es resistir, que hay que luchar por abatir a la dictadura y no para buscar salidas de concordia y diálogo con los tiranos; pensamos que la cosa es un poquito más seria y completa de como se la quiere presentar. Y que esta instancia deja planteada en forma totalmente clara una serie de cosas.

## ¿qué pasó en noviembre?

A simple vista parece que la dictadura fue derrotada. Efectivamente dentro de los partidos tradicionales los sectores más votados han sido los que se oponen a la gestión dictatorial. Los menos votados han sido los llamados «sectores oficialistas». Si nos quedamos con esto solamente, diremos que ha sido un «gran triunfo» de la oposición y una «derrota» de la dictadura.

Pero sucede que estos «opositores» son los mismos que antes llamaron y aplaudieron a la represión, cuando ésta no los tocaba. Son los «doctores» y «senadores» que llamaron a los milicos para que les sacaran las castañas del fuego. Porque para que siguiera funcionando el Uruguay de la joda y la corruptela se precisaba represión y cada vez más fuerte

para parar el clamor popular que de una y mil maneras se expresaba luchando por salario, libertades, techo, salud, cultura, en definitiva por una solución obrera y popular a la crisis profunda en que se debatía y se debate el Uruguay capitalista-dependiente.

Y estos señores de la oposición burguesa son los mismos que luego, cuando los milicos hicieron el trabajo sucio de la represión contra el pueblo fueron pateados a su vez por sus anteriores lacayos y protectores. Estuvieron así un largo tiempo enmudecidos. Al punto que el caudillo «más consecuente» de estos opositores se bajó del flete, colgó el poncho, se puso traje y corbata, agarró la valijita de «diplomático» y dijo: «Hay que desensillar hasta que aclare». Y ahí estuvieron: calladitos la boca. Haciendo sus negocios, escuchando noticias, mientras iban de embajada en embajada y hacían más «relaciones»... mientras el pueblo trabajador transitaba el duro camino de la resistencia a la tiranía.

Pero todo cambió de pronto... Los milicos inventaron un «cronograma». Llamaron a un plebiscito y «perdieron». Entonces se dieron a «dialogar con los «doctores» y a seguir la tortura y la represión contra los que luchan.

Entonces los doctores de todos los pelajes se alinearon en todas las variantes posibles y empezó todo ese circo que hemos visto en los últimos tiempos. No faltaron los «oficialistas» dentro de blancos y colo-

NAJA TENEMOS  
QUE ESPERAR  
SINO DE  
NOSOTROS MISMOS



rados, como tampoco faltaron los «opositores» y además estaban los «opositores más consecuentes» claro está.

Pero todo esto se da en el marco de determinadas reglas de juego. Que son bien claras y definidas por los milicos.

Pero todo esto se da en el marco de un proyecto que no es nuevo. Que es el mismo objetivo que buscaban los mandamás en el poder cuando inventaron aquel «cronograma» que fue «derrotado» por el plebiscito del 80.

Institucionalizar el terror y la muerte es lo que se busca. Un Uruguay despótico basado en la preservación del «orden» a todo costo. Un «nuevo orden» donde lo natural sea que el obrero se quede sin trabajo o que trabaje por un salario de hambre, pero eso sí, que a nadie se le ocurra pensar y luchar por una sociedad justa sin explotados ni explotadores. Es la nueva institucionalidad represiva y autoritaria con la cual pretenden encasillar al Uruguay para que siga funcionando en este tiempo de crisis, un sistema: el capitalista.

Y en esta nueva institucionalidad dictatorial, para que le brinde una imagen más potable dentro y fuera de fronteras tienen que haber «sindicatos» y «partidos» funcionando, prensa «opositora», etc, etc... como tiene que haber una Constitución reguladora o regularizadora para tal situación. Constitución que la van a hacer en «conjunto» con los partidos tradicionales. «Poderes» distintos pero subordinados a un centro de decisión que los milicos se

lo reservan para ellos. En fin, se tenía que romper la imagen cerrada e inamovible que presentaba la dictadura en Uruguay. Por eso, aunque nada cambie y la represión y el saqueo contra el pueblo continúe, es la «oposición» la que gana los plebiscitos, son los «partidos» que se empujan a mover, es la «prensa opositora» la que gana espacios, son los «sindicatos» los que empiezan a funcionar, y hasta se llega a esta «elección» donde los milicos aparecen como si estuvieran al margen... En fin, se va montando y en parte ya lo han hecho, toda una gran pantalla que quiere dar ropajes a los criminales que mandan en Uruguay.

Para eso llamaron a los políticos profesionales de la burguesía. Y estos aceptaron el encargo. Ellos aceptaron el «diálogo» y han buscado y buscan la concordia con los grandes verdugos del pueblo oriental.

Entonces, cuando llegamos a las elecciones internas de noviembre pasado y vemos su resultado tenemos que decir claramente que la dictadura ha dado un nuevo paso en su proyecto de institucionalización dictatorial.

### una cosa es la gente y otra los dirigentes

Hoy se afirma que los partidos tradicionales son las grandes mayorías y que la izquierda ha sido fuertemente superada. Y que los «interlocutores válidos» son los partidos tradicionales.

Es cierto que los sectores más opositores de los partidos tradicionales han ganado a los más oficialistas. Es cierto. Pero eso no quiere decir que haya sido el pueblo trabajador el victorioso. Pensar que los partidos tradicionales son capaces y están interesados en abrir brechas y fisuras en el bloque dominante es pregonar una falsa ilusión. ¿Acaso el señor burgués opositor «más grande» o

«más consecuente» plantea alguna solución real al drama del desocupado, del asalariado? ¿Acaso tienen alguna solución

de fondo y de contenido realmente popular a la crisis en que se debate el Uruguay? Crisis de fondo que se arrastra desde hace mucho, que generó pelea a muerte entre los de arriba y los de abajo porque los de abajo no querían seguir aguantando a los de arriba. Y estos señores de la oposición burguesa «más consecuentes» nunca dejaron de estar arriba. Aquí los que se presentan como ganadores son los burgueses desplazados por la acción de los milicos. Sectores que hoy nuevamente son convocados para que con su «consecuencia» y su palabra fácil llenen de «nuevas» ilusiones a la gente para que la encarrilen en la nueva institucionalidad que nos quieren vender.

Pero por algo necesitan ilusionar a la gente, presentarles cosas distintas para que siga funcionando el sistema. Y ese algo es que la gente no quiere a los tiranos. La gente votó contra los milicos y buscando una salida a esta situación. Por eso decimos, una cosa es la gente que busca de cualquier manera terminar con esta larga noche de terror en que se debate el Uruguay por obra de los tiranos y otra cosa muy distinta son esos dirigentes votados: El señor de la estancia grande, el que votó a mano levantada el Estado de Guerra contra el pueblo; el otro, el ladrón de guantes blancos, el de la infidencia, de los negociados... Si serán distintos la gente y los dirigentes. Unos buscan solucionar problemas reales y concretos y aportan su sacrificio diario, otros «aportan» su «piquito de oro», su palabra fácil y engañosa, y su futura traición cuando acaben de negociar la «salida política» a espaldas del pueblo.

### opciones distintas en el campo popular

Y con respecto a la participación que le tocó a la izquierda en esta instancia, que da para que algunos digan que la presencia de la izquierda es débil, hay que precisar algunas cosas.

En primer lugar, por más que los aparatos de propaganda de la izquierda plebiscitaria aturrieran con sus llamados al voto en blanco, por más que se generó a distintos niveles periodísticos la polémica sobre «votar en blanco o a los opositores de los partidos tradicionales», hay que afirmar con absoluta claridad que el grueso de la izquierda en Uruguay se mantuvo al margen de esta farsa electoral que fue ni más ni menos que otro nuevo paso en la instrumentalización del proyecto de los milicos.

Si, en ese margen tan alto de gente que le dió la espalda a este «acto electoral» se hallan los sectores más firmes del pueblo oriental. Los que no están dispuestos a avalar de ninguna manera el proceso de acomodado dictatorial. Son los que no buscan ningún tipo de acuerdo o diálogo con los milicos. Estos son los sectores —que no son ni pasivos, ni atrasados como dicen algunos doctores en política— que no se engañaron con la ilusión del «voto militante». Estos son los que buscan una salida con contenido realmente popular, que no tiene nada que ver con las cortinas de humo que levantan los milicos y los políticos profesionales.

Entonces hay que precisarlo claramente, la izquierda plebiscitaria es débil en el Uruguay. Pues ellos han jugado durante años a las alianzas de todo tipo con los males menores del sistema. Desde esas tiendas —reformistas, claro está— se ha pregonado durante años la búsqueda desesperada del o los milicos «progresistas» que resolvieran los problemas que el pueblo con su lucha tiene que resolver, apostaron durante años a la alianza con cuanto caudillo burgués de civil o de uniforme que les fuera a dar un cachito de entrada. Y entonces, ahora es claro, la gente les da la espalda a ellos también. Y ellos se autocriticaron su «vocación unitaria» y concluyen que tendrían que no haberles hecho caso a los «ultraizquierdistas» y haber ido tras el carro de zutano

o de mengano de los partidos tradicionales. Cuando el problema es que el repliegue permanente y el remate de banderas tiene un precio y se llama el alejamiento de la gente.

### **esto tiene que cambiar**

Es completamente falsa la versión que habla de que nuestro pueblo se conformaría con un pequeño cambio. Las mismas elecciones de noviembre lo demuestran. Más allá de los dirigentes votados, la gente votó contra los tiranos, y además un caudal de cientos de miles de orientales le dieron la espalda a este acto institucionalizador. En esos cientos de miles de orientales que no votaron, que creen que esta elección no sirve para nada, porque se dió en un marco en que ganara quien ganara, siempre iba a ganar el caballo del comisario. Que no le creen ni la hora a los milicos asesinos, y que no piden limosnas de libertades, sino que buscan en las sombras de la resistencia a los tiranos un camino de justicia y libertad. Ahí se encuentran los sectores más avanzados del pueblo que resiste.

### **se mostró la cruda realidad**

Si, en noviembre se mostró en todo su grandor la cruda realidad uruguaya. Una realidad en donde el pueblo busca la manera de deshacerse de los tiranos, que aprovecha toda posibilidad para demostrar su repudio profundo a la opresión.

Se demuestra también la posibilidad de maniobra del sistema. Ya que de alguna manera este es un nuevo paso en el avance de la nueva institucionalidad dictatorial. Avance en una nueva legalidad que la harán ellos y sus socios, los políticos profesionales de la burguesía.

Y se demuestra como toda la cháchara exitista de algunos sectores no eran más que falsas ilusiones. Si la dictadura tiene capacidad de maniobrar y se puede dar el lujo de hacer elecciones, tener prensa «que diga algo», espacio para una

«acción sindical», etc, etc, es porque en esta realidad hay una correlación de fuerzas desfavorable para el campo obrero y popular. Es porque al fraude y la represión permanente de los tiranos el pueblo no puede aún responder con organización y lucha a todos los niveles. Es porque la organización obrera y popular sigue siendo una tarea muy actual que no se cubre inventando «prensa» y «espacios» todos los días, sino encarando la dura realidad de la organización de la resistencia sin cuartel contra el enemigo.

### **negocio arriba y lucha abajo**

Los politiqueros corren a seguir negociando. Ahora van a tratar de lucrar con un triunfo que les queda grande. Van a poner en la mesa de negociaciones con los tiranos el ansia y la ilusión de libertad de miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo que se expresó contra la dictadura. Van a discutir una nueva Constitución y van a discutir su participación en el «proceso». Ellos van a seguir negociando y discutiendo... mientras a los trabajadores todo se les ha negado, hasta la posibilidad mínima de organizarse gremialmente dentro de la legalidad que los tiranos imponen.

Unos hablan con los milicos y hacen discursos muy lindos que la prensa se los publica, mientras abajo, los trabajadores juntan rabia y tantean nuevas formas de organización y lucha para terminar de una vez por todas con esta dictadura.



## el camino de la resistencia

Hemos sostenido, junto con compañeros y agrupamientos de resistencia obrera, estudiantil y barriales con los cuales vamos confluyendo, que habia que darle la espalda a esta nueva farsa que ha pasado. Hoy se sabe, a ciencia cierta, que como nosotros hay cientos de miles de orientales que le dan la espalda a los tiranos.

Sabemos también, como hemos dicho muchas veces, que

el voto divide y la lucha es lo que une.

Sabemos también que más allá de los planes concretos de la dictadura, la inmensa mayoría de nuestro pueblo se expresó contra la dictadura. Y ahí quedaron medio noqueados sus fantoches más representativos.

Todo esto nos indica un camino a seguir: el camino de la resistencia. El camino de organizar la resistencia contra los tiranos. Es el camino de la acción directa a todos los niveles,

sin «doctores» ni caudillos, donde el pueblo será el verdadero protagonista y nunca más se lo podrá convertir otra vez en comparsa. Con la clase obrera a la cabeza, el pueblo resistente irá avanzando y luchando en todos los terrenos y con todas las armas forjará el camino hacia el socialismo y la libertad.

**ARRIBA  
LOS QUE LUCHAN!!  
LA RESISTENCIA  
VENCERA!!**

comunidad 34/83

## Fondo de Solidaridad

El Fondo de Solidaridad con los Prisioneros y Perseguidos Políticos en Uruguay, fue creado por el Congreso de organizaciones de solidaridad con Uruguay en Suecia y es administrado y controlado por el URUGUAYKOMMITTEN (Comité Uruguay).

En sus estatutos se determina que su forma principal de financiamiento es la contribución individual de los uruguayos residentes en Suecia y un porcentaje de los ingresos que por actividades culturales, festivas, colectas, etc. perciban los distintos comités integrantes del URUGUAYKOMMITTEN en Suecia.

Las ayudas, etc. que el Fondo otorgue deberán ser dirigidas, según un orden de prioridades reglado por sus estatutos, a los prisioneros políticos en Uruguay, a los perseguidos políticos y a los refugiados políticos uruguayos en países latinoamericanos.

A lo largo de estos años el FONDO DE SOLIDARIDAD CON LOS PRISIONEROS Y PERSEGUIDOS POLITICOS EN URUGUAY ha probado su efectividad y demostrado las posibilidades concretas que ofrece de organizar la solidaridad con los prisioneros y perseguidos políticos en nuestro País.

Quienes resuelvan contribuir al sostenimiento del Fondo pueden hacerlo directamente o a través del POSTGIRO (cuenta postal) número:

**94 55 77 - 5**

# Elecciones internas, nueva derrota militar

2-1983, COMBATE

En el marco del "cronograma" diseñado por los militares uruguayos para el retorno a la legalidad, los ciudadanos de ese país acudieron a las urnas del pasado domingo 28. Es la segunda vez que esto ocurre desde la implantación formal de la dictadura militar; la primera fue en noviembre de 1980 cuando se plebiscitó un modelo de constitución también elaborado por los militares. La votación esta vez tenía un alcance más restringido pues se trataba de elegir a los convencionales de los tres únicos partidos, consejales que a su vez deberán negociar con las autoridades militares, la aprobación de un nuevo texto constitucional, antes de la realización de las elecciones generales previstas para noviembre de 1984, es decir, casi doce años después del asalto de los militares al poder.

Pese a la significación limitada de este pleito interno entre el Partido Nacional (Blanco), Colorado y Unión Cívica, una minúscula formación de los sectores más reaccionarios del catolicismo, a nadie se le escapa que, en las actuales circunstancias del Uruguay, esta elección tenía una indudable significación política. Particularmente porque dentro de los sectores de cada uno de los Partidos tradicionales, y por supuesto en el grupito de la Unión Cívica existen fuerzas dispuestas a prestar se a la convalidación de la gestión de los militares y, eventualmente, aceptar su mantenimiento "sine die" como custodios, de la frágil estructura democrática que surgiría de las elecciones del 84. Aceptando esto, la primera conclusión que los resultados arrojan es que el pueblo uruguayo ha expresado, una vez más, su repudio a los militares y su política.

Si en 1980 era un 57%, aproximadamente, los ciudadanos que habían expresado ese rechazo, ahora, sumando el total de los votos por opciones enfrentadas a los militares, el porcentaje supera holgadamente el 80%. De acuerdo a cómputos todavía no definitivos, el proscrito y exiliado, líder del Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate, obtuvo el mayor número de votos dentro de su partido, como también en relación al Partido Colorado. Su opositor

-el terrateniente conservador Alberto Gallinal Heber- tuvo una categórica derrota.

Dentro del Partido Colorado, la aplastante derrota del notorio candidato de los militares, el ex-boxeador y ex-presidente de la República, J. Pacheco Areco, es sin duda el hecho más relevante. Durante el ejercicio de su presidencia, a la que accedió casualmente por muerte del titular en 1967, Pacheco ejerció en todos los órdenes de la vida del país una dictadura legal y todo su accionar estuvo orientado a preparar el camino de los militares hacia el poder. Por lo visto el pueblo uruguayo no lo olvidó.

Por parte de la izquierda, ilegalizada en su totalidad, con la mayoría de sus dirigentes y cuadros, así como un alto porcentaje de sus militantes de base en el exilio, su opción de votar en blanco no parece haber tenido el respaldo esperado, aunque tampoco debe minimizarse la significación del casi 7% de los votos (tres puntos menos que el candidato oficialista Pacheco). Sin duda muchos militantes del Frente Amplio, la coalición que recomendó por sugerencia de su encarcelado líder el general Liber Seregni, votaron en blanco, prefirieron optar por los sectores menos conservadores pero opuestos a la dictadura, en los partidos tradicionales.

La represión contra quienes postulaban el voto en blanco fue particularmente dura, como lo prueba la clausura definitiva del único periódico que defendía esa posición, el demócrata-cristiano "Opción", y la prisión preventiva de los miembros de una comisión integrada para propagandear el voto en blanco.

Sin que corresponda hablar de una apertura, el pueblo uruguayo tuvo un pequeño espacio para hacerse oír y lo hizo reiterando su votación antimilitarista y antidictatorial, no sólo en las urnas sino en las calles, reclamando la libertad del general Seregni y del millar y medio de presos políticos que hoy simbolizan la resistencia dentro de las cárceles.-

# Las internas y las perspectivas de las luchas

\* CARLOS D'ANGELO

Extraemos tres conclusiones de las recientes elecciones internas. La primera: que ha sido aplastante el triunfo de la democracia contra la dictadura. Hay un crecimiento de la oposición si la comparamos con el Plebiscito de 1980: sumando las corrientes antidictatoriales de los partidos tradicionales, más los votos en blanco, pasa del 60% al 80% del total de los votos emitidos. A nivel nacional la correlación de fuerzas comienza a virar en forma manifiesta hacia la democracia. Se acentúa, como contrapartida, "la soledad de las armas".

La segunda conclusión es: que en el seno de la oposición legal la correlación de fuerzas también vira hacia la democracia, hacia la izquierda. En 1980 la oposición legal apareció encabezada por sectores reaccionarios y vacilantes, como Tarigo, que se embadernaron con el NO. Pero en 1982, la oposición pasó a ser hegemonizada por los sectores más consecuentes del Partido Nacional.

La tercera conclusión es: que a pesar de la represión y los sueños de los militares fascistas de "borrar a la izquierda por una generación", esta y el Frente Amplio en particular, persisten como una fuerza política real en el Uruguay, capaz de convocar, en condiciones de ilegalidad, a 85.000 votantes en todo el país.

## \* LAS CONSECUENCIAS INMEDIATAS

La consecuencia inmediata en el plano político general de estas elecciones internas, es que la lucha contra la dictadura pasa a ser hegemonizada por el Partido Nacional, habida cuenta de la mayoría aplastante del "ferreirismo" en la Convención. Esto es así, nos guste o no.

Dicho partido ha señalado reiteradamente que busca definir el futuro del país a través de las elecciones de 1984. Quieren la transformación pacífica de la dictadura, una nueva edición de la democracia ur-

uguayana tradicional, vigente antes del 73.

Reunen hoy un caudal de fuerzas suficientes para triunfar en las elecciones generales, sin necesidad de alianzas o transacciones con sectores reaccionarios del Partido Colorado. Esto lleva a que radicalicen sus posiciones políticas y endurezcan sus exigencias a la dictadura, como ya quedó evidenciado en las primeras resoluciones de la Convención.

En cuanto a la dictadura militar, exhibe una colección de fracasos en su plan de institucionalización. Fracasó en 1980 cuando intentaba legalizarse con una nueva Constitución y fracasó en 1982 cuando intentaba promover una mayoría de las corrientes pro-dictatoriales en el seno de los partidos tradicionales. Es así que los planes de la institucionalización se han ido paulatinamente desdibujando a consecuencia de los rotundos NO de nuestro pueblo, y se han reducido hoy, tan sólo a una "salida honorable": la institucionalización del COSENA. Mientras tanto preparan un repliegue ordenado de sus fuerzas armadas, manteniendo intacto su poderío militar, afianzando la unidad interna, sin permitir ningún "revisionismo" y ni siquiera poner en consideración alguna democrática transformación de las FFAA. No olvidemos que la Junta de Oficiales Generales seguirá concentrando el poder absoluto en lo militar e, incluso, seguirá en sus manos el nombramiento de los comandantes, así como la promoción de generales. Desde este organismo anticonstitucional se prepararán nuevos zarpazos contra el pueblo, cuando la coyuntura política les vuelva a ser favorable.

## \* TODAS LAS PERSPECTIVAS SON BUENAS

### PARA EL PUEBLO

Tanto el resultado del Plebiscito de 1980 como de las "internas" han tonificado el estado de ánimo de nuestro pueblo. Esto marca la positiva y correcta utiliza-

ción de los rescucios legales abiertos - por la dictadura. Si bien continuamos en un período de reflujo de la lucha de masas, existe un nuevo clima, de reanimación política, de movilización real, de reorganización de sindicatos, de lucha en torno a la libertad de los presos políticos y la aparición de los detenidos secuestrados, sumados a los reclamos salariales, por fuentes de trabajo y lucha por la vivienda, que señalan como tendencia más probable el aumento de la movilización del pueblo trabajador.

El pueblo trabajador y las fuerzas democráticas emergen con bríos renovados, con un empuje creciente, dispuestos a desafiarse a la represión.

La dictadura, en cambio, exhibe una soledad tremenda, un desgaste en el ejercicio de los cargos de gobiernos y económicos, que les está imponiendo la necesidad de un repliegue a tiempo, antes de que sea tarde.

Ninguna perspectiva es buena para la dictadura y todas son buenas para el pueblo.

De acuerdo a esto, considero que nuestro deber como revolucionarios es, hoy más que nunca, el apoyar decididamente la lucha que están librando los trabajadores, apoyar a las organizaciones sindicales establecidas, denunciar todo atropello contra estos sindicatos, colaborar para que continúe extendiéndose el movimiento de reorganización, difundir ampliamente las movilizaciones por los derechos humanos en el país.

Esta es tarea de la izquierda en su conjunto, cumpliendo su rol de fuerza independiente, en la lucha por las verdaderas transformaciones democráticas que el país necesita. La lucha por la libertad de todos los presos políticos, la conquista de libertades para todos los partidos y sindicatos, la aparición de los detenidos-desaparecidos, el juicio y castigo a los responsables de crímenes contra el pueblo y las medidas económicas inmediatas que restituyan en primer lugar, lo que, con lesiones graves para el país, se le ha robado a los trabajadores, todas estas banderas levantadas por la izquierda, no serán ni aún por los sectores más democráticos de los partidos tradicionales levantadas.

Queremos una izquierda independiente que sea la expresión política del pueblo trabajador.

Es impostergable fortalecer a esta izquierda independiente, con poderosas raíces en el pueblo trabajador, que sepa articular en cada momento el más amplio abanico de fuerzas antifascistas y que, por la propia experiencia de masas, ayude al pueblo uruguayo a comprender que los factores profundos que generaron a la dictadura militar, siguen existiendo y es: la dominación de la trenza oligárquica aliada al imperialismo yanqui; no habrá soluciones de fondo ni pueblo liberado si no eliminamos de raíz a estas clases explotadoras y a su principal sostén y brazo armado: las fuerzas armadas.

\* Redactor de "Causa del Pueblo"

#### A NUESTROS LECTORES

- \* Por razones administrativas, las suscripciones vuelven a ser anuales y válidas por 3 números consecutivos.
- \* Las suscripciones para 1983 comprenderán los números 21, 22 y 23, suplementos o ediciones especiales.
- \* Renueve su suscripción llenando el talón adjunto!
- \* Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1 y a nombre de APOTES.

## aportes

- \* independiente
- \* informativa
- \* veraz

Estas son tres de las razones para suscribirse!

# Tres primeras conclusiones, del P.V.P., 12.12.1982

Las elecciones del 28 de noviembre significaron, en primer lugar, una nueva derrota electoral de la dictadura. En segundo lugar, la afirmación de las corrientes opositoras dentro de los partidos tradicionales. Y en tercer lugar, la presencia de la izquierda como una dinámica fuerza y con perfiles propios. Veamos cada una de estas afirmaciones.

\* Las elecciones internas evidenciaron el desfibramiento de los apoyos civiles del régimen. Tanto Pacheco como Gallinal, que llevaron adelante campañas costosas y gozaron de cierto beneplácito oficial, sufrieron rotundos fracasos. El aislamiento del régimen se ha acentuado, inclusive, por el hecho de que no hubo prácticamente ningún grupo (ni siquiera el de Pacheco o el de Gallinal) que se presentara como resueltamente oficialista. Pacheco asumió un tono anodino y personalista. Gallinal, junto con una campaña ultrareaccionaria y de notoria mala fé, hasta se permitió algunas críticas referidas a lo excesivamente costosos que están resultando los gastos militares.

Los miserables resultados electorales de los grupos que se pronunciaron por el SI en 1980 hace pensar que el agravamiento de la situación económica y el incremento de los debates políticos han disminuído aún más los apoyos civiles al régimen.

Da cierta base, también, a las conjeturas que se hicieron ya en 1980 en cuanto a que una parte de los 800.000 votos del SI no tenían una significación estrictamente oficialista.

Los resultados desmienten las declaraciones realizadas recientemente por el Ministro del Interior, Gral. Trinidad, en el sentido de que los 800.000 votos por el SI constituían la evidencia de un gran apoyo popular al proceso ("ningún partido en la historia del país tuvo nunca esos votos", dijo).

Los resultados del 28 de noviembre muestran que la posibilidad de contar como base de apoyo para el régimen con algunos sectores políticos civiles, con base electoral significativa se desvaneció rápidamente.

La alternativa de crear otros respaldos tales como el "partido para la salvación de la democracia" con que amenaza Bolentini tampoco parece esperarle mejor suerte.

A estos hechos hay que agregar el franco proceso de descomposición del Consejo de Estado, evidenciado no sólo por algunas renunciaciones o discrepancias - sino por la degradación y el ridículo de sus debates ya convertidos en el hazmerreír nacional.

El aislamiento del régimen aparece como evidente con relación a varios sectores de la burguesía, incluso algunos ligados al capital financiero, como los redactores de la revista "Búsqueda", que en sus últimas ediciones y en un tono cada vez más insolente, se refieren al fracaso del modelo, marcan el peso de los gastos militares en el origen del déficit fiscal, etc.-

\* El triunfo de los sectores del NO dentro de los partidos tolerados - tiene, por un lado, un significado claramente opositor. Pero, al mismo tiempo, este hecho y particularmente la afirmación del liderazgo de figuras como Julio Ma. Sanguinetti configura una circunstancia cuyos aspectos negativos no podemos desconocer.

En ese sentido las declaraciones de Sanguinetti sobre la presencia de la izquierda el día 28 y sobre los incidentes del día 30, declaraciones de franco tono sectario y policíaco, no dejan dudas acerca de lo que este señor entiende por apertura democrática y en que límites muy precisos se termina toda su mentada "tolerancia" liberal.

La gran mayoría del electorado del 28 de noviembre buscó los caminos para mostrar su oposición al régimen. Que los dirigentes elegidos sean conscientes con este sentimiento antidictatorial de sus bases electorales, es algo que está por verse. Porque nadie puede desconocer cuál ha sido la actitud conciliadora de los políticos en el "diálogo" con los militares y cual ha sido el papel histórico de los partidos blanco y colorado en nuestro país. Y nadie puede olvidarse de "quién-es-quién" en estas convenciones partidarias en las que aparecen encumbrados muchos ex-Ministros de gobiernos reaccionarios que apoyaron durante años cuanto hubo de antinacional y de antipopular en la vida del país.

Amparados en una ley restrictiva que reprimió duramente la presencia política de la izquierda hoy se vuelve a reflotar, desde arriba, el viejo bipartidismo sustentado en entidades que se han mostrado durante años incapaces de dar solución a los grandes problemas nacionales.

Para la mayoría de los ciudadanos que participaron en esta elección de lo que se trataba, en los hechos, era de pronunciarse pro o contra la situación. Por eso debemos luchar para evitar que se haga un uso abusivo de los resultados electorales, ya que fué en esos términos como los dirigentes de los partidos tradicionales presentaron la elección: más que en ideologías y programas, basaron su prédica en que votándolos a ellos se optaba por la apertura democrática y contra el continuismo militar.

Por eso no puede permitirse que se olvide la circunstancia de que esta elección no fue una elección democrática dado no sólo el hecho de que la izquierda debió enfrentarla en medio de una dura represión sino, también, al clima de intimidación existente en el país.

Acá lo que importa consignar es la derrota de la dictadura y la reiteración de los anhelos de vigencia plena de las libertades democráticas del pueblo uruguayo. Pero hay que ser cuidadosos con las conclusiones de los que poco menos afirman que con el resultado del 28 de noviembre el pueblo entregó un cheque en blanco a los dirigentes de los partidos tradicionales.

Y esto no sólo por una cuestión de ética política que hace tiempo sabemos que muchos dirigentes políticos en este país no tienen, sino también porque no hay que engañarse en cuanto a que la lucha contra la dictadura, el lograr efectivamente un retroceso de los militares, podrá hacerse mediante "delegados" o "representantes" que los persuadan en las negociaciones de cúpula, a puertas cerradas.

La interpretación abusiva a que hacíamos referencia está en relación con un hecho que también ya conocimos en el pasado: todo aquel que proteste, que aún siendo votante de los partidos tradicionales se salga de los mar-

cos de pasividad establecidos, todos aquellos que quieran convertirse en protagonistas pretendiendo luchar por sus derechos, por salario, por libertades, cosas éstas todas que forman parte de la lucha democrática, serán señalados con el dedo acusador como "subversivos" y "enemigos de la democracia".

Esto ocurrió muchas veces en la historia de nuestro país. Ya desde los años 50, sucesivos gobiernos colorados y blancos aplicaron las Medidas - Prontas de Seguridad para reprimir las movilizaciones de los trabajadores, muchos de los cuales habían sido, inclusive, sus propios electores.

Sólo cuando se organizaban en sindicatos y se lanzaban a la lucha por sus derechos, se enfrentaban con un rostro muy distinto al que solían exhibir los políticos en sus demagógicas campañas pre-electorales. Y, entonces, ante la movilización de los trabajadores y de los gremios estudiantiles, se oían de nuevo las palabras de amenazas, los llamados a la sumisión y al orden. Volvían a hablar los coroneles o los generales; se mentaba la infiltración de agentes extranjeros y toda letanía con que las clases dominantes reaccionan cuando los trabajadores luchan.

Tampoco podemos olvidar que fue con el apoyo de los parlamentarios batllistas de la "15" y herreristas de Etchegoyen que se entronizó el régimen de Pacheco y se perpetraron todas las violaciones a la Constitución del 67 que hoy ellos reclaman.

\* La presencia independiente de la izquierda, totalizando más de 83.000 votos en todo el país (de los cuales casi 68.000 en Montevideo) tiene una indudable significación electoral y es un componente de esta derrota de la dictadura. Pero para nosotros, la significación de este hecho trasciende su dimensión electoral.

La presencia de la izquierda fué "el convidado de piedra" en un cronograma cuyo principal objetivo era hacerla desaparecer de la vida del país. - Con sus partidos prohibidos y perseguidos. Con sus principales líderes - presos, desterrados o desaparecidos, la campaña por el voto en blanco fue fundamentalmente una campaña semilegal o ilegal.

Desde hace 10 años la izquierda era objeto de una represión sistemática. - El régimen trató de raspar hasta el hueso para aislar y arrancar a la izquierda del seno del pueblo, para convencer a la población de que era ella la fuente de todos los males.

Cuando desde filas demócrata-cristianas se impulsó la definición del semanario "Opción" en el sentido de propiciar claramente el voto en blanco, se respondió con la clausura definitiva. También fue prohibida la actuación pública de la Comisión de Ciudadanos por el Voto en Blanco, cuyos integrantes fueron detenidos. Ya antes se había clausurado la revista "La Plaza" que fué la primera en definirse por el voto en blanco.

Si en medio de todas estas circunstancias la campaña por el voto en blanco mantuvo su vitalidad y su presencia es porque respondía a un aspecto que no puede ser negado de la realidad del país: es la presencia de la izquierda enraizada en las luchas populares durante muchos decenios, es la simpatía que una vez más vuelve a encontrar entre los jóvenes y son, sobre todo, sus propuestas de transformaciones de fondo de la realidad económico-social del país que se siguen revelando como la única salida posible para sacar a la sociedad uruguaya del estancamiento y la dependencia.

En síntesis, la campaña por el voto en blanco y sus resultados electora -

les son alentadores a pesar de que los guarismos no son los que se podrían haber esperado visto las organizaciones que se comprometieron a res-paldarlo. Los resultados alcanzados reflejan una adhesión profunda y con-ciénte de decenas de miles de hombres y mujeres que resistieron las pre-siones del "voto útil" y que no se dejaron amedrentar por el clima gene-ral de intimidación con que se intentó sofocarlos y por las amenazas muy concretas del Ministro del Interior que declaraba, 48 horas antes de la e-lección, que " el voto en blanco era una actitud ilegítima, propia de ele-mentos antinacionales".

No obstante todas las trabas y confusiones, el voto en blanco alcanzó la significativa cifra conocida. Nada desdeñable, por cierto, también en tér-minos electorales. Por eso, resulta totalmente desatinada la afirmación de Traversoni en "Opinar" de que "el voto en blanco no tuvo un peso signi-ficativo", olvidando que sin semanarios y sin campaña pública, el voto en blanco obtuvo 10.000 votos más que las 24 listas de Pacheco juntas.

Todavía más fuera de lugar resulta la afirmación de Traversoni si tenemos en cuenta que el voto en blanco en Montevideo sacó más votos que Tarigo , Flores Mora y Flores Silva sumados, disponiendo estos no sólo de los sema-narios "Opinar" y "El radical", sino también de acceso a los medios masi-vos de comunicación, como la radio y la TV.

La escasa votación en blanco en los departamentos del interior es perfec-tamente comprensible. Es allí donde más sofocante ha sido el clima de re-presión en estos últimos años. Allí difícilmente llegó cualquier tipo de propaganda por el voto en blanco y es donde más funcionan los mecanismos tradicionales de "trofeo de votos".

El saldo que deja la campaña, entonces, revela una cantidad de aristas po-sitivas. Más adelante, en este mismo documento, intentaremos una reflexión sobre las perspectivas que se abren para el movimiento que respaldó el vo-to en blanco.

*N.de R.: Al no habernos llegado aún, pese al tiempo transcurrido, un artí-culo sobre el tema de este número de APORTES, solicitado a un compañero que integra la dirección del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), re-solvimos difundir el apartado quinto de un material fechado el 12.12.1982, del PVP, titulado: "EL VOTO EN BLANCO Y LAS ELECCIONES INTERNAS DEL 28 DE NOVIEMBRE".-*



COMITE URUGUAY  
TENDENCIA COMBATIVA  
URUGUAY KULTURCENTRUM  
Gotemburgo

BOX 313  
42425 Angered

**comunidad**

BOX 15 128  
10464 STOCKHOLM

# "Sólo discutiré fecha y hora en que deberán irse"

El hecho de que el senador uruguayo Wilson Ferreira Aldunate, exiliado en Gran Bretaña, haya triunfado tan categóricamente en las recientes elecciones internas de los dos partidos tradicionales —75% de los votos en el Partido Nacional, más de 80.000 de diferencia con el Partido Colorado— es un fenómeno que además de cuestionar totalmente el esquema dictatorial, le configura a la actividad política uruguaya, consecuencias muy alentadoras para la conquista de una democracia avanzada en ese país. Por esta razón consideramos de extrema importancia el análisis que surge de la conversación que sostu-

vimos con Wilson Ferreira. La misma constituye una de las primeras declaraciones públicas que formuló luego de conocida, en Londres, la contundencia de la victoria. Invitado por el gobierno mexicano para la transmisión de Mando del presidente López Portillo a Miguel de la Madrid, se trasladó a esta ciudad el 29 de noviembre, en el mismo momento que en el Uruguay el pueblo festejaba alborozado la nueva derrota impuesta a los militares. Ferreira nos habla del meollo de la cuestión: la pronta caída de la dictadura y la posible reconstrucción nacional sobre la base de una verdadera participación de todos los orientales.

## Entrevista de CARLOS FASANO

—Ya en 1971 usted venció en las elecciones nacionales, con Medidas Provisas de Seguridad, a su principal oponente, Juan María Bordaberry. Un documentado fraude impidió tenerlo como presidente del país, la República Oriental del Uruguay. Eran los tiempos de la dictadura en preparación. Luego ésta se concretó en junio de 1973. Usted debió exiliarse, junto con miles de uruguayos, para salvar su propia vida, como lo demostró el asesinato de Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmira Michelini en Buenos Aires y que también iba dirigido hacia su persona. En el plebiscito de 1980 el pueblo uruguayo define con el NO a la reforma constitucional, con el NO a los militares, una postura netamente antidictatorial. Ahora, en noviembre de 1982 una mayoría aplastante del 85% de los votantes reiteró su repudio a la dictadura militar y le confirmó a usted en el seno de su partido como su máximo dirigente. A su vez el Partido Nacional, su partido, venció por 80.000 votos al Partido Colorado. Hoy, si no hubiera dictadura en el Uruguay, usted sería sin ninguna duda el presidente de todos los orientales. Senador Wilson Ferreira Aldunate, si ya se estuviera retornando porque indudablemente el pueblo así lo quiere, ¿qué haría usted como presidente en la actual situación? ¿Qué tendrían que hacer todos los uruguayos que quieren reconstruir una nueva democracia de tipo popular, garantizar la libertad, defender la soberanía y especialmente construir un país que no permita otra vez, el retorno de los amotinados?

WFA: En primer lugar, sería tonto que por falsa modestia ocultara hechos que son objetivos y que están ahí. No puedo ignorar la realidad de que tengo una referencia emocional muy intensa con una fuerza política que ha demostrado ser la mayoría y dispone de los medios de controlar, si hubiera un régimen de libertad, el gobierno de la República. Y agregó algo que ni en el país, ni en el extranjero, ignora nadie: yo soy un hombre de mi partido. Pero también digo, en la medida en que simultáneamente recibo una tremenda responsabilidad, que en este momento me siento muy nacional, me siento muy poco hombre de partido, porque flaco favor le haría al mismo si yo aprovechara estas circunstancias para el juego sectario. Es demasiado importante lo que está en juego. Por otra parte, la vieja tradición partidaria es la otra: la de considerarse en los momentos

de crisis, bandera nacional y agrupadora. Es el ejemplo de la revolución del '73. Que nunca fue considerado como un episodio partidario. Integra la historia, y bien orgulloso está mi partido de ello, pero es indudablemente un episodio nacional. No fue una revolución de los blancos. Con esto quiero decir que con todo lo que está ocurriendo ahora, el mensaje que del Uruguay recibo es fundamentalmente un mensaje de responsabilidad. Si a mí algo me abruma, aún más que la alegría de la victoria, es el peso terrible de la responsabilidad. Acrecentado por el hecho de que sé que si el régimen no cae a breve plazo es por nuestra culpa. Por culpa de las fuerzas de oposición. Y esto no lo pienso: lo sé. En estas circunstancias, usted me habla de algo más concreto, me habla del poder. Del ejercicio directo del poder. A esto le digo dos cosas. El poder nunca puede ser personal. Es decir, los que controlan el destino de los países nunca son individuos, son corrientes políticas y sociales. Y esto que siempre es verdad, es más verdad ahora, porque en la forma democrática de gobernar un país, basta la mayoría. Pero la gran lección que tenemos que aprender hoy, es que en el Uruguay no alcanza siquiera con la unanimidad. Se requiere no sólo saber que somos mayoría por número de votos, sino disponer de la gente, de su aporte espiritual, de su fervor, de su entusiasmo y de su espíritu de sacrificio. La gente a veces no advierte que no será todo agua de rosas para un régimen democrático. Han sido muchos años de dictadura devastadora. Viviremos la exaltación de la victoria, la alegría de haberla conseguido, pero después habrá que reconstruir un país destruido. Y no será fácil. Será una tarea harto difícil. Naturalmente que es una tarea imposible para una dictadura. Solamente puede ser abordada... bueno, con el pueblo en la calle y a banderas desplegadas. El porvenir inmediato del Uruguay es el de la alegría de la libertad tanto como el del sacrificio compartido. Y la otra gran regla histórica que no tenemos derecho a ignorar es que los pueblos no hacen sacrificios a menos que se den dos condiciones: advertir que el sacrificio no se le pide a algunos sectores de la población sino al país entero y tener conciencia clara de que, aun en medio de las más tremendas dificultades, el sacrificio vale la pena. Incluso hasta personalmente vale la pena. Que hay algo concreto a conquis-

tar. Y esto sólo se puede hacer en tono nacional. Lo que da una pauta de cómo tendrá que ser el gobierno del Uruguay democrático. Yo no hago absolutamente ningún cálculo a este respecto. Pura y sencillamente, no sé. El Uruguay cuando recupere su cauce democrático podrá tener un gobierno de partido, podrá tener un gobierno sobre la base de una coalición de partidos, podrá tener un gobierno basado en una enorme concertación nacional. Optar por algunas de estas fórmulas no es lo más importante. Lo esencial es que cualquiera sea este mecanismo, tendrá necesariamente que reposar en un gran entendimiento de todas las fuerzas políticas y sociales del país. Y finalmente está la referencia personal que usted ha introducido en la pregunta. Generalmente quienes han dedicado su vida a la política hacen una afirmación que no es verdad. Se dice: "yo no tengo deseo de alcanzar el poder". Si puedo ayudar a que esto que el Uruguay soporta, caiga, me consideraría muy cumplido. Hasta mis compañeros políticos tendrían que reconocer que tengo derecho a descansar, a estar con mis nietos, escuchar música y leer. Es en este sentido que digo que no tengo deseo de poder. Es una de las razones por las cuales el arma de la proscripción es un arma mellada para mí. No sólo porque no depende de los decretos que se editan sino porque depende de lo que la gente quiere. Pero no sé. En la vida no siempre se hace lo que uno prefiere. Y especialmente en este camino de la política, entre sus reglas fundamentales, se encuentra el de la irreversibilidad. Aquí no vale entrar cuando las papas están maduras y luego renunciar cuando las cosas se ponen difíciles. Es un camino que da satisfacciones a condición de que se esté dispuesto a aceptar los sacrificios. Y los más duros y hermosos. Lo que repugna, mucho más que quienes le han dado la espalda a la vida política, son aquellos que a último momento aparecen y se les ha empezado a llamar en Uruguay, con muy buen tino, "políticos zafrales". Sobre todo hay un gran político zafral que simula militar en las filas de mi partido y que afortunadamente acaba de recibir su merecido. Me refiero al nuevamente perdedor señor Gallinal. El compromiso político es un compromiso definitivo, y uno no sabe lo que la vida le depara dentro de él. Me atrevo simplemente a anunciar que yo desearía ver tranquilo cómo marchan las cosas en un país democráticamente recuperado

Soy tremendamente optimista en cuanto a la suerte del país. Creo que hemos aprendido muchas lecciones. Todos. Absolutamente todos. Habrá que rearmar el país. Habrá que estar permanentemente vigilante, no como antes creyendo que la libertad estaba afirmada para siempre, olvidando que es algo por lo cual hay que pelear día tras día y sin descanso. Y hemos aprendido además a combatir en común cuando lo que está en riesgo le pertenece a todos. La gran lección, mucho más todavía que la del período previo a las elecciones internas que acabamos de ganar, es la enseñanza que nos entregó la gente el propio domingo 28 de noviembre por la noche. Eso en el Uruguay es inédito. Y estupendo. De esto si alguien entiende, y aquí recupero mi referencia partidaria, es un blanco. Porque para un colorado ganarle a los blancos no era tan importante como para los blancos ganarle a los colorados. Porque ellos estaban más acostumbrados que nosotros. Y si a mí algo me tiene orgulloso y alegre, es ver que el domingo por la noche ningún blanco festejó haberle ganado a los colorados. La gente se dio cuenta que todos tenían la misma honestidad y el mismo valor en el camino de la lucha antidictatorial. Cada uno había elegido el camino que su conciencia le había señalado para luchar contra los opresores. Porque lo importante era y será, cuanto sumamos todos juntos. Y mi pueblo lo entendió y abrazado festejó la victoria popular. El hombre común, como de costumbre, es más inteligente que los inteligentes, los inteligentes con comillas. Han mostrado el camino. . . Y así será.

—Senador, usted ha dicho que estos resultados de las elecciones internas de los partidos son un premio magnífico al radicalismo político. Le pregunto ¿por qué? ¿En qué sentido "radicalismo"? ¿Se considera —y puede considerarse a la luz de los hechos políticos que usted ha protagonizado— un "radical"?

WFA: Estoy cierto que en cada uno de los partidos los votos se emitieron directamente proporcional con la intensidad con que se había hecho la lucha contra la dictadura. La gente clasificó — el término no es más duro o menos duro — el enfrentamiento. Y negó sus votos, no solamente a quienes estaban directamente a favor del régimen, sino también a aquellos que no habían definido con excesiva claridad sus posiciones. Con el agregado notable de que esto fue tan intenso que lo advirtieron todos: los opositores y los gubernistas. Cuando llegó el día de la elección, gubernistas no había quedado ninguno. Porque los opositores eran opositores. Todo el pueblo lo sabía. Pero los sirvientes del régimen empezaron a aparecer como "figuras nacionales con aptitud para el diálogo", que permitían, a diferencia de los intransigentes, abrir caminos de entendimiento para salir de las dificultades. La gente no votó por lo que dijeron. Es decir, no la pudieron engañar. Votó por lo que hicieron durante nueve años.

—También en el Partido Colorado? También por lo que hicieron Sanguinetti y Tarigo, dado que no caben dudas que así fue en el caso de Pacheco?

WFA: En todos los sectores. En todos los partidos. Parece muy claro. Pero además, si uno analiza los resultados hay otra cosa que es tremendamente importante: constatar quiénes perdieron y cómo perdieron. Hay mitos destruidos, aplastados para siempre. Mitos de los cuales éramos víctimas nosotros mismos. Se acabó el mito de Pacheco, que todos padecimos. No era

solamente la propaganda destinada a inflar al candidato. Era también el temor que todos albergábamos de que su prestigio popular pudiera ser mayor que el que merecía. De que hubiera sectores de la población que por una u otra razón vieran en Pacheco su representante. Y eso desapareció. Desapareció el mito de las grandes figuras nacionales, que es el título que acostumbra, en los momentos difíciles de la historia, a asumir los ordinarios. Nosotros temblábamos ante la posibilidad de que la población emitiera un voto "útil". Excesivamente razonado. Que dijera "no dudamos que estos sectores representan lo más honrado, lo más acorde con la tradición nacional que el país ofrece, pero ha sido tan duro el enfrentamiento con el régimen que no sirven para buscar salidas. Debe ser preferible, aun reconociendo la honradez y la combatividad de esta gente, votar por otros que abrierán canalitos para ir saliendo poco a poco de esta pesadilla". Y como la gente está desesperada por salir, todos nosotros tuvimos en un momento determinado el temor de que esta vivencia pudiera orientar a un sector grande de la población en la instancia electoral. Repito, la gente es mucho mejor, pero mucho mejor, de lo que uno se lo piensa.

—Efectivamente, en una elección amañada como fue ésta, el pueblo uruguayo los derrotó con más del 80% de los votos. ¿No es esto sorprendente?

WFA: Lo es. Sin duda que lo es. Si a mí me dicen que en un país del mundo alguien le ganó el 85 a 15 a otro, yo digo ¡fraude!

—Ni el peronismo en su mejor momento consigue ese abrumador porcentaje. . .

WFA: Esos son resultados que se logran sólo a través del fraude. Y resulta ahora que esta explicación no se puede dar, en una especie de récord mundial, porque el que podía haber hecho el fraude es el que perdió. Lo cual demuestra que hay algo más profundo que un éxito electoral. Hay una conciencia nacional, nítidamente nacional. Porque está el otro dato: dentro de cada estrato social y económico, la proporción vuelve a darse. No es la reacción de una clase social, no, de ninguna manera, es la nación. Es impresionante. Por eso afirmé que los resultados, y más aún la actitud política general, ha sido radical y ayudó a la más sana confirmación de los sectores que sacarán al país de la maraña.

—Senador Ferreira Aldunate, usted ha dicho recientemente que lo único y más cierto que hay que discutir ahora con el verdadero poder en el Uruguay, que son los militares, y no los civiles que adornan el régimen, es la fecha y la hora en que tendrán que irse. Fecha y hora para la libertad de todos los presos, la restitución de las libertades, el reencuentro definitivo de toda la familia oriental. Fecha y hora para el respeto y la vigencia de esta violada constitución, que por lo demás, usted ha afirmado que no quiere otra, que no va a discutir otra. Sin embargo esta dictadura militar, creo que estamos de acuerdo, no se ha guiado jamás por el sentir de la voluntad de su pueblo. Cree en un solo hecho para ellos decisivo: la fuerza de sus bayonetas. Ellos no se irán. Habrá que irlos. ¿Cómo cree usted que esa radicalidad de un pueblo que no los ha echado a los tiros, sino a fuerza de conciencia, sacrificios y pronunciamientos, logre imponer, con todo lo que esta palabra conlleva, la caída de la dictadura? ¿Logre neutralizar la fuerza de esas bayonetas hasta hoy bastante decisivas?



WFA: Aquí hay muchas cosas. En primer lugar, en cuanto al pacifismo profundo en el que se ha nutrido nuestro pueblo hasta por su propia educación cívica, es verdad. No sólo responde a algo que el Uruguay fue construyendo a lo largo de su historia y a través de un clima nacional de entendimiento, de respeto por la opinión ajena, en lo cual estaba ayudado por una población bastante uniforme, una extensión de los datos elementales de la cultura en toda la población, por la inexistencia durante largos períodos de diferencias sociales explosivas que, por ejemplo, caracterizaban la realidad en otros países de América Latina, sino que también responde a la acción de los propios partidos políticos que afianzaron estos valores. Todo eso ayudó a crear ese estado de convivencia pacífica que fue tan atractivo y sinónimo de lo que quería decir Uruguay para el mundo entero. Pero también hay que agregar a ello, que poco a poco, fuimos desarrollando, haciendo crecer la clase media, afianzando diversos mecanismos de seguridad social, y esto terminó por aquietar rebeldías que, no hace un siglo, todavía explotaban en la guerra civil. El uruguayo empezó a reordenar su escala de valores, y a veces hasta tengo el temor de que en un momento determinado el primer lugar deje de estar ocupado por la Libertad para ser sustituido por la Seguridad. Pero tampoco hay que engañarse. Si se da esa lamentable sustitución, ella permanecerá en la medida que esa seguridad exista de verdad y no sea una sensación ya indemostrable. Y esa seguridad está desapareciendo en el Uruguay de hoy tanto desde el punto de vista económico como del punto de vista del concepto estricto de la seguridad individual, personal. Han caducado las garantías. Los niveles de ingreso de nuestra clase media están bajando en tal forma que puede conducir a una situación explosiva. Que será más grave justamente porque afecta a esa clase social. Ya no se trata de colmar expectativas legítimas de sectores desprotegidos, se trata de una cosa con mucha más potencialidad: ver disminuir drásticamente el nivel al que se había habituado un vasto sector de la población. De modo que si algo deseo fervorosamente es que el proceso tenga la celeridad suficiente como para que podamos seguir hablando de que en el Uruguay la transición será serena.

En segundo lugar debo decirle que muchos compatriotas me han formulado su pregunta nutridos de una gran preocupación e incertidumbre. ¿Qué medios concretos, qué mecanismos —por más grande que sea la mayoría y el repudio popular—, pueden existir para operar el cambio. ¿Qué medios para lograr lo que la gente ha dicho a voz en cuello: que se vayan.

—Y que no vuelvan...

WFA: Bueno... primero que se vayan. Y efectivamente cuando uno ve la tendencia acumulación de poder no es fácil encontrar la contestación. Pero en esos casos acostumbro a formular inmediatamente la pregunta inversa. ¿Qué medios pueden utilizar para quedarse?

—Por qué no el poderío militar sin pueblo, como hasta ahora? ¿Por qué no el aumento indiscriminado de la represión? Hay personas que lo han propuesto concretamente aunque aún no puedan concretar esa política.

WFA: Eso es mucho más difícil todavía. Lo será cada vez más. Porque no veo cómo apoyándonos en los ejemplos históricos, incluso, pueden mantenerse en el poder si han recibido un golpe como éste. Lo reciben además, en momentos que el país atraviesa la más honda crisis económica, social y financiera de su historia. Lo afirma la dimensión del pronunciamiento nacional, cuando refleja a todos los niveles socio-económicos del país. Esto es inédito. Pero es la respuesta a lo que me formula. Encierra dentro de sí una comprobación que resultaría increíble: el régimen no pudo "ayudar" —y logra ahora la hostilidad— ni siquiera a aquellos sectores que pretendió proteger. Además no hay ninguna estructura social, consecuencia y causa de esto último que acabamos de decir —ni siquiera incipiente y en sayada—, tendiente a agrupar, a proporcionar una base al régimen. Éste tiene sentido por sí y ante sí y nada más. Agréguele que es imposible, a un ejército nacional, y tal vez por esta imposibilidad es que terminamos en estos resultados, funcionar demasiado tiempo como ejército de ocupación. El ejército uruguayo, precisamente porque es uruguayo, es una expresión de la clase media. Es una tajada real de la vida del país. Podrá deformarse el sentido de clase, el círculo cerrado en que sus actividades generalmente se mueven, aun la soberbia del poder ejercida sin controles, y las ventajas anexas al poder; podrá haber creado un modo de ser diferenciado del resto de la población. Pero esto es muy relativo. Y nunca puede durar demasiado tiempo. Ni adquirir, lo que es muy importante advertirlo, suficiente profundidad. Porque un soldado uruguayo tiene familia inserta en la sociedad uruguaya. Porque él mismo, cuando recorre el interior de la República, convive con la población. Ve claramente, cada vez más, la hostilidad de la población. En este momento si un oficial del ejército uruguayo toma un ómnibus y la afirmación es puramente académica porque en realidad no toma el ómnibus sino que viaja en automóvil oficial —sabría que de las diez personas que lo rodean, ocho, o nueve, están irremediablemente opuestos a todo lo que el aparato militar significa.

—Senador, aun así le reitero parte de lo que le había formulado. Hoy en el Uruguay la dictadura dice que para que ellos se vayan —en realidad para que se puedan quedar de otro modo, es decir a través del COSENA— es necesaria una reforma constitucional con la legalización de los valores dictatoriales. Es decir quieren una forma jurídica de mantenerse, de permanecer.

WFA: La manera jurídica es sólo recuperar un ámbito de derecho. El aparato militar habla de la reforma de la Constitución, de la creación de un régimen legal. Aquí no hay que crear nada. ¿Leyes y Constitución es lo que sobraba! Nos faltaron otras cosas: los modos para defender la estructura jurídica. ¿Y vamos a volver a caer en el pecado de creer que los proble-

mas uruguayos dependen de una u otra forma constitucional? La constitución mejor es la que dura. La única buena es la que adquiere a través del tiempo prestigio suficiente como para transformarse en una parte de la tradición nacional. En la cual el país se reconoce. Porque lo que no debe cambiar es lo esencial. Todo el capítulo de Derechos y Garantías. La concepción solidaria y democrática de la sociedad. Cada vez que los problemas se nos venían encima, había un político uruguayo que creía que lo solucionaba todo cambiando de la presidencia al colegiado o viceversa, como si esa cosa tuviera la más mínima importancia. Lo que importa es la solución de los problemas de fondo y el mantenimiento de un régimen jurídico de garantías. Lo que nos tenemos que comprometer todos es a discutir, y aun a pelear, por las cosas realmente trascendentes. Y no engañarnos a nosotros, y engañar a la gente, haciendo creer que cambiando las formas solucionamos los problemas. El Uruguay tiene una Constitución. A mí me sirve. Al país le sirve. Y sobre todo, es el país el que termina de decir en noviembre de 1980 que no sólo ya la tenía sino que la ratifica expresamente. La Constitución del Uruguay no está vigente: está recontra vigente. Y entonces, aquí lo único que cabe hacer es cumplirla de una buena vez.

—Usted ponía recientemente el ejemplo del oficial uruguayo que sube a un ómnibus y percibe, el repudio de ocho o nueve de cada diez pasajeros que viajan allí. Esto nos lleva a constatar la situación inédita en la historia del Uruguay, cual es un ejército escindido de su pueblo, de un ejército que opera como los de ocupación.

WFA: Aquí hay una cosa muy importante. El mundo para poder funcionar necesita hacerlo en torno a gente que sienta el orgullo de la cosa bien hecha. Es decir, una sociedad ordenada es aquella en la que el carpintero está conforme con serlo. Y haga lo posible por ser un buen carpintero. Eso es exacto también para los militares. Y agregó que me parece muy bien. Que debe ser así. En otros términos: lo que a mi país le deseo es que tenga un Ejército Nacional cuyos integrantes se sientan orgullosos de su condición militar y de la institución que integran. Y por lo tanto, un país donde no ocurra eso que le ocurre al oficial del ejército en el ómnibus. Pero no basta con deseárselo. En más de una oportunidad he dicho que quienes defendemos el ejército uruguayo somos nosotros. Porque quien puede ocultarse, cualquiera que sea su convicción acerca de la necesidad de la función de un ejército en una sociedad moderna, que el ejército uruguayo es el heredero de la patria en armas. Los ejércitos latinoamericanos son en general ejércitos fundacionales. Vienen del origen mismo de la nación. Y la nación siempre estuvo orgullosa de ellos porque en ellos se reconocía. No veía una casta o un sector absolutamente diferenciado, y mucho menos opuesto, al conjunto social como ve ahora. Y me atrevo a decir esto: si fuera oficial del ejército uruguayo y pensara sobre todo en el prestigio de esta institución que tanto valoro, y por la que dediqué a ella mi vida, trataría de que se reencontrara con la sociedad. Porque sólo malos tiempos pueden esperarle a una institución que en un momento determinado aparece como un ejército de ocupación. Y los más terribles ejércitos de ocupación son los ejércitos nacionales de ocupación. Entonces, si se habla de reconciliar a la familia uruguaya, parecería que el primer deber de un oficial es restituirla a la institución que in-

tegra su inserción social y su posibilidad de prestigio. Y a veces, cuando sueño —porque suelo hacerlo— me parece percibir que el 85 a 15 puede ser un porcentaje que terminó dándose, quizá, en los que visten uniforme.

—Sin embargo, Senador, un hecho contundente de la realidad uruguaya muestra un repudio como nunca se conoció en el país, muy cercano al odio, a esta década de dictadura militar. ¿Habrá que olvidar, cuando la democracia se haya restituido, todo esto que ha pasado? ¿Se tiene derecho, incluso por la tranquilidad pública, a que los usurpadores no sean debidamente juzgados?

—Pero más aún ¿no cree usted en la reacción espontánea de un pueblo contenido por tantos años? Nunca se olvidará en el Uruguay algo que usted vivió tan de cerca y que es todo un símbolo: el asesinato frío y premeditado de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz en Buenos Aires, realizado por comandos de la dictadura uruguaya. Y tanta otra historia que se podrá testimoniar en un país realmente liberado para poder hablar y contar todo lo sucedido.

WFA: Resulta difícil. Olvidar, desde luego que nunca. Nadie tiene derecho a olvidar, porque un pueblo tiene la obligación de asumir su historia. Y de asumirla integralmente. Si yo soy uruguayo es porque estoy formado por todo lo que atrás mío ocurrió, lo que me gusta y lo que no me gusta. Lo bueno y lo malo. Los grises y las sombras. Esa es la historia de una nación, lo que hace de uno, y del país, lo que es. Es muy difícil hablar de este tema entre otras cosas porque la reconciliación nacional, el entendimiento de todos los orientales para sacar el país adelante, parece un objetivo... bueno, por tan general, indiscutible. Es como decir que se está a favor del bien y contra el mal. Naturalmente que todos aspiramos a vivir en un país reconciliado, con sus rencores y sus heridas profundas, por lo menos en su superficie, cicatrizadas. Pero hay algo que me interesa muy especialmente señalar en un tema de esta naturaleza. Es curioso. La dictadura habla muy de cuando en cuando de la reconciliación nacional, como si fuera un deber del que ha sufrido y no del que ha hecho sufrir. Porque a mí, por ejemplo, todos los días me dicen si estoy dispuesto, en aras de crear una república feliz y solidaria, a renunciar a toda cuenta individual o colectiva, si estoy dispuesto aún a perdonar. Y antes de oír mi contestación, advierto que absolutamente nadie le hace la misma pregunta al otro bando que justamente es el único agresor. En el momento que a mí se me pide que me reconcilie y olvide, y perdone, en ese mismo momento, empiezo de menor a mayor, se me insulta, se me humilla, se me proscriben. Y simultáneamente se encarcela a mis amigos, se deja en la cárcel a otros compañeros que ya estaban presos, o a mis adversarios que están aún hoy en prisión y que a mí me importa tanto por la sencilla razón de que yo siento la necesidad de respetarme a mí mismo. Para hablar de estos temas lo primero es dejar de herir, de agraviar, dejar de torturar, dejar de encarcelar. Qué sentido tiene que nosotros empecemos a plantearnos el tema hipotético de que va a ocurrir después, cuando hoy continúa la historia como hace nueve años, día tras día. Porque ese es el estilo de ellos.

—Quisiera formularle, senador Ferreira Aldunate, esta pregunta que, en mi opinión, no es de extrañar haya estado en la

campaña electoral como acusación a usted. En primer lugar por los sectores más reaccionarios de su propio partido, como el doctor Gallinal, y también por toda la propaganda que los militares difundieron. Se refiere a su vinculación estrecha con la izquierda uruguaya. Esta historia, por supuesto, no empieza hoy. Ya en 1973, usted suscribió en nombre del Partido Nacional, junto al Frente Amplio, el total apoyo a la Huelga General así como los puntos mínimos que permitirían restablecer la democracia y derrotar a la incipiente dictadura recién instalada. Usted ha sido un político de relieve de un partido tradicional, respetado por la izquierda en general, y usted mismo ha valorado realmente a la izquierda de su país. Esto se ha acentuado en el exilio. En parte, quienes lo atacan, no lo hacen sino con cierta razón, aunque ésta sea motivada por esa mentalidad derechista tan en retirada luego de los últimos resultados.

Innumerables veces ha calificado al general Seregni, presidente del Frente Amplio del Uruguay, y actualmente preso, como su amigo y adversario. Lo ha hecho en cuanto lugar público o privado se le ha presentado la ocasión, en foros internacionales, en mensajes al interior del país, si no me equivoco.

¿No cree usted que en la etapa que se va a abrir, y que ha calificado de reconstrucción y reencuentro nacional, la izquierda debería ser para usted, en su estrategia, la más confiable de las fuerzas políticas, la mejor aliada en esta tarea nacional? No sólo su adversaria, sino la fuerza garantizadora de los difíciles tramos que haya que recorrer?

WFA: Yo manejaría más variantes. Efectivamente la izquierda nunca fue mi enemiga. Pero tampoco, necesariamente, fue ni es mi aliada. Los países han superado sus etapas históricas difíciles mediante la coordinación, el esfuerzo común, la cooperación entre adversarios. Si para ayudarse en la tarea común no hay que dejar de ser adversarios.

¿Qué dimensión, entonces, le da usted al concepto adversario que, además, ha usado en diversas oportunidades?

WFA: Yo no me atrevo a hacer un juicio común sobre la izquierda porque no hay una izquierda, una sola; generalmente no la hay, pero absolutamente no la hay en mi país.

Bien. Le digo el Frente Amplio del Uruguay, si usted quiere.

WFA: ¿Pero cuál Frente? ¿El del '71 o lo que de él queda en 1982? Yo no sé. Es complejo referirse generalizando.



—Tome el de 1971 para que no haya dudas en la expresión de su pensamiento...

WFA: Bueno es más difícil, porque ahí el campo era tan vasto, que yo prefiero hablar de la gente. De esa gente que no militando en partidos tradicionales se identifica en torno a una común emoción que la lleva a desear un profundo cambio en las estructuras de una sociedad para lograr una mayor justicia. Que en el Uruguay, fundamentalmente, era una emoción. Un sentimiento. Una tendencia espiritual que condiciona el juicio que un hombre emite sobre muy diversos problemas. ¿Qué pienso yo de eso? Bueno, con esa misma emoción yo tengo mucha gente dentro de mi partido; creo que yo tengo esa emoción. Creo que la tiene un buen porcentaje de los que militan en el Frente Amplio. Es el juego político. Y en él cada uno trata de convencer al otro de que su ideología es mejor. Personalmente me parece que tengo la ventaja de que la mía tiene un anclaje tradicional, histórico, un poco más profundo, y que por lo tanto paga menos tributo a clasificaciones meramente formales y a lugares comunes. Pero el Uruguay del futuro va a ser diferente. Y lo va a ser para mejor. Y parecería bastante estúpido que nos resignáramos a que en su construcción no intervengan, en una u otra forma, todos los que deseen que el país cambie para mejor. Y no quiero ser más preciso, simplemente porque no puedo. Pero yo he caminado mucho por este exilio, por Europa, donde resido, y he visto mucha gente...

—Senador, ¿esto quiere decir que si usted fuera gobierno, reconocida gente de izquierda podría compartir posiciones de responsabilidad?

WFA: No sé. No sé. Creo que los hechos lo que demuestran es que la cosa más bien es al revés. Ningún gobierno, en esta nueva etapa que se abra, podría estar dispuesto a desdeñar la cooperación de todos aquellos que, bueno, no exhibieran un estilo de agravante desprecio por las mayorías populares, o de superioridad intelectual vaya a saber atribuida por quién; y esto va referido a muchos más sectores que a los que usted se refiere. Creo que el Uruguay, se lo he repetido a lo largo de este reportaje, sin el esfuerzo de todos es imposible. Y a no engañarse. Yo soy un hombre del Partido Nacional que siente con terrible intensidad su responsabilidad hacia todos los sectores de la vida política del país. Si mi partido conmigo entra un día a la Casa de Gobierno, no entra con la bandera partidaria, eso lo puede tener seguro: entra con una bandera nacional bien grandota.

—Esto ha sido muy claro. Y la instancia de que así sea no parece ser lejana. Hoy tal vez, sea la primera vez que muchos compatriotas sienten que se está volviendo al Uruguay dado los últimos, decisivos, acontecimientos. ¿Cómo se debería volver, senador? ¿Cómo llegar?

No sólo con la alegría que supone retornar a la patria a todo exiliado; más bien le pregunto en relación a las secuelas del exilio. Usted sabe que es una escuela de hombres colocados en situación muy límite. Desgastante. ¿Qué le diría a miles de compatriotas que avizoran que quizás dentro de un año retornan a su patria? ¿Habrá mucha cosa que modificar de este comportamiento de exiliados? ¿De lo que

se ha construido incluso, de lo que se ha pensado? ¿Prepararse para qué?

WFA: Creo que efectivamente el exilio es tremendo. Ha generado efectos psicológicos terribles. Es muy visible, por ejemplo, a nivel de la familia. Qué difícil ha sido a veces preservar unidades familiares muy sólidas simplemente por el efecto destructivo del desarraigo. Doloroso ha sido todo esto. Pero pienso que uno puede mirar el panorama total con cierto orgullo nacional. Porque todo es muy relativo. Uno ve también exiliados de otros países. Y no cambiaría los del mío por ningún otro. No sé si todos los exiliados van a poder volver. Sé que no podrán volver ni siquiera todos los que querían volver.

—¿En qué sentido no van a poder?...

WFA: Bueno, en el sentido de que, a veces, algunas circunstancias materiales se lo impedirán. La referencia a una familia nueva que apareció y cuyos hijos ya no son uruguayos; eso ocurre y muy a menudo en el exilio.

Pero lo que importa, mucho más que la posibilidad real, concreta, es la disposición espiritual a volver que cultivan todos religiosamente, aun aquellos que ya saben que no lo van a poder hacer. El nuestro es un exilio que está referido espiritualmente a la patria. Y si se les pregunta, dicen: yo vuelvo. Y esto también está compuesto por la referencia a lo que el país era y es. Siempre digo que cuando alguien saca un pasaporte y es nacional de una gran potencia, en la exhibición del pasaporte va encerrada una actitud de orgullo que refleja todo lo que en prestigio, en importancia, en influencia, el país al que pertenece le da. Cuando un uruguayo saca su pasaporte está pensando en la pequeñez y en la fragilidad de su país y en lo que él debe hacer para ayudarlo. Y mucho más si tiene el orgullo de no tener pasaporte. Si anda con un papel como el mío, que es la mejor imagen del mundo triste que nos ha tocado vivir. Yo tengo un documento que dice, "válido para todos los países del mundo, excepto Uruguay". Es el documento de viaje de la Convención de Ginebra. El de refugiado político que me expidió el gobierno británico. Y si usted viera con qué orgullo lo saco, porque me siento tan terriblemente uruguayo cuando lo exhibo. Yo entré a Estados Unidos por Washington, y había un funcionario de Aduanas que miró mi documento, lo examinó cuidadosamente, y al tener que llenar su formulario debía poner en el apartado "nacionalidad", apátrida. Levantó los ojos y me dijo: debería ponerle apátrida, pero no pongo nada porque apátridas son los que gobiernan su país. Y me puso uruguayo. Es uno de los más lindos recuerdos que tengo del exilio.

Tengo mucha confianza en el estilo nacional. La gente que estuvo afuera va a volver con una carga mucho menor de odios y de disidencias de lo que muchos suponen. Porque esas cosas muchas veces son producto del propio ocio del exilio. Cuando se trate de reconstruir el país no habrá sino una sola voluntad nacional. Aspiro a eso. Tengo una profunda confianza de que será posible. Para esta grandeza estamos convocados todos.

CARLOS FASANO.

# Jamás se retornará a la situación que fue causa de la grave crisis

**La noche del 8 de febrero, víspera del 10º aniversario del Proceso Cívico-Militar de Reconstrucción y Consolidación Nacional, el Presidente de la República Tte. Gral. Gregorio C. Alvarez, dirigió un mensaje a la ciudadanía. En él historió los acontecimientos que generaron el nacimiento e instauración del Proceso, censuró a los dirigentes políticos por su intemperancia en las Convenciones recién instaladas y los instó a elevar sus miras de modo de asegurar un tránsito fecundo hacia las restantes etapas que desembocarán en las elecciones nacionales, a llevarse a cabo el último domingo de noviembre de 1984. El siguiente es el texto íntegro de la alocución presidencial.**

Con motivo de cumplirse mañana 9 de febrero, el décimo aniversario de la iniciación del Proceso Cívico-Militar de Reconstrucción y Consolidación Nacional, he creído necesario dirigirme a nuestros conciudadanos con el objeto de recordar aquellos trascendentes sucesos y realizar, a la luz de su perspectiva, un análisis de la situación presente y de las posibilidades de futuro.

Mis palabras no buscan ni la réplica ni el agravio, fundamentalmente apuntan a que se conozca la historia contemporánea —tan curiosamente velada—, luego que el Gobierno ha guardado duro silencio en aras de una pacífica transición hacia la institucionalización democrática del Uruguay.

La consideración de un acontecimiento histórico tan importante como el proceso en que estamos inmersos, no puede hacerse sin remontarse a sus orígenes. Vale decir, a los hechos que determinaron su ocurrencia.

No por reiterativo es menos importante recordar en todo momento, —tal como tuve oportunidad de señalar en mi mensaje al asumir la Presidencia de la República—, que las Fuerzas Armadas se vieron obligadas a actuar en la escena política del país —de la que tradicionalmente habían estado apartadas—, como resultado de la gravísima crisis producida en el país en los campos económico, político y social y cuyas consecuencias, de no haber sido evitadas, habrían terminado definitivamente con la libertad y el estilo de vida de nuestra Patria.

La insuficiencia del poder político, afectado por muchos años de prácticas demagógicas e irresponsables para los altos intereses nacionales y notoriamente desbordado por la acción delictiva de las organizaciones subversivas, la generalizada alarma pública ante tal estado de cosas y la preocupación partidaria por la probable imposibilidad de convocar a elecciones nacionales para noviembre de 1971, indujeron a los poderes públicos de la época a poner a cargo de las Fuerzas Armadas, la conducción de la lucha antisubversiva.

La lucha desde entonces desencadenada demandó ingentes sacrificios, esfuerzos, material y una considerable contribución tanto de civiles como de militares en vidas humanas jóvenes y útiles. Ello sensibilizó hondamente a las FF. AA. y a la ciudadanía, motivando un fortalecedor estrechamiento de filas y una unidad de pensamiento cada vez más ceñida en torno de los altos intereses nacionales y de los valores tradicionales.

A medida que la lucha se desenvolvía se conocían públicamente insospechadas situaciones, y llegándose a las causas íntimas, iba poniéndose al descubierto, ante los ojos asombrados de todos los uruguayos, la pavorosa magnitud de la postración económica, social y política que sufría la nación y la imperiosa necesidad de restaurar rápidamente ese enorme deterioro, caldo de cultivo de la sedición, para que el cruento sacrificio no fuera en vano.

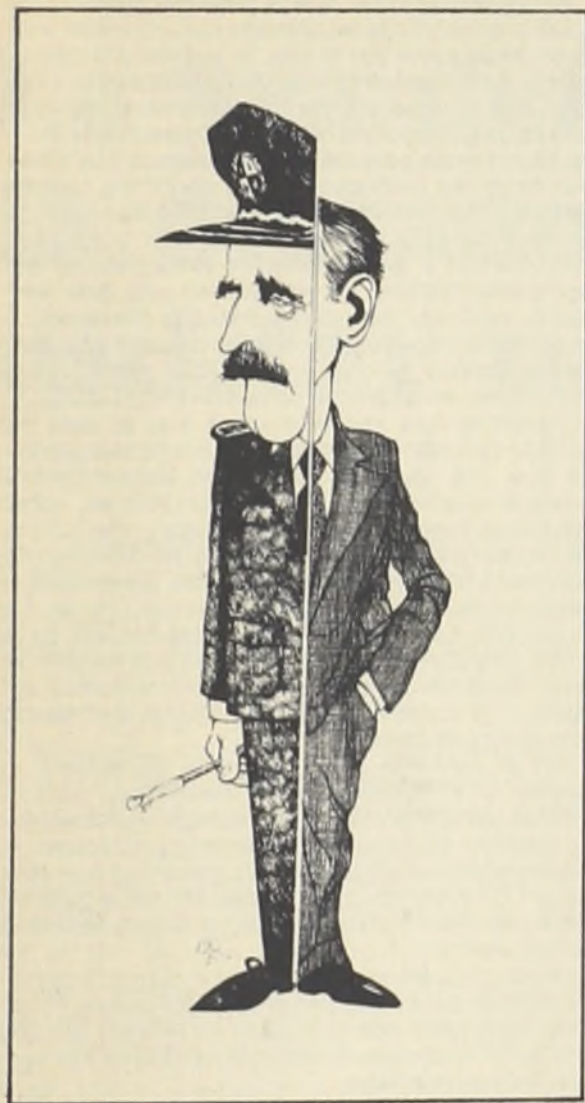
Al cabo de ocho meses de operaciones exitosas, durante 1972, las FF. AA. lograron infligir una severa derrota al aparato militar y logístico de las organizaciones sediciosas que, con fuerte apoyo exterior, actuaban en el país.

Empero, tal éxito, no fue suficiente para eliminar las demás estructuras de la subversión, enraizada en múltiples e importantes estratos de la vida nacional, por lo cual fue necesario continuar las operaciones y accionar en torno de los factores que la favorecían o sustentaban, tales como los ilícitos socio-económicos, la corrupción administrativa y la infiltración y la desviación de la enseñanza, de los gremios, de los círculos culturales y del propio Parlamento de la República.

La exitosa campaña contra la subversión, calurosamente aplaudida por la opinión pública, causó, desde que sintieron que el peligro directo e inmediato del terrorismo había pasado, gran preocupación en algunas dirigencias políticas y determinados círculos parlamentarios al tener la maliciosa presunción de que los planteamientos públicos realizados por las FF. AA., y su creciente respaldo popular, estaban orientados a buscar la sustitución del poder político, cuando su finalidad no era otra que la de reivindicar la vigencia del orden y la auténtica legalidad.

El nutrido historial legislativo está lleno de antecedentes que evidencian la variedad de maniobras desplegadas para desmoralizar y desprestigiar a las FF. AA., y trabar y desalentar toda acción que pudiera afectar intereses, privilegios o impunidad política-sectoriales.

Basta repasar los diarios de sesiones legislativas y las colecciones de la prensa de la época, para constatar la multitud de denuncias y agravios gratuitos, planteamientos en sala, pedidos de informes, interpelaciones, constantes llamados de Ministros para dar explicaciones, cuestionamientos, proyectos de censura y sesiones interminables que se efectuaron con evidente afán obstruccio-



nista y de formar opinión pública adversa a las FF.AA.

Surgía así claramente, hasta qué punto las ramificaciones de la subversión habían logrado penetrar los órganos políticos y de opinión pública, prevaleciéndose de la seudo libertad que otorgaba un régimen carcomido por años de debilidad y corruptelas, ante la ingenuidad de muchos y la complacencia o la complicidad de otros.

La mencionada preocupación de ciertas dirigencias políticas llegó al extremo que las indujo a presionar al Poder Ejecutivo para que, mediante la designación de un nuevo jerarca político de Defensa Nacional y su posterior e inmediata acción, se desarticularan los mandos militares y se cancelara toda acción de las FF.AA. en su misión de restablecer el orden interno, la paz social y encauzar el país hacia el desarrollo nacional.

Este hecho fue el detonante que hace diez años promovió la crisis de febrero, pues los mandos militares, advirtiendo las irreparables proyecciones de la maniobra que se ensayaba a nivel político, plantearon de inmediato sus preocupaciones y discrepancias al Presidente de la República y, basados exclusivamente en superiores motivos impuestos por la seguridad y felicidad presente y futura de la Nación, le solicitaron el relevo del nuevo Secretario de Estado cuya autoridad se vieron en la obligación moral de desconocer.

Tales, son algunos de los hechos incontroverti-

bles que en este aniversario recordamos a nuestros conciudadanos.

También resulta necesario recordar en todo momento, que las Fuerzas Armadas del Uruguay no asumieron la responsabilidad de coparticipar en la conducción política del país para construir un Estado totalitario, como ha ocurrido y sigue ocurriendo en muchas partes del mundo, ni para entronizar ninguna forma de poder personal despótico, sino única y exclusivamente para asegurar oportuna y espontáneamente el retorno a la plena vigencia de la democracia representativa y el correcto funcionamiento de los partidos políticos, fundamentalmente aquéllos de raíces y vocación nacionalistas.

Por eso fue que, el 9 de febrero de 1973, a través del Comunicado N° 4, le expresaron al pueblo del que forman parte lo siguiente: "Las FF.AA. no constituyen una simple fuerza de represión o "vigilancia, sino que integrando la sociedad, deben "intervenir en la problemática nacional, dentro de "la Ley, procediendo en todo momento de manera "de consolidar los ideales democráticos republicanos en el seno de toda la población."

En estos momentos, de acuerdo con los ideales expresados, nos encontramos siguiendo escrupulosamente las distintas etapas del plan político estructurado para lograr la anhelada reinstitucionalización democrática. Es así que, tal como fue anunciado oportunamente, se confeccionó y promulgó la Ley Orgánica de los Partidos Políticos — pieza jurídica sin precedentes en el Uruguay— a los efectos de posibilitar su reactivación dentro de formas de actuación que eliminen, en lo posible, las causas que motivaron sus falencias anteriores.

De tal modo, se efectuaron las elecciones de sus autoridades iniciales mediante la convocatoria del Cuerpo Electoral realizándose un acto cívico de irreprochable corrección. Dichas autoridades han asumido la responsabilidad de poner en marcha sus respectivas colectividades políticas, reactualizar sus cartas orgánicas y programas de principios y prepararse, en la forma más racional, responsable, eficiente y constructiva posible para la instancia cívica que hemos previsto para noviembre de 1984. Asimismo, deberá representar a sus electores en el diálogo que, durante este año, se entablará en torno del texto del futuro proyecto de Constitución que será sometido a plebiscito.

Confiamos en que, mediante el contacto leal, respetuoso y constructivo, alcanzaremos las soluciones requeridas y así poder concretar un texto que, sin reservas ni ocultamientos, conforme a todos. La responsabilidad histórica de los que actuarán, como representantes de sus respectivos sectores de opinión, en la instancia mencionada, resulta muy significativa, pues es imprescindible lograr dicho acuerdo para poder pasar a las etapas siguientes del proceso político programado.

Como no escapará al criterio juicioso de nuestros conciudadanos, es necesario que exista un clima de comprensión y respeto mutuo para que, actuando constructivamente y teniendo sólo como norte los altos intereses nacionales, se vea facilitado el diálogo y acrecentada sus posibilidades de éxito.

Comprendemos perfectamente que aún quedarán en vigencia algunas normas de emergencia hasta la consagración de la nueva Constitución. Y que tal hecho provoque la ansiedad o el apremio de muchos dirigentes partidarios, sobre todo aquéllos que su impaciencia no les permite apreciar adecuadamente que nos encontramos en un

período de transición y que, como tal, necesita una evolución mesurada que no provoque inestabilidades. Pero esto no puede ser motivo para que existan actos deplorables que pongan en grave riesgo el clima de entendimiento que se necesita para el diálogo.

Las convenciones de los tres partidos reconocidos en estos momentos, que, de acuerdo a las recientes elecciones internas, vienen a representar en su conjunto alrededor del 56 % del Cuerpo Electoral, —1.162.493 votos válidos emitidos en 2.083.991 ciudadanos habilitados para votar—, están integrados por dirigentes que han asumido la responsabilidad de representar a sus correligionarios en una tarea que los obliga a la mesura, ya que deben velar por el bien común y buscar los caminos de la concordia.

No nos parece que la madurez y ponderación que la hora histórica que vivimos necesita, esté dada por actitudes emanadas de campañas pre y post electorales en que no se destacaron referencias ni repudios:

- a la acción del marxismo internacional,
- a los latentes engendros subversivos y tupamaros,
- a las graves causas que originaran el proceso cívico-militar de excepción en curso, y
- a la asociación supranacional irónicamente denominada convergencia democrática y que ha unido en un frente amplísimo a ciertas tendencias políticas domésticas con organizaciones foráneas de fachada del marxismo internacional.

Asimismo, se nos ocurre poco edificante:

- provocativas mociones;
- acciones agresivas;
- aprovechamiento del debido respeto a los muertos para justificar la exaltación de los que renegaron de la causa de la democracia, para afiliarse a la alianza política comunista subversiva;
- falta de respeto y consideración a personas que por su edad y límpida trayectoria pública y personal merecen el reconocimiento de sus conciudadanos aunque se discrepe con sus ideas;
- burdas posturas demagógicas que procuran algún transitorio éxito electoral a través de la agresión verbal y el desprestigio calumnioso de sus oponentes; y, por último, —lo que es más alarmante—
- la reaparición de algunos procedimientos reñidos totalmente con la pureza democrática, claramente reeditados de la conocida técnica marxista de manejo de aquellas asambleas sindicales y estudiantiles tan superadas como repudiadas, en que los gritos, los abucheos, la presión psicológica, el terrorismo verbal y la amenaza física, lograban imponer cualquier tipo de excesos como decisiones unánimes.

No podemos creer que la inmensa mayoría del pueblo oriental con su elevada cultura cívica y su acendrado amor por la paz, la justicia y la democracia, esté conforme con estas actitudes y crea conveniente que los partidos tradicionales, que son parte genérica de la historia de este país, sean conducidos de esta manera. Pensamos que estas desviaciones justifican que se abran los cauces para que un decisivo y decidido contingente de ciudadanos que hasta ahora se han mantenido expectantes y aparentemente prescindente del acontecer político, se vuelque en una gran vertiente nacional de voluntades que restauren y preserven las genuinas orientaciones, prácticas y pensamientos de nuestros grandes partidos tradicionales, en definitiva de la ORIENTALIDAD.

Tenemos que ver muy claro que el país ha sufrido demasiado en el pasado como para permitir que una tarea de la enorme trascendencia como la que tenemos por delante, esto es, echar las bases fundamentales del Uruguay del futuro, pueda ser perturbada o interferida por el influjo de pasiones, impacencias o intereses personales o sectoriales. Tengan por seguro que no se ha conducido este proceso de recate del país de la crisis más grave de su historia, para que se permita que, después de tantos años de tremendos esfuerzos en todos los frentes, se vuelva sin más a la anarquía y el caos.

En el mensaje que dirigí a la ciudadanía al asumir la Presidencia de la República, prometí totales garantías para la culminación del proceso.

También dije que creía necesario, al asumir la plena responsabilidad por las garantías que protegen los derechos ciudadanos, intimar, a quienes pasaban a ejercerlos, una plena responsabilidad en su ejercicio.

Al concluir este mensaje, que recuerda la primera década del compromiso que las Fuerzas Armadas asumieron con el pueblo en febrero del año 1973, creo necesario reafirmar aquellos conceptos en su integridad.

Es oportuno destacar entonces que las orientaciones, motivaciones, objetivos y propósitos del proceso no han cambiado en absoluto y que mantienen total vigencia, por lo cual declaramos solemnemente que nadie debe poner en duda que jamás retornaremos a la situación político-institucional, social y moral que fue causa de la crisis padecida y origen del proceso iniciado en 1973.

Hemos afirmado antes y lo ratificamos hoy, que, sólo con la ayuda consciente, abnegada y generosa de todos los orientales, hemos de lograr el objetivo último, fundamental y permanente del Proceso de Reconstrucción y Consolidación Nacional: la felicidad y la causa del pueblo oriental por el cual luchamos pese a todo y a todos los que se opongan.



# La 3ra. derrota de la dictadura militar uruguaya

E.ERRO

La represiva dictadura militar uruguaya, acaba de sufrir su tercera derrota: caso único en América Latina y en el mundo. La primera sorpresa de los militares, fueron las Elecciones Universitarias con el triunfo de los opositores. En este caso, la dictadura anuló las elecciones. En noviembre del 80 la dictadura somete a la consideración popular el texto de una Constitución redactado por ellos, que contenía algunas disposiciones que la institucionalizarían o legitimarían al incluirse, a nivel del gobierno, el Consejo de Seguridad Nacional, (COSENA), integrado por representantes de las tres armas. De esta forma, se cumplían los vaticinios del general Rapella, quien afirmó que los militares no volverían jamás a los cuarteles y que, cualquiera fueren los gobernantes del futuro, estarían siempre los militares como asesores o consultores en la defensa de la línea del «proceso».



## OTRA DERROTA DE LA DICTADURA.

Los dirigentes y candidatos de los tres partidos tolerados: Partido Nacional, Colorado y la Unión Cívica, fueron sometidos a toda clase de agravios y amenazas por el Ministro del Interior, general Yamandú Trinidad, quien les advierte -duramente- que no podían criticar «el proceso» ni pedir su revisión. Esta advertencia fue hecha a los principales dirigentes y nadie protestó. Después, fueron detenidos algunos dirigentes.

Mientras tanto la izquierda fue eliminada del «proceso», sin que los Partidos tolerados hicieran oír su voz de protesta.

Sobre todo esto, desde un principio, sostuve que la izquierda tenía un sólo camino de dignidad y rebeldía y era votar en blanco, incluyendo a la Democracia Cristiana en esa actitud.

En las reuniones de Montevideo, presididas por el Dr. Crottogini, se inició la discusión de este importante tema, que era una novedad para

El régimen, a través de una propaganda masiva, trató de que se aprobara su reforma constitucional pero el pueblo, lúcido y sin miedo, concurrió a votar por el NO, logrando quebrar las aviesas intenciones de la dictadura por más de doscientos mil votos. El mundo tejió el elogio de esta actitud, que muy pocas veces se ha dado en la historia de la humanidad, y, al respecto, Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura, escribió un artículo en una revista europea recordando que un político español, entrevistado por un periodista cuando De Gaulle perdió el Referendum, contestó: «que se embrome por preguntón». Lo mismo habría que decir de la dictadura uruguaya.

Lamentablemente, los partidos tradicionales no acompañaron al pueblo en esa decisión y facilitaron que los militares se reacomodaran, retomando la iniciativa e impulsando su Cronograma. Es en ese sentido, que se convocan las elecciones internas de los partidos políticos autorizados, el 28 de noviembre de 1982.

nuestro pueblo. En ese interín surgieron las tres cartas del General Líber Seregni, desde la cárcel, convocando en la última a que el pueblo se abstuviera o votara en blanco. Esta actitud, digna y valiente, tuvo una especial gravitación y los 9 grupos reunidos en Montevideo, resolvieron citar al pueblo a votar en blanco. De inmediato, se desató una polémica que ayudó a esa decisión, dado que la izquierda no tenía los medios de comunicación para llegar hasta todo el pueblo. La Democracia Cristiana, que no asistía a dichas reuniones, editorializó en su semanario «OPCION», que el Partido votaría en blanco y prestigió la formación de una «Comisión Nacional de 12 ciudadanos para convocar al pueblo a votar en blanco». El día de la Conferencia de Prensa, dos de ellos fueron privados de su libertad y unos días después dejados en libertad, pero disolviendo la Comisión y clausurando definitivamente a «Opción». Cercada, la izquierda siguió su derrotero político. Hay que agregar a estas consideraciones, que casi 15.000 dirigentes y militantes -principalmente del Frente Amplio- tienen sus derechos suspendidos por quince años: más de 700.000 uruguayos están fuera del país, la mayoría de ellos en la Argentina.

#### LA IZQUIERDA DEMOSTRO QUE ES IMPRESCINDIBLE EN EL PROCESO DE LIBERACION.

Más de 85.000 votos recogió la izquierda en su llamado a votar en blanco: hubieron 5.200 votos anulados y las abstenciones alcanzaron a un 40% del total de habilitados para votar. Hubo vacilaciones en varios sectores sociales, por ejemplo: la juventud universitaria, hasta último momento pensó votar «en blanco» o «Por la Patria». Su decisión final, en el análisis de las cifras del escrutinio, permite asegurar que votaron por las listas de Ferreira Aldunate y el Partido Comunista, comprometido con Ferreira en la llamada Convergencia Democrática, insinuó a sus militantes a votar por el Partido Nacional (sectores de «Por la Patria» y «Movimiento de Rocha») y así lo difundió por radios Berlín y Moscú.

Al expedirse el general Seregni, El PC acompañó en Uruguay y en España, el voto en blanco. Pero de acuerdo a una carta recién recibida de Montevideo, por un afiliado del PC, este se duele de que muchos desobedecieron la resolución de votar en blanco. Tanto en Buenos Aires como en Uruguay, hay una impresión, algunas veces fundada, de que los votos de esa organización política

fueron decisivos para el triunfo del partido nacional sobre el Partido Colorado. No me refiero, lógicamente, al pequeño núcleo de la Unión Cívica que sólo obtuvo 14.000 votos.

#### DERROTA DE «El País» Y DE Pacheco Areco.

Los grandes derrotados fueron la dictadura militar, con su candidato oficial: el despótico Pacheco Areco: los del diario militarista «El País», que levantó la candidatura de Pons Etcheverry, ex-Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, -que recibió el desprecio popular- demostrando, de esa forma, que «El País» no interpreta ni representa al pueblo uruguayo, ocurriendo lo mismo con el latifundista Alberto Gallinal y el grupúsculo de pedacitos de herreristas, bajo la memoria del general Aguerrondo y con el apoyo de Carlos Arraga y los deslenguados de «El Debate».

Como se preveía, la mayoría fue de «Por la Patria» y el «Movimiento de Rocha» que junto a Luis Alberto Lacalle Herrera, derrotaron al Partido Colorado, donde su mejor votación la logró Julio María Sanguinetti, siguiéndolo E. Tarigo y, en último lugar, Flores Mora con su «Batllismo Radical».

No voy a entrar en el análisis detallado de los resultados, por haber sido publicados por «APORTES» (año 6, nro.20, diciembre 82), lo que si quisiera destacar es que aparecieron 71.365 votos observados que, hasta esta fecha, no fueron escrutados y, por lo tanto, desconozco los resultados finales.

La verdad incuestionable de todo esto, es que la izquierda tuvo una presencia que la dictadura militar no pudo evitar por decreto y que en el futuro su incidencia será mayor. De ello deben tomar cuenta y buena nota las mayorías opositoras al régimen y no cerrarse a ninguna fórmula de entendimiento que, seguramente, surgirá para enfrentar con éxito a la dictadura.

Cuando se insiste, por parte de algunos dirigentes, de que los militares tendrán que irse, sin fijarse plazos, ante esta nueva derrota del régimen se comete un juicio equivocado, por cuanto sólo se irán por la presión de un gran movimiento de oposición que logre aglutinar al pueblo en todos sus sectores.



Esa será la lección unitaria que el Pueblo ha dado y que los Partidos deben ejercitar, sin cálculos egoístas y fuera de la realidad que viven militares en derrota y llenos de contradicciones.

#### QUE HARAN LAS AUTORIDADES ELECTAS?

Esta es la pregunta que se hace el hombre del pueblo y que yo recojo en este análisis de la vigencia nacional, para efectuar determinadas afirmaciones. Estas autoridades que han recibido el aval público, tienen una sola forma de actuar, es decir: oponiéndose enérgicamente a la demanda de la dictadura de redactar una constitución que les permita legitimar sus crímenes, en una revancha del NO de noviembre de 1980. No importa mayormente que los Generales corruptos amenacen que si hay resistencia en aprobar un modelo Constitucional, como el que ellos impulsan, NO HABRA ELECCIONES GENERALES en 1984. O la otra forma sería la negociación que es, en el fondo, una clara traición al pueblo y a sus decisiones. La izquierda tiene la obligación política, desde ahora, de llamar la atención a la masa ciudadana de lo que puede ocurrir. Y debe, consecuentemente, movilizarse orgánica y unida en promover un diálogo con la oposición para lograr puntos de acuerdo capaces de llevar a la creación de un Frente Antidictatorial, sólido y sin fisuras, que represente al pueblo todo y sus aspiraciones de restablecimiento de las libertades: la libertad de todos los presos políticos; la vigencia plena de la Constitución de 1967, con las modificaciones que sean necesarias, eliminando todos los actos institucionales y los decretos represivos.

Soplan algunos vientos conciliadores que, por cierto, están lejos de representar el auténtico pensamiento popular. El Dr. Julio Ma. Sanguinetti y el líder de «UNIDAD Y REFORMA», Jorge Batlle, consideran que es conveniente buscarle una salida decorosa a los militares: Luis Alberto Lacalle Herrera, en un reportaje publicado en «Busqueda», expresó que ellos y los militares son dos caras de una misma moneda y van en el mismo barco! : Carlos Manini Ríos, en la edición de «Opinar» del jueves 18 de noviembre de 1982, se apega a la frase que puso fin a la Guerra Grande, cuando se firmó la Paz del 8 de octubre de 1851: «Ni vencidos, ni vencedores». Pero la historia marcó a fuego aquel Tratado de traición a nuestro pueblo, en la figura de Andrés Lamas... A no olvidarse, pues, de la verdadera historia! En el otro revés de esta trama, Ferreira Aldunate «reconoce la responsabilidad de

la oposición y la necesidad de un movimiento popular fuerte». Que pasará entonces? En febrero próximo, lo sabremos, pero tenemos una honda sospecha de que las autoridades partidarias electas no actuarán como el pueblo tiene el derecho a reclamar. El precedente del Plebiscito de noviembre del 80, no es muy alentador ante la pasividad de los Partidos tradicionales.

#### LA OPOSICION NO TIENE UN PROYECTO PARA EL URUGUAY POST-DICTADURA.

Hay una verdad política que el pueblo debe conocer y es que la oposición no posee un Proyecto para el Uruguay del futuro. Tal es así, que los principales dirigentes de los Partidos tolerados, incluido el senador Ferreira Aldunate, hablan de volver al Uruguay liberal del pasado, es decir: a la concepción burguesa de la sociedad. Respecto a la izquierda, suele argumentarse que no necesita otro programa, que el contenido en el Frente Amplio. Parecería que para algunos sectores integrantes del Frente, la historia se hubiera detenido en 1971 y todo lo ocurrido después, llenando de horror y muertes al País, fuera de otra realidad latinoamericana y no de la nuestra. El programa del Frente fue aprobado en un clima de urgencia y tensión, ya que se percibía que no eran horas de bonanza.

Recuerdo en este aspecto, que en 1972, antes del drama que se gestó el 14 de abril, planteé la necesidad de introducirle modificaciones sustanciales a dicho programa. Esta posición, fue aceptada por todos los miembros de la Corriente, resolviéndose que se designara una Comisión con ese propósito y se nos pidió al Compañero Michelini y a mí, que le hicieramos saber al General Seregni esta inquietud, lo que así le informamos en visita que le efectuaríamos en su casa. Fue entonces que se nombró una Comisión integrada por los compañeros Hector Rodríguez, Alba Roballo, Zelmar Michelini, Mario Benedetti y yo. Durante tres meses, se trabajó intensamente profundizándose el programa de fundación del Frente y se radicalizaron muchas de sus pautas en política nacional e internacional. No se pudo someter su texto a consideración del general Seregni y, por supuesto, a su discusión por los acontecimientos trágicos que vivió el País. Pero sigo en esta línea y nuestro Movimiento «UNION POPULAR-PATRIA GRANDE» rechaza la concepción burguesa liberal y se decide por el nacionalismo, popular, revolucionario, que tiene sustancia socialista.



## UNIR A TODA LA OPOSICION.

Aún cuando aparezca como reiterativo, quiero manifestar, una vez más, que la unidad de TODA la oposición, sin ninguna clase de tutelaje o de hegemonía, es la solución que debe adoptarse. Para ello, empezar a trabajar, sin perder una hora de tiempo histórico que necesitamos para este esfuerzo final.

Los ejemplos de otros dirigentes y militantes, deben ser tenidos en cuenta. En la Nicaragua de Sandino, debió unirse a todos los sectores que se oponían al tirano Somoza y así se logró destruirlo. Lo mismo pasará en Guatemala, con el acuerdo de todas las fuerzas que luchan por la liberación y en El Salvador heroico que ya ha pagado un gran tributo de sangre.

Quiero decir, finalmente, que soy un hombre de la Patria Grande, uruguayo por nacimiento y por vocación y destino LATINOAMERICANO. Sólo dentro de esta idea el Uruguay será libre y soberano, con sus Patrias Federadas como lo quiso nuestro Artigas y Simón Bolívar.

Por esta causa, repito, **LUCHAR ES VENCER** y unirse es quebrar a la dictadura militar.

●

Gentilly, Francia, 3 de enero de 1983.- (Año del reencuentro de los orientales).

● ● ●

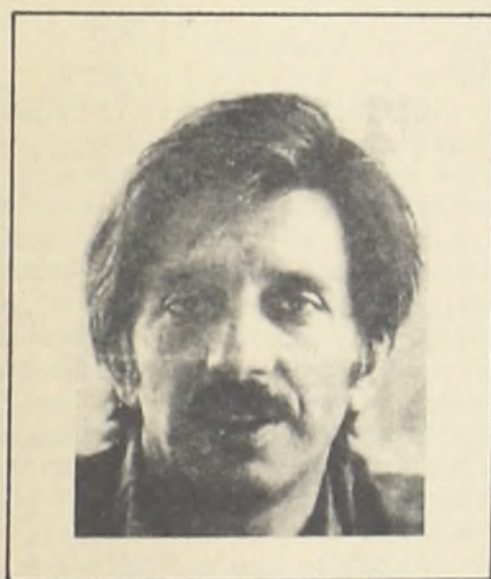


NÚMEROS  
ATRASADOS

*Ud. puede adquirirlos por sus precios de tapas!*

Nros. 1, 4, 5, 6, 8, y 12. agotados

# Libertad para Seregni, libertad política para el F.A. y amnistía general.



*N.de R. El compañero Ricardo Vilatoro, a quien solicitamos un artículo sobre el tema de las elecciones internas, nos remite dos editoriales publicados en HECHOS Y COMENTARIOS, revista de los G.A.U. en el exterior para su publicación.*

*Por razones de espacio, hemos optado por reproducir el Editorial publicado en el Nro. 20, en febrero de 1983, de la mencionada Revista.-*

En el editorial anterior valoramos y festejamos el contundente triunfo popular del 28 de noviembre pasado. Victoria del pueblo que nos compromete a todos sin excepción, a ser consecuentes, a repudiar la conciliación y a abrir el cauce pleno a los derechos y libertades democráticos.

Nos comprometimos con el voto en blanco, no solamente como repudio al

carácter antidemocrático y marginador de la "Ley de Estatutos de los Partidos". Nos comprometimos con la presencia viva del Frente Amplio bajo el liderazgo del compañero general Liber Seregni.

Porque estábamos y estamos convencidos que el Programa del FRENTE AMPLIO, su capacidad movilizadora sustentada en la experiencia de los Comités de Base, su voluntad democrática y transformadora, son factores imprescindibles, esenciales, de una profunda alternativa democrática para nuestra Patria.

Porque no basta con afirmar el pluripartidismo, sino que es necesario crear y forjar los espacios que cierren el paso a la imposición en los hechos de un bipartidismo; porque es decisivo combatir la re-imposición de la Ley de Lemas, trampa favorable a partidos reducidos a cooperativas o colores sin programas ni contenidos; porque mirando hacia adelante, luchar por la presencia y la legalidad del Frente Amplio, es esencial para no avalar las maniobras divisionistas - que promueven como concesión fáctica legalizaciones individuales de varias de sus fuerzas integrantes, manteniendo la prohibición del Frente Amplio.

La historia y la experiencia política nacional nos enseña, que mientras la izquierda actuó dividida y participó dividida en el plano electoral, el bipartidismo fue un sistema en los "hechos.- El surgimiento del Frente Amplio conmovió el sistema bipartidista y se constituyó en un factor de polémica programática, de participación masiva y movili-



zada de la militancia y de sus adherentes en la vida política nacional. El FA, por su sola presencia, se constituyó en factor de transformación, poniendo en el escenario político el tema de las grandes soluciones nacionales a impulsar y plasmar por las grandes mayorías, que implicaban naturalmente, la confluencia sobre aspectos programáticos con los sectores que aspiraban al cambio en el seno de los partidos tradicionales.

La dictadura, con total acierto entendió que el F.A. era y es su enemigo, por excelencia. Pues, la aspiración de cambios profundos sustentados por sus adherentes y votantes, expresan una aspiración común con cientos de miles de colorados y de blancos que votan bajo los lemas tradicionales.

La convocatoria del Frente Amplio, a sus adherentes y simpatizantes, a los sin partidos y a la juventud a votar en blanco, expresa entonces junto a la voluntad antidictatorial y al compromiso transformador, la inquebrantable permanencia de sus banderas en la escena política, dispuestas a un diálogo respetuoso, sano y patriótico.

En consecuencia, los frenteamplistas comprometidos con la gran causa nacional de "terminar con la dictadura y conquistar la vigencia plena de los derechos democráticos", festejamos el contundente pronunciamiento popular del 28 de noviembre, nos alegramos por el triunfo de las corrientes más progresistas y opositoras en los Partidos Tradicionales. Y valoramos con satisfacción los 85.000 votos en blanco, expresión de una militancia empeñada, a pesar de 10 años de persecución implacable contra el Frente Amplio, y de las dificultades internas y externas que pesaron en este resultado. El FRENTE AMPLIO está allí, y son cientos de miles los votantes sensibles a sus directivas políticas.

Desde algunas filas coloradas y blancas se reconoce esta realidad. Y así vemos en la prensa, en el país, artículos que claman -no ya por la legalización del Frente Amplio- pero sí por varios de sus fuerzas integrantes, con un doble objetivo: por un lado, atomizar y desarticular al Frente Amplio, por otro, asegurar que sus votos no decidan el pleito entre blancos y colorados en elecciones

futuras. El Frente Amplio, en la escena, con un líder político de la estatura nacional e internacional como el general Liber Seregni, es un convidado de piedra.

La unidad del Frente Amplio, su desarrollo orgánico, el fortalecimiento de su estructura, de su disciplina, de su dirección, son temas que van de la mano con la lucha por su legalidad.

Los resultados electorales del 28 de noviembre, así como el proceso que culminó en la decisión unánime de voto en blanco en el F.A., nos obligan a todos los frenteamplistas a un diálogo franco, responsable y dinamizador de la unidad y capacidad de lucha frentista. No es secreto para nadie, que dificultades de comunicación interna, indisciplina en relación a lo acordado por el Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior en marzo, en París (esencialmente: no pronunciarse desde el exterior sobre como "votar", centrar toda la acción contra el Estatuto de los Partidos) desarrollo de objetivos sectoriales y, finalmente, la contribución directa al triunfo de las corrientes más consecuentemente opositoras en los Partidos Tradicionales el 28 de noviembre -a pesar de la decisión unánime adoptada en setiembre-, explican que el honroso y fundamental resultado de 85.000 votos en blanco no se corresponda con las reales posibilidades. De este modo, se han gestado en el país tensiones, malestares y dificultades que a buen nivel y en forma tan franca como constructiva debemos todos juntos superar.

El análisis del resultado y, más aún el estado de verdadera asamblea frenteamplista que caracterizaron a los dos meses de la campaña electoral, ponen en evidencia la presencia de una alta proporción de juventud seregnista, que se expresó por el voto en blanco en el país. Para nosotros, militantes de la Corriente Frenteamplista, este hecho es un estímulo y un desafío. Y la superación vitalizadora de la organicidad del frenteamplismo, de cara al futuro, a las grandes responsabilidades que el Frente Amplio tiene, es nuestro compromiso.

El F.A. en cuanto fuerza política, exige a todas y cada una de sus fuerzas

políticas el pleno respeto a los Acuerdos Políticos constitutivos suscritos - en 1971.

La fidelidad frenteamplista, el compromiso de "cualesquiera sean las alterativas políticas de mantener la unidad del Frente y su carácter de fuerza popular y combativa" obliga a todas sus fuerzas -tanto en el interior como en el exterior a levantar las banderas del Frente Amplio.

La fidelidad frentista, exige disciplina en relación a los objetivos y lineamientos de acción acordados por los órganos de dirección. La fidelidad frenteamplista exige además a cada militante frenteamplista una acción permanente y sostenida por fortalecer el Frente Amplio dentro y fuera del país.

Hoy ese Frente Amplio presente en el país, y este Frente Amplio en el Exterior que brega por ensanchar y dar oxígeno al espacio frenteamplista, son realidad viva y herramienta de combate. Fortalecer el Frente Amplio, revitalizarlo, dinamizarlo, contribuir a multiplicar - su eficacia, exige profundizar su unidad, su unidad viva capaz de reflexión, de análisis crítico y autocrítico de sus fuerzas integrantes, con estilo, propio, franco, fraterno y responsable.

La contradicción principal -pueblo versus oligarquía e imperialismo- no ha cambiado de forma, las fuerzas de la clase obrera y las fracciones de clase identificadas con su programa, no obstentan los cambios notorios de situación -post-plebiscito 1980, no han recuperado posiciones efectivas en los aparatos políticos-ideológicos del Estado. Esto facilita expresiones y adecuaciones espontáneas de las masas ante el impacto insuperable de la crisis, sólo posibles por la ausencia de una perspectiva orgánica sostenida.

La resistencia de estos 10 años, los esfuerzos permanentes de orientar la lucha antidictatorial se han hecho presentes, pero no invalidan la afirmación anterior. Del lado de la burguesía, los últimos acontecimientos pueden dar la impresión de un cierto debilitamiento del capital financiero (y fortalecimiento de sectores industriales y agropecuarios) pero en rigor, el abandono de la "tablita", se debe más que a la presión

de los empresarios nacionales, a las exigencias del capital financiero extranjero (vía Fondo Monetario Internacional) con el objetivo de darle aire a la economía real y reducir el índice de morosidad bancario. El conjunto de la burguesía, pues, sigue subordinada al capital financiero internacional.

La situación incrementa las condiciones para una agudización de la lucha de clases, de choques entre fracciones de la burguesía, lo cual no excluye las posibilidades de acuerdo policlasistas - con el fin de terminar con la dictadura. Unidad y convergencia, fortalecimiento del Frente Amplio y de su capacidad de diálogo y coordinación con el conjunto de la oposición, son pues exigencias de la lucha antidictatorial. Pero en esta dirección cabe preguntarse: luego de la dictadura, qué?

En Uruguay, sin romper con el orden capitalista, podemos afirmar que sólo hay, en grandes líneas, dos políticas posibles. Una es la actual, identificada comúnmente con los Chicago Boys, pero que en realidad viene de lejos, desde la Reforma Cambiaria de 1959. Su aplicación inflexible por el actual régimen, agudizó y puso en evidencia las relaciones de dominación de clase y la dependencia del exterior. Un estado manifiestamente represivo, con "gobierno fuerte", no necesariamente dictatorial puede darle continuidad.

La otra posibilidad, exige profundizar la democracia social. Requiere una planificación en serio, un estado eficaz, participación popular a todos los niveles. Quién puede iniciar ese proyecto?

La presencia de un Frente Amplio vitalizado, tonificado, con su unidad reforzada, con una dirección capaz de ejercer como frente la función conductora, es esencial a la alternativa democrática que la tarea de reconstrucción nacional exige. Como tarea nacional, como gran causa nacional es tarea de mayorías. La participación del F.A. en esa mayoría nacional transformadora es una responsabilidad y un derecho. "Si va a llegarse a una acción unida para defenderla", afirma un volante del FA, que circulara en noviembre pasado en Montevideo.



Un estilo político como el que genera la Ley de Lemas en el pasado, no es idóneo para asumir la magnitud de la tarea propuesta. Un compromiso expresión de mayorías nacionales, en torno a ideas programáticas, sustentadas en el entusiasmo y capacidad de sacrificio y combate que pone en marcha una democracia social y participativa, es condición para una política económica y social realmente alternativa al modelo aplicado por la dictadura.

Wilson Ferreira Aldunate, líder indiscutido del Partido Nacional, vencedor en las internas del 28 de noviembre, expresó con razón en México el 4 de diciembre ppdo.: *"Que va a pasar? Bueno, va a pasar lo que nosotros que ramos que pase. Si esta vez se pierde, bueno, vamos a no echarle la culpa a nadie, salvo a nosotros mismo"*.

Estamos de acuerdo. Es necesario un diálogo serio, responsable, para acelerar la caída de la dictadura y para establecer bases y medios en la gran tarea de reconstrucción nacional.

El país no puede esperar al 84, como señalábamos en el editorial anterior. La crisis e inestabilidad exigen un pueblo movilizado, un programa mínimo de unidad y convergencia de toda la oposición y un plan concreto de acción.

La propia fuerza de los hechos nos obliga a afirmar categóricamente:

-sólo podremos hablar de real avan-

ce democrático si todas las fuerzas políticas están legalmente presentes; exigimos, pues, la legalidad del F.A. con su líder el Compañero General Liber Seregni al frente;

-sólo podremos hablar de real avance democrático si son levantadas todas las proscripciones y restablecidos los derechos democráticos;

-sólo podremos hablar de real avance democrático cuando todos los presos políticos sean liberados;

-sólo podremos hablar de real avance democrático cuando los exiliados podamos regresar a nuestra tierra;

-sólo podremos hablar de real avance democrático cuando se aplique una política económica que defienda el nivel de los salarios y promueva fuentes de trabajo para todos.

Todo esto es necesario ya. Respeto y vigencia de la Constitución del 66, ahora; y, a su amparo, gobierno elegido por el pueblo, ahora. En ese marco, una Asamblea Constituyente, con participación popular, podrá ajustar la Constitución a objetivos nacionales y populares, en los términos que el pueblo quiera. Sin tuteladas de ninguna clase.

La oposición tiene la palabra, debe asumir la iniciativa. Para contribuir a su efectividad, el Frente Amplio debe actuar más unido, más disciplinadamente, aportando su capacidad de movilización y lucha. En eso están sus militantes insertos en esa gran mayoría nacional, opositora al Régimen.

# diálogo

2da. EPOCA

cc. RUCHMANN  
BOITE POSTALE nr. 42  
750 13 París  
FRANCIA



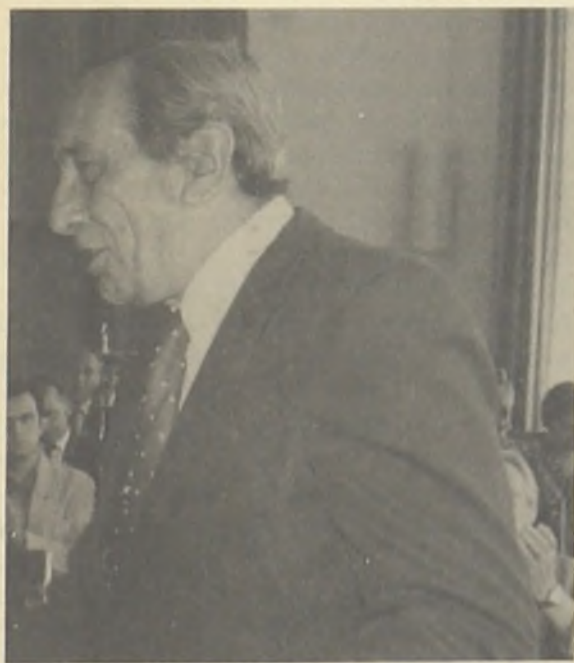
URUGUAY

hechos y  
comentarios

20

Boite Postale 15  
1160 Bruxelles  
BELGICA

# De la victoria de noviembre, a la reconquista de la democracia



El 28 de noviembre supuso una victoria sin precedentes en la lucha del pueblo uruguayo contra la dictadura. Victoria por el resultado de las urnas, pero sumado al significado de la gran demostración popular de esa noche. Hombres y mujeres de todos los partidos se volcaron a la calle unidos por una demanda: Libertad, ahora! Al enlazar en sus voces, el reclamo de la libertad del general Segni y los presos políticos, con el levantamiento de las proscripciones y el regreso de los exiliados, de todos los partidos, el pueblo definía esa jornada como un gran pronunciamiento nacional contra la dictadura.

Con la derrota del proyecto constitucional en 1980, ésta es la segunda gran victoria lograda bajo la tiranía. Tomando globalmente las cifras de las internas, un 80% de los votantes sufragó contra el régimen dictatorial, en una expresión masiva e indiscutible de que la aplastante mayoría de la ciudadanía, las más vastas capas de la po-

por A. SUAREZ

blación, votaron contra el régimen.

La votación indica las tendencias en la opinión pública. Merece destacarse la votación demostrativa del voto en blanco, postulado por el Frente Amplio, con más de 80 mil votos. Es un voto ideológico, demostrativo, en medio de la represión, la tortura la persecución sañuda contra la izquierda y contra toda propaganda del voto en blanco. Sólo el heroísmo de la militancia frenteamplista pudo romper, desde la clandestinidad, la intención de la cúpula militar de impedir que el Frente Amplio y sus sectores constituyentes pudieran expresarse, en forma tangible, la presencia, la vigencia, la indestructibilidad del Frente Amplio.

La votación mostró que los ciudadanos de los partidos tradicionales se volcaron masivamente por los sectores que mantuvieron una oposición consecuente. Así, la coalición «Por la Patria» y el «Movimiento de Rocha» logró el 75% de los votos del Partido Nacional.

Fueron barridos los «blancos baratos» de Gallinal y compañía. Igualmente la votación colorada se tradujo en la aplastante derrota del siniestro Pacheco Areco, carta continuista con que se buscaba proyectar un cómplice de la tiranía en el futuro político uruguayo. La derrota de Pacheco es cerrar el paso a una maniobra de largo alcance; viéndolo así los votantes colorados dieron su voto a los sectores opositores de su Partido.

El 28 de noviembre muestra que la oposición, el movimiento obrero, y popular, la izquierda prioritariamente, se encuentra ante un

gran desafío: a partir de esta victoria, ir a la reconquista de la democracia.

Nadie olvida en que consistía la maniobra de la dictadura al convocar a las internas, en el cuadro de la derrota sufrida por su proyecto en el plebiscito de 1980 y con las monstruosas limitaciones impuestas en el Estatuto de los Partidos. Para el enemigo, la cuestión era utilizar las internas para dividir a la oposición y hacer desaparecer el centro político, la alternativa entre la libertad y el despotismo. En otra dirección, como lo demuestra la aparición de Pacheco Areco y Gallinal, apoderarse de las direcciones de los partidos tradicionales, que en manos de sus cómplices, pudieran ser utilizadas para una operación continuista. Por fin, y nó en último lugar, suprimir a la izquierda, sacar del escenario político, la inmensa fuerza potencial y principista del Frente Amplio, y los partidos que lo integran. Todo este andamiaje se vino abajo. Y el pueblo en la calle, en la noche del 28, testimonió que ésto había sido un gran pronunciamiento nacional contra la dictadura.

#### UN NUEVO MOMENTO POLITICO.-

Ahora estamos ante un nuevo momento político. Si ya después del plebiscito se podía hablar del resquebrajamiento del régimen, ahora asistimos a un crecimiento de la opinión de tal volumen que dice que se han creado premisas para la derrota de la dictadura, lo que sin embargo, no sera fácil.

Pero en el orden del día está la reconquista de la democracia, ahora. Todo depende de que se desarrolle un gran movimiento de masas en un cuadro de avance de la convergencia de todas las fuerzas sociales y políticas contrarias al régimen, para romper el cronograma dictatorial de democracia restringida con tutela militar.

Todo dice que ello es posible. Pocas veces se puede hablar de resultado tan categórico como el de las internas. El aislamiento interno y externo de la tiranía es un hecho. Es un régimen que no tiene futuro. Si en 1980 votó el 56% contra la dictadura, ahora fue el 80%. Y ello en medio de la represión contra las fuerzas de izquierda pero también con ataques a los partidos tradicionales, clausurando órganos de prensa y encarcelando a varios de sus dirigentes.

Por qué en un período de menos de 10 años se pudo resquebrajar el régimen y crear las premisas para su derrota en un plazo más

o menos breve? La respuesta está en la continuada resistencia del movimiento obrero y popular, que comenzó con la huelga general y la ocupación de las fábricas al llamado de la CNT. Han sido casi 10 años de una resistencia heroica y sin tregua, que levantó un muro de combate, tras el cual se fueron agrupando y convergiendo las más diversas fuerzas opositoras. Los verdaderos autores del triunfo del 28 de noviembre, fueron los que desde la clandestinidad, la cárcel o el exilio forjaron esa resistencia de estos duros y largos años de combate.

#### LIBERTAD AHORA ! NO AL CRONOGRAMA !

Pero la dictadura no cayó aún y nos aguardan grandes luchas para reconquistar la democracia. La cúpula militar repite sin cesar que las internas no tienen ninguna incidencia en la aplicación del cronograma. Pero justamente el cronograma es el principal obstáculo para que se respete la voluntad popular del 28 de noviembre. Las internas fueron la más dura condena del Cronograma. Que se vayan! Libertad ahora! Ese fue el grito del pueblo en la calle. Era el reclamo de echar por la borda al cronograma e instaurar la libertad ahora. Acaso al otro día de las elecciones no se reclamó adelantar para 1983 las elecciones nacionales? No hubo voces opositoras que dijeron que estaba en pie la constitución del 66 y sólo quedaba cumplirla? Al instalarse, La Convención del Partido Nacional reclamó inmediatas elecciones. La del Partido Colorado exigió el restablecimiento de las libertades. Son voces que exigen dejar a un lado el cronograma. Pero desde otras tiendas gubernamentales se persiste en mantenerlo. Y ese es el mayor peligro. Con razón se ha dicho, que después del fascismo sanguinario, el mayor peligro es el cronograma. Porque con él, la dictadura busca «enfriar el partido», no liberar a los presos políticos, no levantar las proscripciones, no legalizar el Frente Amplio y los partidos de izquierda, no autorizar el retorno de los exiliados. Con el cronograma, se pretende embretar a las fuerzas opositoras autorizadas, a negociar en la Comaspo reformas a la Constitución. Y es claro que no se busca afirmar la libertad. Se quiere imponer el Cosena, perpetuar la ilegalidad de la izquierda, mutilar los derechos obreros y las libertades públicas. Absoluta razón tiene el FRENTE AMPLIO cuando reclama una Constituyente electa directamente por el pueblo y sin restricción alguna de fuerzas políticas.

Más aún, el Frente Amplio afirma que una Constitución elaborada a espaldas del pueblo, sería estafar la voluntad popular del 28 de noviembre.

Sin descartar nuevas situaciones agudas, intentos de nuevos baños de sangre para volver al inmovilismo político de los primeros años, el desarrollo de la situación puede tener dos posibilidades: 1) el desarrollo de un proceso lento, gris, reptante hasta 1984, en que se deberá elevar la lucha por la libertad de los presos, la amnistía y la liquidación del Estatuto de los Partidos, 2) pero puede haber un proceso más rápido y profundo, en que la lucha de masas consagre ya conquistas de legalizaciones y espacios políticos para el movimiento obrero y popular acercando la hora del fin del actual régimen. El quid, como lo fue en Bolivia, estará en la acción de las masas, en la profunda marcha unitaria y convergente de todas las fuerzas opositoras.

Esa unidad, la elevación del nivel de la lucha del movimiento obrero y popular, la iniciativa política de las fuerzas opositoras, decidirá hacia donde se volcará el fiel de la balanza.

### UN PROGRAMA UNITARIO

La más amplia unidad puede plasmarse en torno a un programa esencial. El Frente Amplio en el exterior, en su declaración de diciembre, dice que «sin plazos ni demoras las fuerzas democráticas deben converger en un programa unitario, que abarque los siguientes puntos fundamentales»:

1. Una amplia total e irrestricta amnistía que comprenda: la inmediata liberación de todos los presos políticos y sindicales, el pleno restablecimiento de todas las libertades y derechos democráticos y la devolución de su independencia al Poder Judicial.

2. La elección por voto popular de una Asamblea Nacional Constituyente, con participación irrestricta de todos los partidos políticos.

Todo intento de elaborar un proyecto de Constitución con exclusiones y a espaldas del pueblo, constituirá una estafa a la voluntad popular.

3. La inmediata aplicación de un plan económico-social de salvación nacional, que eleve y proteja el nivel de vida de los sectores populares y ponga fin a la asfixia del comercio la industria y el agro.

Estamos ante un nuevo momento político. El país vive una hora de definiciones. El drama económico y social que sacude a la República a causa del modelo económico impuesto por el régimen, tema de inmensa gravitación en el proceso uruguayo -y que escapa al espacio de que disponemos- funde en un sólo torrente la voluntad de conquistar la libertad ahora y de salvar al país de la bancarrota. La más amplia unidad antidictatorial, que se une dialécticamente, con la necesidad de la presencia y gravitación creciente de las fuerzas de izquierda, para elevar la conciencia de las masas hacia nuevos y más altos objetivos de combate, es hoy la condición de la victoria popular.

### INSERTOS EN LA BATALLA DE AMERICA LATINA CONTRA REAGAN.

Los acontecimientos del 28 de noviembre coinciden con cambios en varios países del Cono Sur. Crecientemente, nuestra lucha se inserta en la batalla que sacude América Latina, entre los pueblos y el imperialismo, los grandes capitalistas y terratenientes nativos. La administración Reagan, en su estrategia global belicista, en su cruzada anticomunista, pretende hacer de América Latina una base de agresión contra los pueblos liberados del capitalismo, de fuentes de materias primas para la guerra, de carne de cañón para la guerra. Estados Unidos amenaza agredir a Cuba, Nicaragua, Granada, intervenir en El Salvador y Guatemala, mientras apoya a los regímenes dictatoriales del Cono Sur. Sin embargo, nunca ha sido mayor y más amplia la resistencia a la política yanqui en el continente. La reciente victoria de Bolivia, en que con la clase obrera a la vanguardia, el pueblo reconquistó el gobierno para los electos por el pueblo y constituyó un gobierno con dos ministros comunistas, enseña que el imperialismo puede ser derrotado. Bolivia, como lo sucedido en las Malvinas, enseña que crece el sentimiento antiyanqui en el continente y la tendencia a la democratización en América Latina. Ello reclama una amplia táctica de unidad. Reagan amenaza a todos: partidos y gobiernos nacional-reformistas, socialistas, socialdemócratas, comunistas, a las fuerzas de la cultura, a la Iglesia. Por ello, urge enfrentar y desgastar la política de la administración Reagan, por un lado, mediante la más am-



plia unidad de los pueblos y gobiernos y por otro lado, por la unidad de las fuerzas de izquierda, para hacer calar en la conciencia de los pueblos la necesidad de auténticos cambios político-sociales. Esa unidad permitirá terminar con los regímenes fascistas y las tiranías serviles a los Estados Unidos y permitir el florecimiento de la libertad de nuestros países.

Esta lucha de los pueblos latinoamericanos es una valiosa contribución a la defensa de la paz mundial, a cerrar el paso a la política de armamentismo y guerra del gobierno norteamericano y sus aliados de la OTAN.

Los comunistas uruguayos que hemos llevado a cabo increíbles sacrificios para contribuir a la derrota de la dictadura, redoblabamos nuestra lucha por la unidad de la clase obrera y del pueblo, por la unidad y convergencia de todas las fuerzas opositoras. Todo para que el pueblo pueda retomar el destino de la Patria en sus manos.

ALBERTO SUAREZ.

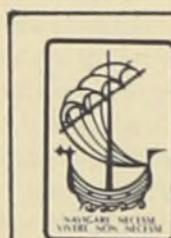
Miembro del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay.

Febrero 4 de 1982.

estudios  
uruguay 84



M. Tulbovic. -  
C.P. 7198, Roma Momentana  
Roma, ITALIA



Segunda época, año IV, número 20  
ISSN 0185-061X  
Director: Carlos Quijano

CUADERNOS  
DE MARCHA

Apartado Postal 19-131  
México 19, DF  
MEXICO



"Amigos del Uruguay"

Diputación 215, entlo. 1a.

BARCELONA



16, Rue Marcel-Cachin  
91100 Corbeil-Essones  
FRANCIA

aportes, BOX 760, 220 07 LUND

# Vigencia y viabilidad de una alternativa democrático-popular

Víctor L. Bacchetta



La coyuntura política emergente de las elecciones internas de los partidos permitidos por la dictadura evidencia la posibilidad de cambios considerables en las pautas de adhesión política futura del pueblo uruguayo. El intento de imponer dictatorialmente una institucionalidad autoritaria fracasó en el plebiscito de 1980 y el intento actual, mediante una aceptación-adequación de los partidos tradicionales al proyecto militar, enfrenta dificultades considerables. Sin embargo, los partidos tradicionales apelan simplemente al discurso histórico para recuperar el apoyo popular, sin nuevas propuestas programáticas para superar la crisis en que ellos también cayeron antes del golpe de Estado. Mientras tanto, diversos acontecimientos avalan la vigencia histórica y la viabilidad de un frente político independiente, por una salida nacional, democrática y popular de la crisis del país. El desarrollo de esta perspectiva depende, no obstante, de una revalorización crítica del Frente Amplio, de una reformulación organizativa y programática del mismo, acorde con las actuales características de la lucha en el país. O dicho en otros términos, exige rescatar las mejores enseñanzas de la experiencia frentista anterior, debe partir de la nueva realidad existente en el país, evaluar claramente las condiciones de la convergencia antidictatorial y dar nuevos pasos en la reconstrucción y ampliación de todas las instancias unitarias del movimiento popular.

## EL SIGNIFICADO HISTORICO DEL FRENTE AMPLIO

La creación del Frente Amplio no fue la obra original y circunstancial de uno o varios dirigentes políticos, ni de una organización o grupo de organizaciones, sino la síntesis superior de las aspiraciones democráticas del pueblo uruguayo, como respuesta a la más aguda crisis social y política de su historia. «Sabemos que el Frente Amplio abre una etapa histórica en la vida de nuestra sociedad. Porque el Frente Amplio no es una ocurrencia de dirigentes políticos, el Frente Amplio es una necesidad popular y colectiva del Uruguay», dijo Liber Seregni en el acto constitutivo del 26 de marzo de 1971, en la Explanada Municipal de Montevideo.

En efecto, el Frente Amplio fue la expresión política más avanzada del pueblo uruguayo por objetivos democráticos, presentes en su programa antioligárquico y antimperialista, como resultado de las luchas obreras y populares, de las experiencias unitarias -negativas y positivas- de los años precedentes, que hicieron carne en las masas la necesidad de una fuerza popular unida, sin exclusiones, para enfrentar los planes fondomonetaristas, las amenazas de la reacción y el fascismo, a una altura en que la crisis de la sociedad uruguaya alcanzaba al sistema político dominante y sus formas principales de representación política, o sea los partidos tradicionales.



Coherentemente, el Frente Amplio no significó un corte abrupto y artificial con el pasado. Por el contrario, tomó en sus manos las mejores tradiciones democráticas y revolucionarias de nuestro pueblo, desde la gesta artiguista, pasando por el aporte del liberalismo y el nacionalismo radicales de los partidos tradicionales, por las expresiones más progresistas de las fuerzas armadas, hasta el carácter combativo, unitario y solidario de la clase obrera y el movimiento estudiantil, al que contribuyeron todas las organizaciones de la izquierda y numerosos militantes independientes.

Por eso el Frente Amplio no fué una simple suma o coalición de partidos, sino una fuerza nueva, con un programa forjado en las luchas del pueblo y con formas organizativas propias, que posibilitaron la incorporación de decenas de miles de militantes «sin partido» o, en rigor, antiguos adherentes y votantes de los partidos tradicionales. Con todo ello, el Frente Amplio no se consideró una opción circunstancial sino que se proyectó hacia adelante, como alternativa de gobierno y de poder, definiendo y mostrando en los hechos que su objetivo fundamental era «la acción política permanente y no la contienda electoral», generando la experiencia unitaria y la movilización popular más importante de este siglo.

Aunque algunos sectores no lo entendieron en ese momento, la constitución del Frente Amplio se produjo, en muchos sentidos, a contrapelo justamente de un simple «reformismo», de las actitudes electoralistas y sectarias existentes en la izquierda, más allá de que estas tendencias hayan logrado gravitar negativamente en la experiencia frentista. Por otra parte, si lo lograron fue, en buena medida, debido al escaso desarrollo y a las carencias de los sectores que, para contrarrestar aquellas tendencias, se nuclearon finalmente en la Corriente, al descuidar la dialéctica bases-dirección para dilucidar las contradicciones internas.

Sin embargo, marginarse de las instituciones, organizaciones y acciones en donde las masas están forjando su propia experiencia, por temor a quedar en minoría o a contaminarse con ideas ajenas, a lo único que conduce es a debilitar la capacidad de influencia sobre aquellas. El otro camino tiene sus riesgos, sin duda, como caer en actitudes seguidistas y espontaneístas requiriendo gran firmeza ideológica e independencia política para superarlos. Pero aislarse o eludir los riesgos nunca fue una buena política para los revolucionarios.

A su vez, los que persistieron en conductas electoralistas y sectarias, que buscaron reducir la vida política del frente a la mecánica interpartidaria y a los acuerdos en la dirección, que limitaron constantemente la organización de los Comités de Base y las formas propias de movilización frentista, que introdujeron discusiones paralizantes sobre la metodología de acción del Frente Amplio, con el propósito de preservar su legalidad y excluir a determinadas fuerzas políticas, a una altura en que la ofensiva reaccionaria no reconocía límites legales ni de dignidad humana, demostraron estar bastante alejados de las concepciones teóricas que proclamaban y de las exigencias políticas del momento.

En definitiva, a pesar de la significación histórica de la constitución del FA, de los avances en nuevas formas unitarias de organización y movilización popular, sus cortos años de vida no le permitieron superar la dispersión política de la izquierda en sus aspectos fundamentales. El propósito de «actuar coordinadamente en todos los campos de la acción política», estampado en la Declaración Constitutiva, no modificó sustancialmente las diferentes concepciones táctico-estratégicas presentes en el seno del frente. Por todo ello, sostener la vigencia del Frente Amplio es reconocer que fue el punto más avanzado



en el camino hacia la construcción de una alternativa de poder democrático-popular en el país, sin considerar que todo estaba resuelto ni mucho menos.

Es evidente que si no se superaban las limitaciones señaladas, poco o nada podría desarrollarse el Frente Amplio como fuerza gravitante en el destino del país. Por otra parte, desde la creación del Frente hasta el presente, particularmente en estos años de dictadura militar, se han incorporado nuevos elementos a la experiencia política de nuestro pueblo y las condiciones en que deberá desenvolverse su lucha. De ahí que la reafirmación política de una alternativa democrático-popular, en continuidad histórica con el desarrollo alcanzado en el pasado, pasa necesariamente por una revalorización crítica de la experiencia del Frente Amplio y por una reformulación organizativa y programática del mismo, para colocarlo a tono con las actuales exigencias políticas. Hasta que punto eso es posible, es lo que se decide hoy en el país.

### LA VIABILIDAD DE UNA ALTERNATIVA DEMOCRÁTICO-POPULAR

El golpe de estado del 27 de junio de 1973 no tuvo un sentido meramente defensivo o restaurador, sino que se propuso una reestructuración económico-social global y, consiguientemente, un cambio sustancial del sistema político-institucional vigente hasta entonces. Acallando con la fuerza y el terror todo intento opositor, las Fuerzas Armadas dedicaron 7 años a elaborar e imponer una nueva institucionalidad, cuyo proyecto sufrió un estripitoso fracaso en el plebiscito constitucional de noviembre de 1980. A partir de ese momento, el nuevo «cronograma político» y el Estatuto de los Partidos intenta consagrar lo esencial de ese proyecto, pero reconociendo en los partidos tradicionales, anteriormente denostados por los militares, a los interlocutores «válidos» (obligados) del proceso de transición institucional.

Es obvio que ese reconocimiento tiene un doble carácter. Por una parte, indica que el régimen militar fue incapaz de generar otras formas de representación partidaria, que pudieran ejercer la función de hegemonía ideológica y mediación política entre las clases populares y el nuevo Estado. Por la otra, no es una aceptación de los partidos tradicionales tal como ellos fueron en el pasado, sino la pretensión de adecuarlos a un nuevo marco institucional orientado por la Doctrina de Seguridad Nacional. En esa lucha por la aceptación-adecuación de los partidos tradicionales, cuya instancia formal fue el «diálogo» con la COMASPO, las Fuerzas Armadas sufrieron un nuevo y fuerte revés con el resultado de las elecciones internas de noviembre de 1982. Triunfaron abrumadoramente los sectores de oposición más radical al régimen, que son aquellos que han reivindicado, con mayor vigor, las mejores tradiciones nacionales y democráticas del país.

Hay que analizar con mucha atención este hecho. Es notorio que los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales han logrado expresar las expectativas democráticas de la amplia mayoría de la población. Y tanto o más significativo, aunque menos presente en las evaluaciones, es constatar que para alcanzar ese resultado los partidos tradicionales tuvieron que apelar a aquellos principios y valores políticos a que habían renunciado progresivamente durante el período precedente a la dictadura militar. Es notable ver a viejos políticos como Wilson Ferreira Aldunate y Julio María Sanguinetti, o a un desconocido como Enrique Tarigo (antes un oscuro abogado de la ultrarreaccionaria patronal de los diarios), reapareciendo como los adalides de una libertad y una democracia que no supieron defender cuando el país se hundía en la más grave crisis de su historia. Tiene un profundo valor confirmatorio: ese fue uno de los motivos centrales por los cuales los partidos tradicionales entraron en crisis como medio de expresión política por excelencia de la sociedad uruguaya.

En el seno de la «izquierda» se han producido diferentes reacciones ante esta situación. Arrepentidos de su pasado, algunos retornan apresuradamente a la matriz política tradicional, a la que ven más vital y vigente que nunca, aunque fracasen en su intento, si se lo proponen, de remozarla organizativa y programáticamente. Otros se refugian en una desconfianza proverbial e interpretan el fenómeno como meras manifestaciones demagógicas u oportunistas, ignorando su valor político real y subestimando el esfuerzo de superación de la crisis de representación que implica. Una tercera reacción no parece apreciar ni prever cambios importantes en las pautas de adhesión política, simplemente trata de preservarse y hacerse reconocer como fuerza política diferenciada (Frente Amplio «histórico», «tercera fuerza decisiva», «partido picana», etc.), en calidad de aliado menor y «más confiable» de los sectores progresistas de los partidos tradicionales en la lucha antidictatorial. Tememos que cualquiera de estos caminos conduzcan al suicidio o al ostracismo político, del cual precisamente había comenzado a salir «la izquierda» con la creación del FA. No obstante, ha surgido un cuarto camino.

Este camino se sustenta en algunos hechos fundamentales, a saber: 1) el intento de superar la crisis de hegemonía del Estado liberal y de su sistema de representación política mediante la imposición dictatorial de una institucionalidad autoritaria ha fracasado; 2) el intento de resolverla, a través de una aceptación-adequación de los partidos tradicionales a la nueva doctrina militar, enfrenta dificultades considerables a partir del resultado de las elecciones internas; 3) los partidos tradicionales tampoco han resuelto el problema, los que se acercan al proyecto militar pierden base de apoyo popular y los que la conservan recurren al discurso histórico, sin nuevas propuestas políticas o programáticas para superar la crisis; 4) la permanencia y el desarrollo de un amplio movimiento democrático consecuente del pueblo uru-

guayo, creando nuevas formas de organización social y pugnando por expresarse políticamente, con un grado creciente de autonomía. En este contexto, asegurar la «retirada» de los militares y darle por ganada a los partidos tradicionales la batalla de la representación política, es por lo menos, un regalo antes de tiempo. El otro camino supone, con base en la realidad, que ni los militares ni los partidos tradicionales han superado su problema. Entonces, es necesario y posible levantar, sin renunciamentos ni postergaciones «tácticas», la alternativa democrático-popular que empezó a gestarse en los años 60.

En medio de enormes dificultades, la movilización política por el Voto en Blanco emprendida en el país, por un conjunto heterodoxo de organizaciones y militantes independientes, impulsada por la digna y valiente actitud del general Seregni, ha sido una clarinada de alerta. Las dimensiones del Voto en Blanco y las combativas manifestaciones unitarias del 28 y el 30 de noviembre demostraron la viabilidad y la potencialidad de ese camino: para consolidarlo y desarrollarlo, se ha hecho perentoria la revalorización crítica de la experiencia pasada, la actualización organizativa y programática del Frente con vistas a expresar en un frente político independiente a todas las manifestaciones que buscan una salida nacional, democrática y popular de la crisis uruguaya.

## LOS DIFERENTES Y ACUCIANTES

### RETOS DE LA UNIDAD

Hay que empezar a reconocer que el Frente Amplio no existió políticamente en el país en los últimos diez años, tanto por efecto de una represión sistemática como por la disgregación política de los sectores que lo integraron en 1971. O sea que desapareció como fuerza política actuante, con todo lo que ello implica de discontinuidad y debilitamiento de su evolución organizativa, de una falta de renovación política y programática

acorde con los cambios ocurridos en el período. Por ese motivo, las nuevas experiencias políticas e incorporaciones a la militancia antidictatorial no tuvieron un marco de referencia y/o reflexión frentista concreto. En general, se desarrollaron como núcleos de frente amplistas y no-frenteampelistas dispersos, en la discusión y la militancia por reivindicaciones socio-políticas inmediatas, aprovechando los espacios legales posibles y generados por el propio accionar. Es recién con la movilización por el Voto en Blanco cuando estos núcleos se identifican en torno a un planteo democrático consecuente, dando valor político real a la necesidad de reconstruir un agrupamiento frentista independiente de los partidos tradicionales. Aunque el mismo no se asocia directamente con el Frente Amplio «histórico», que carece de presencia suficiente, es considerado inaplicable, es conocido por versiones deformadas o es simplemente ignorado. Es predominantemente la figura de Seregni y su actitud en la coyuntura, la que concita una importante adhesión popular y adquiere una autoridad política unificadora ante los integrantes virtuales del agrupamiento frentista.

Plantearse la reconstrucción en el Uruguay de una fuerza política unitaria con las características señaladas debe partir de esa nueva realidad y debe rescatar, para superar largamente, las mejores enseñanzas de la experiencia frentista anterior. Y entre estas consideramos: primero, encarar su organización desde estructuras de base propias y claramente democráticas, que permitan la incorporación masiva de nuevos militantes y su participación en todas las decisiones; segundo, acoger en su seno un espectro de posiciones políticas aún más amplio que el existente en 1973, provenientes tanto desde «la izquierda» como de nuevos desprendimientos previsibles en los partidos tradicionales, y tercero, revitalizar simultáneamente la discusión de sus bases programáticas, actualizando el proyecto de un gobierno nacional, democrático y popular, así como de las condiciones político-institucionales

de existencia del mismo. Evidentemente, es una tarea de largo aliento, pero que requiere actitudes claras y coherentes, hoy y en el país, para hacerse factible en términos políticos concretos.

En particular, a la luz de esta perspectiva, es necesario revalorizar las condiciones y posibilidades de convergencia del conjunto de la oposición antidictatorial. Y remitámonos a los hechos y a las opiniones que vienen del país. La movilización por el Voto en Blanco demostró que la presencia de una posición democrático-popular más consecuente no va en desmedro de la más amplia unidad antidictatorial. Por el contrario, esa diferenciación es imprescindible para acumular fuerzas propias y para impulsar más eficazmente la acción del conjunto, ya que obligó a algunos sectores tradicionales a tomar posiciones más radicales y precisas. Por otra parte, CONVERGENCIA no es una entelequia o un juego de palabras. Si los sectores opositores de los partidos tradicionales no están dispuestos a aceptar explícitamente y dentro del país la convergencia antidictatorial con las fuerzas de izquierda; si pretenden, en cambio, atribuirse la representación de todos los prospectos quedando, al mismo tiempo, libres de compromisos para negociar con las Fuerzas Armadas; entonces, eso no es convergencia. Ese es un simple intento de revitalización política y engorde electoral, a costillas de la represión y el debilitamiento circunstancial de la izquierda que, si llegara a aceptarlo tal cual, firmaría su propia declinación por un largo período. Por el momento, la convergencia antidictatorial se expresa sólo en acciones puntuales de hecho, sin que ello sea despreciable ni deba renunciarse a logros mayores, pero en condiciones adecuadas de independencia y respeto mutuo.

Un capítulo aparte le corresponde al exilio. Los esfuerzos unitarios realizados hasta ahora no han logrado reconstituir plenamente las instancias políticas exis-



tentes en el momento del golpe de Estado. Ello contribuye a desdibujar en el exterior las razones de la vigencia histórica de las experiencias más avanzadas del movimiento popular, como el Frente Amplio y la Corriente, ha frenado objetivamente su capacidad de renovación y actualización políticas, dificultando visiblemente su adecuación a las características y el ritmo de los acontecimientos en el país. Quizás con esta preocupación más visible sobre la mesa, la de escuchar, seguir y apoyar los esfuerzos de nuestros hermanos en el suelo patrio, podamos ser capaces de dar nuevos y mejores pasos adelante. O sea, reconstruir y ampliar

la UNIDAD en todas las instancias posibles, con la participación de todos los interesados, sin excluir a nadie en las convocatorias, en condiciones de igualdad y respeto mutuo, aceptando la diversidad de opiniones y cumpliendo fielmente los acuerdos de acción común.

marzo de 1983

\* Ex-dirigente de FEUU, periodista, militante del Frente Amplio y de la Corriente.

SUSCRIBASE a



**APORTES**

enviando este cupón (o indicando, en papel simple, los datos que en él se solicitan)



NOMBRE .....

DIRECCION .....

CODIGO POSTAL, CIUDAD .....

.....

PAIS .....

Adjunto cheque / giro por:

.....

en coronas suecas o dólares.

# *posiciones en el exilio*

## DECLARACION

El Plan Político puesto en marcha el último año es la negación y la burla de la voluntad de los uruguayos, expresada en el plebiscito del 30 de noviembre de 1980, que rechazó categóricamente el proyecto de legalizar la dictadura militar y de perpetuar su modelo económico:

— El Estatuto de los Partidos conserva la proscripción política de miles de compatriotas y descarta la participación de partidos representativos de amplios sectores sociales.

— Sigue limitado, o directamente reprimido, el ejercicio de las libertades de reunión, de asociación, de pensamiento y de expresión.

— Subsiste la inaceptable situación de los desaparecidos, presos políticos, rehenes y torturados; y se rehuye el tema del retorno de los exiliados.

— Se extiende la desocupación, la quiebra del aparato productivo nacional y la pobreza.

En fin, se intenta acallar las aspiraciones y las luchas populares por restablecer aquellas libertades y derechos que conforman las exigencias mínimas e irrenunciables de una real salida democrática.

Ante estas circunstancias, las elecciones internas de los partidos admitidos, previstas para noviembre de este año, brindan diferentes formas de expresar la oposición popular al propósito continuista de la dictadura.

En este sentido, respaldando opiniones coincidentes surgidas dentro y fuera del país, en particular la posición digna y valiente del

general Seregni, los abajo firmantes apoyamos el voto en blanco como la forma más consecuente y activa de denunciar el incumplimiento de principios democráticos elementales.

Antonio Adourían, José Alanís, Artigas Almandoz, Víctor L. Bacchetta, Gustavo Beyhaut, Nelson Biasotti, Miguel Blasco, Carlos Borche, Alberto Brusa, Hugo Bruschi, David Cámpora, Felipe Cantera, Nebio Ariel Cardozo, José Luis Corbo, Hugo Cores, Enrique Erro, Juan Antonio Esparano, Federico Fasano, Carlos Fazio, Miguel Fernández, Washington Leonel Ferrer, Eduardo Galeano, Eduardo Giorgi, Hugo Gómez, Rodolfo González Díaz, Miguel Gromaz, Carlos María Gutiérrez, Ramón Gutiérrez, P. Walter Isnardi, Grauert Lezama, Samuel Lichtensztejn, Braulio López, Olga Machado de Cámpora, Daniel Marrero, David Melián, Juan Ramón Mesa, Zelmar Michelini, Nylia Nieto, Juan Carlos Olgún, Jorge Pascual, Eduardo Paysé González, Dionisio Pirri, Rubén Prieto, Luis Omar Puime, Efraín Puñales, Jorge Quartino, Carlos Quijano, Diana Reches, Luis Rico, Jorge Risi, Jorge Rodríguez Fabregat, Luis Romero, Washington Rossano, O. Rossi Carretano, Nelson Salle, Dahd Sfeir, Gilda Troche, Mario Troche, Germán Vidal, Sophie Vidal Martins, Guillermo Waksman.

3 de septiembre de 1982.

## De Gustavo Beyhaut

Esta carta de nuestro compañero Gustavo Beyhaut nos llegó con mucho atraso y no pudimos darla en el número anterior donde se publicó precisamente el manifiesto que la motiva.

Preguntamos entonces a Beyhaut si insistía en la publicación y nos repondió afirmativamente pero con el agregado, que telegráficamente nos hizo llegar y que aparece al pie.

Paris, 14 de septiembre de 1982

## CARTA A JULIO Y MARTA SANGUINETTI

Queridos Julio y Marta,

Me expliqué largamente durante la conversación telefónica que tuvimos hoy muy temprano. Nos conocemos desde hace tiempo y no olvido que Marta fue alumna mía en tres ocasiones diferentes. Resumo y concreto ahora por escrito mis ideas, reiterando la solicitud de que hagan pública esta carta, o extractos de lo que sigue, en un periódico uruguayo que tenga la benevolencia de acogerlo.

Como lo saben y les reiteré, no soy un político, sino un profesional de las ciencias sociales vistas en perspectiva histórica. Esta es la función que desempeñé durante muchos años, y seguiré desempeñando, en las Universidades francesas. Más que predecir el futuro, o indicar dogmáticamente soluciones para el presente, me siento capaz de interpretar el pasado y buscar la raíz de los males actuales. Confieso igualmente que ese diagnóstico retrospectivo se me hace más difícil a medida que envejezco. Antes, tenía más respuestas que preguntas. Ahora es a la inversa.

En lo que se refiere a la vuelta a la democracia uruguaya, no tengo fórmulas mágicas, sino simples aspiraciones de ciudadano (conste que en el seminario que realicé durante los últimos tres años en l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales y en el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine -Sorbonne Nouvelle- sobre "La crise de l'Etat en Amérique du Sud", me ocupé preferentemente de México, Brasil y Argentina, mientras que sólo una tesis de Doctorado fue aprobada sobre temática uruguaya).

Lo que me indigna es que, por una larga conversación telefónica que tuve ayer con México, me enteré que se había incluido mi firma en un manifiesto, cuyas intenciones respeto, pero que, a mi juicio, erróneamente incita a votar en blanco en las próximas elecciones. Yo sé que Uds. y yo tenemos opiniones divergentes, pero que hemos aprendido a respetarnos y a valorar la amistad por sobre todo. Yo sé que Julio es candidato. Conociéndome como me conoce, estoy seguro que él sabe que no le votaría, de poder hacerlo, y que respeta mi decisión. Tuve un gran amigo que se llamaba Zelmar Michelini, a quien una vez no voté (ahora me arrepiento) y él respetó mi decisión sin que afectara nuestra amistad, mientras duró.

Sobrevive un uruguayo a quien respeto mucho, que ha declarado que ante las próximas elecciones internas en los partidos tradicionales, aconsejaba la abstención y, de ser posible, el voto en blanco. Yo también creo que las condiciones institucionales no están dadas para una participación como la que había insinuado el Partido Comunista, en el sentido de arrimar los votos a la corriente del Sr. Wilson Ferreira, para tratar de influir sobre él y sobre su hijo. Yo he tenido el honor de ser acogido en Londres por el Sr. Wilson Ferreira; me ha mostrado su colección de mates cocidos y me ha invitado con excelente oportu portugués (marca Ferreira, por si alguien quiere el dato). Respeto mucho a él y al Prof. Pivel Devoto, pero tampoco arrimaría mi voto por esos lados (lo que, tal vez, consuele a Julio). A mi juicio, la crisis uruguaya viene de muy lejos y tiene muchos factores. Algunos datan de principios de siglo, otros del exterior, otros del irracionalismo y la violencia. En mi opinión, lo que hay que hacer no se resuelve en una simple elección interna de partidos tradicionales. Hay que calmar a los espíritus. Recrear condiciones para el diálogo. Estudiar y hacer que nos ayuden a estudiar los orígenes de nuestros males. Condenar toda violencia. Facilitar la investigación y la expresión. Recobrar los aportes positivos del pasado. Mirar lo bueno y lo malo que nos ofrece el ejemplo de otros países en plena crisis mundial. Admirar la reacción del pueblo norteamericano cuando lo del Watergate. Festejar la valentía de los Polacos ante la presión soviética. Recordar con melancolía como el pueblo inglés pudo unánimemente unirse para luchar contra el hambre y la agresión totalitaria. La Historia nos ofrece millares de ejemplos. Un pueblo como el nuestro supo crear y disfrutar condiciones de libertad, de seguridad social y de política internacional en favor de la paz y de la democracia.

Es probable que yo me equivoque, pero por ahora, sintiéndome plenamente responsable, reitero que mi posición de ciudadano me inclina más que nada a la abstención, por creer que no hay condiciones institucionales suficientes y que, de todos modos, exigen un profundo cambio previo en los espíritus.

A la espera de una buena parrillada uruguaya para festejar el retorno de la democracia, aunque esto implique una vía lenta, dura, paciente, pero tenaz, les envía un fuerte abrazo.

Gustavo BEYHAUT



QUIJANO CEUAL  
APARTADO POSTAL 19131 CP 03910  
MEXICO DF ADMON 19-AV. REVOLUCION  
1128

RUEGO PUBLICAR TEXTO INTEGRO CARTA DESTACANDO SU FECHA, TAMBIEN YO FUI VICTIMA INTERMEDIARIOS QUE RETARDARON CONOCIMIENTO MARAVILLOSA ACTITUD SEREGNI ADMIRANDO VALIENTE CAMPAÑA POSTERIOR POR VOTO EN BLANCO. NEGOCIABA ENTRE-

VISTA CORRESPONSAL "OPCION" PARIS ADHIRIENDO A ELLA. ME QUEDA MARCHA. CONSTE QUE DESDE DESVENTURAS REPUBLICANOS ESPAÑOLES SOY ESCÉPTICO ANTE LOS QUE PRETENDEN DIRIGIR DESDE EL EXILIO POLITICAS PAISES ORIGEN TAMBIEN ANTE EXCESIVO PREDOMINIO COMITES PARTIDOS SOBRE INDEPENDIENTES. UN ABRAZO  
GUSTAVO BEYHAUT

junio/82, CUADERNOS DE MARCHA

## Desde el exilio

Gotemburgo, 28 de noviembre de 1982.

Nosotros refugiados políticos uruguayos residentes en Gotemburgo deseamos hacer públicas ciertas reflexiones ante el momento político que vive nuestro país.

En primer lugar tomamos distancia hacia todo tipo de posición vanguardista del exilio uruguayo que intente marcar pautas y formas de lucha al pueblo uruguayo.

A pesar de los duros años de represión y dictadura hemos visto que el pueblo oriental ha ido creando nuevos instrumentos, instancias de discusión y agrupamientos que se adecúan a la situación histórica que vive el país.

Nosotros pensamos que son éstas las organizaciones y agrupamientos que existen en el Uruguay las que deben ser apoyadas. Hay organizaciones que en el pasado han desempeñado un papel importante en la vida política de nuestro país, lamentablemente la sistemática represión de la que han sido objeto las ha eliminado de la vida política nacional. Estos agrupamientos sólo existen en el exilio y constatamos que aún no han hecho conciencia de esta situación.

Acompañamos al pueblo uruguayo por su inquebrantable fe en la democracia y la libertad tal cual lo ha expresado en el histórico plebiscito de 1980 y que lo reafirmará en toda oportunidad en que tenga la posibilidad de expresar su voz.

Finalmente deseamos expresar nuestro apoyo y solidaridad a los pueblos de Guatemala, El Salvador y Polonia en su lucha por la justicia, la democracia y la libertad.

Firman:

Carmelo Albistur, Silvia Ballesta, Fernando Barreiro, Juan Borteiro, Fernando Bosio, Juan José Cabezas, Cirilo Cabrera, Eduardo Catepón, Delvo da Silva, Diego Delgado, Darío Espiga, Elena Fabre, Julio Gouchunian, Ana Guaraglia, Armando Liscano, Gloria López, María Mederos, Alicia Melgar, Carlos Melgar, María Mercader, Mirta Moreira, Alberto Nagle, Carlos Ojeda, Virginia Pagardoy, María Pérez, Raúl Pérez Crosa, Eduardo Piroto, Jorge Plada, Julio Roccatagliata, Aída Rodríguez, Rubén Tansini, María Unanue, Héctor Velázquez.

## Por la libertad del pueblo uruguayo

Ante la realización de elecciones internas de partidos políticos, en el marco del plan político de las fuerzas armadas que significan la exclusión de fuerzas y personalidades ampliamente representativas del pueblo uruguayo, la existencia de centenares de prisioneros del régimen y los millares de uruguayos forzados a la emigración y al exilio, los suscritos, uruguayos antidictatoriales residentes en Francia, declaran:

-Nuestro repudio a la política que consiste en excluir a vastos sectores del pueblo uruguayo de la construcción del destino de su país, así como todas las medidas destinadas a perpetuar esta situación;

-Nuestra presencia solidaria, desde el exilio, acompañando la lucha por la democracia que libra nuestro pueblo al interior de sus fronteras;

-Nuestra firme voluntad de continuar y profundizar, mientras tanto y en el marco de la solidaridad que nos ofrece el pueblo francés, nuestra contribución humana, cultural y social tendiente a la reunificación de nuestro pueblo en un Uruguay liberado.

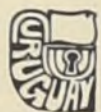
VIVA LA LUCHA ANTIDICTATORIAL DEL PUEBLO URUGUAYO!

VIVA LA REUNIFICACION DE NUESTRO PUEBLO EN UN URUGUAY LIBERADO!

Carlos ALBERTI, Genoveva ALBERTI, Hector ALTESOR, Ana-Maria Araujo, Mario BALLON, Albita BARBOZA, Alejandro BARBOZA, Margarita BARNECH, Jorge BASALLO, Alfonso BATELLI, Alicia BLANCO, Alfredo BORGES, Viviana BURGOS, Sergio CAJARAVILLE, Marlowa CANABARRO, Jorge CAMINO, Cristina CAMINO, Alvaro CAMP, Homero CARDOSO, Juan CIARAN, Martin CIARAN, Luis CLADERA, Beatriz CORVO, Bernardo COSTA, Daniel CURBELO, Edilio DE BRUN, Olver DE LEON, Mercedes DENIS, Guido DI LANDRO, Teresa DI LANDRO, Maria E. DOMINGUEZ, Martha ENSENAT, Ricardo ERLICH, Ignacio ERRANDONEA, Veronica ETCHART, Brenda FALERO, Ana GRASSI, Luis GUIRIN, Albana GUTIERREZ DE PRIETO, Emma HABERLI, Ariel HERNANDEZ, Gladys IRIGOYEN, Susana IRIGOYEN, Elena KONCKE, Myriam LACUESTA LISSIDINI, Silvia LARRANAGA, Nelson LARRAUD, Elbio LAXALTE, Fernando LEMA, Maria LISBOA, Juanita MACHIN, Sergio MACHIN, Silvia MARTINEZ, Hector MENDEZ, Washington MIER, Eliana OLIVERA, Walter OLIVERA, Stella OLIVERA, Alain OTORMIN, - Luis PACHECO, Luis PARODI, Jose POLO DOVOTO, Maria PONCE DE LEON, Lila PRIETO, Wal demir PRIETO, Blanca RIBEIRO, Anabel RODRIGUEZ, Alvaro ROMERO, Washington ROSSANO Isabel ROSSY, Rubens ROSSY, America RUBIO, Fernando SALLE, Nelson SALLE, Ruth SARALEGUI, Adela SICA, Nilda SILVERA, Gonzalo SOLARI, Nuri SORRIBAS, Oscar SUAREZ, Ana-Maria TETI, Enrique TURELL, Ariel UMPIERREZ, Walter UTHURBURU, Ruben VALLS, - Silvia VALLS, Ana VARELA, Enrique VIGNOLY, Numen VILARINO, Ricardo VISCARDI, Sergio WASSINSKY.



apoye al



COMITE URUGUAY

URUGUAYKOMMITTEN  
Box 3101  
103 62 Stockholm 3

URUGUAYKOMMITTEN  
Box 2070  
424 02 Angered (Göteborg)

URUGUAYKOMMITTEN  
Box 5003  
350 05 Växjö

»APORTES» aparece cuatrimestralmente.

Precio del ejemplar: 16 coronas suecas.

Suscripciones por un año: 45 coronas en Suecia y 10 dólares en Europa. En otros países: 12 dólares.

(Los envíos al exterior son por correo aéreo).

Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1, y a nombre de:

APORTES  
Box 760  
220 07 Lund  
Sweden



## Luciano Da Silva

En febrero ppdo. falleció en Gotemburgo, Luciano Da Silva.- En Uruguay, fue dirigente de ADEOM, Presidente del 1er. Congreso de la CNT, integrante del Ejecutivo del MRO y su delegado ante el Plenario - Nacional del Frente Amplio.

Por su militancia sindical fué internado en 1968 en el Cuartel del Cno. Maldonado y, después del golpe de junio del 73, debe abandonar el país.

Exiliado en Suecia, sigue cumpliendo una extensa actividad en los distintos frentes del exilio. "Aportes", expresa a sus familiares y compañeros su sentido pésame.



## Ricardo Cohen Pappo

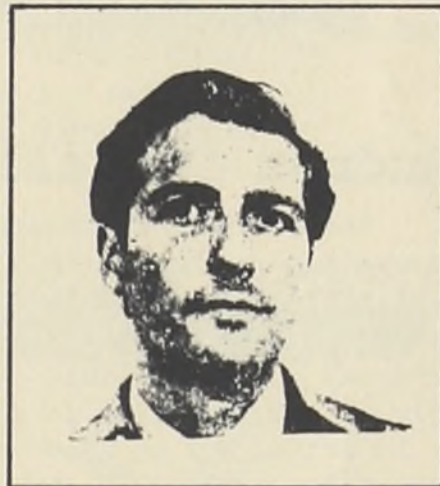
Detenido en setiembre de 1977, cuando en la clandestinidad organizaba la lucha de los trabajadores del cuero por la reorganización del sindicato y la lucha contra la dictadura militar fascista, fue torturado durante meses y recién en marzo de 1978 las Fuerzas Armadas informan de su detención.

Desde el 8 de enero de 1975, cuando es "requerido" por los militares, Cohen siguió trabajando como obrero curtidor bajo otra identidad y distribuyendo el periódico anti-fascista "Prensa Libre".

La intervención de Amnesty Internacional y de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, hicieron posible su ubicación en la prisión de *Libertad*, y la comprobación de gravísimas secuelas de las torturas ha que fuera sometido.

En estos momentos su situación psico-física se ha agravado y es necesario redoblar esfuerzos para lograr su liberación.

Uno de esos esfuerzos podría ser difundir al máximo la situación de RICARDO COHEN a todos los niveles: organismos de solidaridad, organismos internacionales, iglesias, organizaciones sindicales y políticas, etc. A ese esfuerzo, nos sumamos desde "aportes".-



## Los recitales de Daniel Viglietti



Organizados por el URUGUAY-kommittén de Suecia, ofreció una serie de recitales en distintas ciudades (Estocolmo, Gotemburgo, Lund, Växjö, Uppsala y Vasterås), en los primeros días de marzo, DANIEL VIGLIETTI.

La asistencia de público, el fervor con el cual siguieron la actuación de Viglietti y las canciones suyas, certifican la vigencia de este militante de la canción popular comprometida y su consecuencia política.

Entrevistado por el periódico "Mayoría", entre otras publicaciones del exilio, sobre el actual canto popular en Uruguay, Viglietti declaró: *"El canto popular de hoy se ha visto enriquecido y ampliado con nuevas expresiones que responden a diferentes conceptos políticos. También hay ausencias ya que, hoy por hoy, no se puede cantar o aludir -aún entre líneas- al hecho de que Sendic y Seregni continúen presos!"* Y más adelante agregó: *"Cada vez que canto lo hago también para nuestra gente, pienso que eso allá se sabe, se intuye y espero que también se escuche esa señal que uno envía".*



## Andrés Cultelli en Suecia

Entre marzo y febrero ppdo. visitó Suecia, el compañero Andrés Cultelli, militante del "Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros". En una serie de charlas ofrecidas a nivel de los Comités Uruguay y en reuniones con distintos agrupamientos de uruguayos exiliados, Cultelli se refirió a la necesidad de hacer confluir unitariamente todos los esfuerzos que se hacen a nivel de las distintas organizaciones de solidaridad con Uruguay, a efectos de hacerlas más efectivas, etc.- *"La solidaridad hay que profundizarla, tecnificarla, superarla para que funcione de acuerdo con cada etapa, en la dialéctica del proceso revolucionario de liberación".*



ANDRES CULTELLI

El 4 de febrero de 1983, en el URUGUAY-kommittén, y al finalizar su intervención, Cultelli anunció que éste sería el año de la autocrítica y de la reorganización del MLN; que en 1984 se procederá a convocar a la Convención de su organización y a determinar el cumplimiento de sus resoluciones y que en 1985, con subordinación a lo que determinen las masas sobre el quehacer revolucionario en Uruguay, sus modalidades y sus formas, se iniciarán las acciones revolucionarias.

Anunció, además, que el intelectual colectivo de la reorganización hará pública una "CONTRIBUCION A LA AUTOCRITICA DEL MLN-Tupamaros", para su más amplia discusión y que ésta será publicada simultáneamente en periódicos latinoamericanos y europeos y, en Suecia, en APORTES.-

# MAYORIA

POSTE RESTANTE  
104 22 Stockholm

# EL MIRADOR

AÑO 1º - Nº2 mayo - REVISTA CULTURAL amsterdam

Talleres Gráficos LA CASONA  
Donwes Dekkerstraat 22  
Amsterdam  
Holanda

# KO'ÉYÚ

Suscripciones.

BOX 2541  
200 12 Malmö

# COMITE



URUGUAYKOMMITTEN  
Box 5003  
350 05 Växjö



Noticias de  
Latino-América  
Documentos



publicación mensual año XV

Rue de Suède 41  
1060 Bruxelles.  
BELGICA.

# CARTA Y CORREO

BOX 3093  
143 03 Vårby

nº. 12  
Segunda Época  
septiembre de 1982

# CAUSA DEL PUEBLO

Periódico  
uruguayo y  
latinoamericano

BOX 5027  
163 05 Spånga 5

# @UESTIÓN

BOX 180 40  
200 32 Malmö

# aún

"...Resguardar de la crítica a un dirigente,  
es matarlo. Quien deja de percibir la crítica  
está perdido para la causa".

Leonid Brezhnev

que cómo ando?  
que mal!  
( hay que decir siempre que bien?)  
sufriendo a las personas coaguladas  
que ubican su tumor y su cerebro  
a la sombra, segura?  
del que ven poderoso  
y que callan  
lo que no hay que callar  
y aplauden  
lo que no hay que aplaudir  
y mienten  
lo que no hay que mentir

si alguno de estos son compañeros  
no los comparto por mi caminito  
aunque maten enemigos  
no los quiero en lo íntimo

pero revivo en los que piensan  
laten y se asumen  
se agrupan pisa que pisa  
ensuciándose de tan nobles  
de tan valientes

los anhelo  
cuando se me desprenden  
los atrapo  
como al bien cuando dudo  
como a la verdad tan movediza!

y me los ato

las cuerdas que uso son embadurnadas  
de aceites míos irreproducibles  
que aunque sean extraños  
están amasados  
de toda la gente buena que me encontré en la vida  
y no muestro al mal tiempo buena cara  
porque para qué mentirnos?

sin embargo cometo mi maldad  
después la tiendo al sol  
para no repetirla  
para que me dé vergüenza

y nunca encuentro nunca  
mi manera mejor  
de matar enemigos  
busco que busco, que busco.

María Gravina

# el humor...

Con la clausura de EL DEDO los militares demuestran que, entre las muchas cosas que han perdido, han dejado también el humor en el camino... La tapa y contratapa del último nro. de la revista, nos dicen que la "cosa no era para tanto". No es cierto?

64 Páginas a N\$38 (¡Qué poco subimos!)

¡43.000  
ejemplares!

## EL DEDO

ORGANO DE HUMOR URUGUAYO/Nº 7



EXCLUSIVO

**PRIMICIA: HALLARON UN  
YACIMIENTO DE TRABAJO**

EL TIENE MIEDO... ESTA COMPLETAMENTE SOLO

Se encuentra a 30.000 millones de años luz de la presidencia

# E.T.

EL "EXTRA" TRAIKO

Ahora flota en el espacio

UNA  
PELICULA  
NACIONAL SI O SI

Con la actuación especial  
de todos los Santos, y  
unos pocos más

NOMINADA CON 5  
BOCHAS DE ORO

SE EXHIBE DESDE EL  
28 DE NOVIEMBRE EN

SENSACIONAL  
ESTRENO  
auspiciado por los diarios

El  
Militario  
EL RIA

Cine  
EX AMBASSADOR  
Cine  
MIAMI BEACH

**contra la "política" del avestruz**



**lea y divulgue aportes**

**SUSCRIPCION ANUAL: 45 coronas suecas (3 nros.) .-**

**POSTGIRO nr. 441 69 24 - 1**

**BOX 760**

**220 07 LUND**

**SUECIA**